

Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Maestría en Antropología Social

Tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Antropología Social

Entre los *etterlatte*

Una etnografía sobre los dejados atrás por suicidio en Noruega



Tesis presentada y defendida por:

Lic. Knut Nesland OSE

Bajo la dirección de:

Dra. Rosana GUBER

Buenos Aires/Noruega, noviembre 2024

*Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.*

*Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.*

*Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases*

*para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
Si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...*

Alfonsina Storni, "Voy a dormir"¹

¹ El poema fue enviado a La Nación poco tiempo antes de su suicidio.

A todos aquellos valientes que me abrieron sus corazones.

En homenaje a Leve y a todos sus miembros y amigos.

En memoria de todas las personas que, sin voz, aparecen aquí.

Resumen

Entre los *etterlatte*

por Knut Nesland Ose

Este trabajo analiza algunas de las muchas secuelas sociales del suicidio: la construcción de una comunidad moral noruega por parte de los *etterlatte* por suicidio – los dejados atrás – donde desarrollan una moralidad nativa colectivizando el duelo. En este proceso, los traumas de cada uno se vuelven un trauma colectivo. Lo que une a los *etterlatte* es la pérdida de un familiar querido, un sufrimiento compartido, lo cual fomenta la solidaridad interna al grupo y produce una comunidad basada en el entendimiento empático y el cuidado recíproco. En esta investigación utilicé el método etnográfico de la observación participante y las conversaciones, en distintas ciudades del país escandinavo, mi país de formación y residencia. Asimismo, utilicé teorías de la antropología del dolor y de la moralidad para analizar las prácticas nativas. Método y teoría me sirvieron para entender cómo los dejados atrás por suicidio, al participar en Leve – la asociación nacional para los dejados atrás por suicidio en Noruega – y al asociarse con pares, convierten su duelo en una ventaja y, así, pasan de ser sufrientes a ser duelistas. Para este propósito, el trabajo analiza dos categorías nativas fundamentales, los ya integrados y los nuevos, cuya unificación constituye una tarea fundamental dentro de la organización. La tesis sostendrá que el suicidio produce una nueva estructura social que se basa en una moralidad que, a su vez, acarrea un sentimiento de responsabilidad hacia otros en la misma condición. Además, aunque en una dimensión secundaria, sostendrá que dichos procesos desafían la individualización y medicalización del duelo, la tendencia de los estudios académicos sobre la temática y las estadísticas nacionales.

Palabras claves: duelo, moralidad, suicidio, comunidad, amor, familia, tiempo.

Contenidos

Humildes agradecimientos.....	6
Introducción.....	7
El ripioso camino por el que me inicié.....	9
Leve como comunidad moral: teorías y acercamientos.....	17
El problema de investigación y los <i>etterlatte</i> como objeto de estudio.....	22
Metodología.....	26
Plan de la tesis.....	30
 Capítulo 1: Los <i>kafétreff</i> de Leve	32
Primero.....	32
Segundo.....	40
Tercero.....	45
Cuarto.....	47
 Capítulo 2: "Que nadie esté solo en el duelo"	56
<i>Det er viktig å ta vare på de nye</i>	58
"Me duele como la puta madre": aprender a duelar.....	63
 Capítulo 3: La organización de la moralidad.....	73
Champán con los jóvenes.....	73
El trabajo del cuidado.....	77
 La moralidad del dolor: algunas reflexiones finales.....	85
 Bibliografía.....	94

Humildes agradecimientos

Finalmente llegué. El trabajo de esta tesis ha sido largo y arduo, mas sin embargo sobremanera enriquecedor. Interrumpido y pausado varias veces por trabajo y por otros estudios, finalmente puedo concluir este proceso y esgrimir, escoltado por el título que de la entrega de este trabajo deriva, que soy antropólogo y etnógrafo de verdad. No obstante, no lo hice solo, y son debidos algunos agradecimientos.

En primer lugar, a todos y a cada uno de los *etterlatte* con quienes entablé relación durante mi estadía en Leve. Sin ellos, es lógico, este trabajo no existiría. No los puedo nombrar, pero deseo dar mis más sinceras gracias a todos aquellos que me aceptaron como miembro de Leve y asistente en sus encuentros y foros. Juntos compartimos risas, lágrimas y discusiones serias sobre las causas del suicidio y su rol en la sociedad. Más allá de la mera tarea de efectuar el trabajo de campo para una tesis de maestría, me enriquecieron sobremanera como persona, y por ello les estoy eternamente agradecido.

En segundo lugar, quiero dar mis más sinceras gracias a la directora que me ayudó a completar la tesis, Rosana Guber. Le agradezco sus buenos consejos y por señalarme el camino a seguir para poder llegar a buen puerto.

En tercer lugar, me gustaría agradecer a Sergio Visacovsky, mi primer director de tesis en este proyecto. Muchas gracias por los buenos consejos y las buenas conversaciones.

En cuarto lugar, a Kristi Anne Stølen, directora ahora jubilada del Centro del Desarrollo y el Medio Ambiente de la Universidad de Oslo, por aceptar ser mi representante noruega ante la Agencia Noruega para la Protección de la Privacidad en Investigaciones Científicas. Agradezco la buena voluntad y las buenas conversaciones que tuvimos.

En quinto lugar, agradezco a todas las demás personas que mostraron interés por mi proyecto y que me dieron valiosos comentarios y consejos. El orden de los nombres es azaroso. Estoy muy agradecido a: mis padres Olga Nesland y Svern Ose, María de las Nieves Puglia, Mari Garaas Løchen, Marthe Kristin Nereng y Cecilia Guarás.

Por último, mas no por ello menos importante, a la clase del Taller de Tesis II en el IDAES-IDES durante 2015, incluyendo a las dos profesoras Patricia Vargas y Marisa Vázquez Massini. Asimismo a la institución de la Maestría en Antropología Social del IDAES-IDES y a todos sus profesores por la sólida formación antropológica que me brindaron y a Manuela Castañeira, la empleada a cargo de la administración de la maestría por parte del IDAES.

Introducción

Tenía – lo admito – algunos sedimentos prejuiciosos cuando me metí en el mundo del suicidio, perdido en lo que Osborne (2005) ha llamado “fascinated dispossession”.² Me esforzaba por comprender un fenómeno – muchas veces subrepticio y casi siempre atosigante para aquellos a quienes afecta – que en mi opinión personal constituía la efigie de la libertad. Crecido en el denominado “cinturón bíblico” en el sur de Noruega – siendo atea –, llevaba no a un ángel, sino a la libertad en andas. Había, para mí, una libertad poética en la posibilidad de decidir entre la vida y la muerte. Desde la juventud, cuando obtuve la conciencia de que una persona puede usar su propio cuerpo – no obstante, con la ayuda de ciertas herramientas – para aniquilarse, empecé a preguntarme sobre el suicidio y las preguntas se apelotonaron.

Impelido a saber más, opté por leer literatura existencialista. Para evitar andar a tientas en este paisaje nuevo y desconocido, tuve que anclar mis incipientes interrogantes en un armazón teórico que pudiera brindarme las respuestas que buscaba. Sin embargo, no sabía que las respuestas que quería – las del por qué –, por su vastedad de posibilidades, simplemente no me brindarían información valiosa. El suicidio puede tener a cualquier razón como trasfondo. En el *continuum* entre el todo y la nada, seguía yo con las mismas preguntas hasta que me enteré que eran las preguntas que debían cambiar. Las preguntas que me hacía sobre este fenómeno no eran, simplemente, las adecuadas para aprender algo nuevo.

Mi previa socialización con obras literarias de tinte existencialista, donde frecuentemente figuraba el suicidio como tema principal o lateral – basta mencionar a autores como el alemán Hermann Hesse y el noruego Arne Garborg –, me sensibilizó en el lenguaje poético utilizado por estos escritores para describir dificultades existenciales. Esta sensibilización me llevó, inconscientemente, a conectar la muerte y, de cierta manera, el suicidio con aquello que es poéticamente bello. No obstante, cuando opté por este intrincado tema para la tesis de maestría, aprendí rápidamente que el existencialismo no ayudaría mucho, y la pertinacia de mis anteriores ideas se fue diluyendo a medida que ahondaba en los vericuetos del suicidio.

² El escritor francés Édouard Levé (2008), en su libro sobre el suicidio de un amigo íntimo que fue entregado al editor una semana antes de su propio suicidio, revela la confusión en que estaba yo con las siguientes citas: “El suicidio es más grande que la muerte transformándolo en arte” y “Tu muerte fue escandalosamente bella” (Mis traducciones). Osborne (2005) critica la unidimensionalidad de lo que considera una concepción voluntarística del suicidio cuando se enfoca solamente en los valores estéticos de suicidios literarios y artísticos, viéndolos como actos puros de voluntad autónoma; arguye que es necesario enfocarse en los puntos de vista morales, éticos y sociales del suicidio.

Debía, entonces, pensar en términos de acceso. No me refiero aquí a que había un campo esperando a que yo entrara en él. El pretendido campo se fue construyendo etnográficamente a través de mi presencia y los diálogos mantenidos. Huelga decir, en términos etnográficos, comprender las causas del suicidio parecía sobremanera complicado, de manera que mis preguntas cambiaron. Sabía que, al efectuar una investigación en el universo del suicidio, tenía que establecer relaciones con los deudos de los suicidas. Así fue cómo empecé a hacerme preguntas sobre ellos. ¿Quiénes son? ¿Cómo son? ¿Dónde los encuentro? Así fue cómo llegué a Leve, una asociación nacional por y para los deudos de suicidas en Noruega. Una búsqueda en Google me enseñó dónde y cuándo organizan los encuentros que ellos llaman *kafétreff*.³

A esta altura no sabía nada sobre los encuentros. ¿El acceso a las reuniones era sólo por invitación o cumpliendo con el requisito de ser deudo? Si iba a una de las reuniones que organiza Leve, ¿con quién me encontraría? ¿Habría mucha gente? ¿Qué tipo de relaciones tendrían entre sí y qué actividades estarían haciendo? Como no conocía personalmente a ningún deudo de suicida, parecía que la única manera de acercarme a ellos era acceder a las reuniones de una organización que no conocía y a las cuales no sabía siquiera si me dejarían entrar. Sin embargo, allí estarían los nativos de mi tema de tesis: los deudos de suicidas, que en noruego reciben el nombre de *etterlatt* cuya traducción literal al español es ‘dejado atrás’. Allí en esas reuniones estarían las personas que lidian con el sufrimiento por el suicidio de un ser querido.

En esta tesis intento conocer más, ya no sobre las causas del suicidio como intenté hacer en mi juventud, apoyándome en la literatura existencialista, sino sobre los *etterlatte*, su organización y sus vidas. Lo hago integrando, como describiré en detalle más abajo, teorías antropológicas sobre la moralidad y el dolor con mi progresiva entrada al campo, donde llegué a desarrollar y a observar varias redes de relaciones que, a mi punto de vista y según sostendré en este trabajo, despliegan una comunidad moral basada en un dolor compartido.

Valdría primero, antes de seguir, aclarar algunas nociones lingüísticas. Mientras que en español el término ‘deudo’ contiene un cierto aspecto económico, haciendo referencia, tradicionalmente, a aquellos que asumen la deuda del suicida,⁴ en noruego la noción tiene una connotación un poco más emocional. El término *etterlatt*⁵ se traduce al español como ‘dejado atrás’, indicando, casi inevitablemente y por su definición, un abandono. Se suele usar esta expresión en noruego cuando se trata de familiares de una persona que ha sufrido una muerte

³ *Treff* significa ‘encuentro’ y *kafé*, ‘café’. No se añade ninguna letra para el plural, de manera que se llama *treff* tanto en singular como en plural.

⁴ Según la Real Academia Española (www.rae.es), en la acepción moderna, significa, simplemente, ‘pariente’.

⁵ También se puede usar sobre cosas, por ejemplo, *de etterlatte skrifter* (‘los escritos dejados atrás’ aunque en español quizás se diría ‘abandonados’), es decir, escritos hallados después de la muerte del escritor.

abrupta, generalmente homicidio o suicidio, aunque también se puede usar en relación a una muerte natural. Una palabra colindante es *pårørende* que el diccionario define simplemente como ‘parientes cercanos’. *Pårørende* se suele usar cuando la persona cercana todavía vive, aunque lingüísticamente estaría permitido usar esta palabra cuando se trata de relaciones cercanas a una persona muerta, pero solamente hasta el final del primer día de muerto. El noruego, entonces, marca una separación entre *pårørende* y *etterlatte*, una separación realizada por la muerte.

Etterlatt es la palabra que usa Leve y es la palabra que usaron mis interlocutores para declararse; nunca usaron *pårørende*. Mis interlocutores también lo usaron para referirse mutuamente dentro del grupo, aunque no se titulaban así.⁶ *Etterlatt* presupone siempre una muerte, muchas veces abrupta. Aún así, dado que *etterlatt* es una palabra que en noruego se puede usar cuando se habla de personas cercanas a una persona muerta, y no solamente a un deudo de suicidio, es necesario agregar una distinción. En este trabajo hablo de ‘*etterlatte ved selvmord*’ – ‘*etterlatte* por suicidio’ –, y en el texto usaré esta última expresión, mezclando el noruego y el español. A veces diré solamente ‘*etterlatte*’ para facilitar la lectura. Más abajo hablaré más sobre el concepto de los *etterlatte*.

Para evitar confusión: el singular es *etterlatt* y el plural se obtiene agregando una ‘e’ al final, *etterlatte*. Los *etterlatte* serían en español los ‘dejados atrás’. El diccionario del Consejo de la Lengua Noruega (www.sprakradet.no) no contiene la palabra *etterlatt* como sustantivo (‘*en etterlatt*’, ‘un dejado atrás’). En cambio, sí explica el verbo *etterlate* que en español significaría ‘dejar atrás’. *Etterlatt* es el participio del verbo *etterlate*, en infinitivo, usado como sustantivo. Esta maraña lingüística necesitaba, en mi opinión, de contenido etnográfico para poder formular sobre ella preguntas antropológicas.

El ripioso camino por el que me inicié

La primera vez que me presenté en el local que Leve toma prestado para hacer su regulares ‘encuentros de café’ – *kafétreff* –, allá por 2016, no tenía mucha noción de cómo serían las personas allí presentes. Tampoco entendía mucho del objetivo de las reuniones. Mi primer contacto fue con Erik que iba a ser fundamental para mí durante el trabajo. Le había escrito un correo electrónico, presentando mi proyecto y diciendo que me gustaría entrar en contacto con

⁶ Entre los Inuit de Groenlandia, se da el fenómeno de relaciones de parentesco basadas en una experiencia compartida. Se pueden titular por un nombre basado en una experiencia en común, tal como haber sobrevivido tiempos difíciles (Sahlins, 2013).

etterlatte por suicidio cual antropólogo de baranda.⁷ No me contestó. A medida que pasaban los días, empecé a arrepentirme de haberle enviado ese correo electrónico, pensando que había sido demasiado directo. Compungido, temí que por un mero clic en el teclado hubiera arruinado mis posibilidades de construir algún tipo de relación con los *etterlatte* por suicidio en Leve. Sin embargo, tomé valor y decidí aparecer directamente en un *kafétreff* cuya fecha, hora y lugar había visto en la página web de Leve. El encuentro se organizaba en un edificio en el centro de la ciudad de Kristiansand en el sur de Noruega.

Atravesaban mi mente numerosas situaciones en las cuales podría meter la pata. Por ejemplo, decir sin querer algo ofensivo, que mi presencia allí no fuera deseada y tuviera que marcharme, que la gente me tomara por reportero disfrazado, buscando vender historias humanas colmadas de tristeza y de perseverancia. Después de haber estado afuera fumando unos diez minutos, me figuré que, viniera lo que viniese, tenía que apostar a mi presentación personal y mi cortesía general. Además, no había llegado hasta ese punto, hasta el umbral de la puerta, para luego volver a casa sin nada. Volví en mí, tomé valor y decidí dar aquel paso definitivo. Puse, nervioso, mi mano derecha en la manija de la puerta. Estaba cerrada. Un hombre mayor me vio a través del ventanal y se acercó a la puerta para abrirme. Hola, me dijo con una sonrisa.⁸ Hola, soy Knut, le dije. Vengo para el encuentro de Leve, es aquí, ¿no?, pregunté inocente. El hombre afirmó que sí, me dijo que se llamaba Erik y me invitó a entrar. En ese momento recordé que Erik era el hombre a quien había enviado aquel correo tan directo unas dos semanas antes. En verdad, esperé que no recordara que había sido yo que le había enviado el correo; no me dijo nada al respecto, y yo tampoco se lo mencioné. Si lo había percibido como un acto demasiado directo y falto de sensibilidad, no quería virar la atención hacia eso. Quería que esa noche, no mi correo, fuese el principio de mi estadía en Leve.

Afuera soplaba fresco aquel frío viento de la primavera, y las nubes formaban constelaciones grises en el cielo, juntándose y separándose a la vez. A la vuelta de la esquina del edificio se extiende el mar. El local, situado en un edificio amarillo antiguo en un muelle reconstruido con muchos restaurantes y oficinas, se ubica entre el puerto, por un lado y, por el otro, el teatro de la ciudad. Está a la entrada a una isla justo afuera del centro a la que se accede

⁷ En los inicios de la antropología, el antropólogo viajaba a lugares exóticos para recolectar el material que necesitaba para su trabajo, pero a diferencia de la etnografía moderna, donde el antropólogo se adentra él mismo en el campo, el antropólogo de baranda recolectaba su material mediante cuestionarios realizados a los “informantes” nativos que eran llevados hasta la baranda de la casa donde el propio antropólogo se hospedaba (Guber, 2011; Stocking, 1983).

⁸ Véase la parte sobre metodología de esta introducción sobre la norma para citar a mis interlocutores.

por un puente. En el centro de este aglomerado cultural de la ciudad está el edificio que yo, esperando de comenzar el trabajo de campo, visité esa tarde en mayo de 2016.

El edificio, pintado de un cálido amarillo con tintes naranjas, pertenece a la Misión Urbana de la Iglesia – *Kirkens bymisjon* –, una organización nacional de caridad religiosa. El edificio tiene dos pisos y contiene varias salas de reunión, en el sótano un taller y en la planta baja una cafetería en la cual se hacen regularmente reuniones de diversos tipos. En la cafetería hay mesas redondas y cuadradas, sillas cómodas de, al parecer, diversa procedencia debido a su falta de uniformidad y un piso de roble antiguo pintado de un gris tenue. La cafetería tiene dos entradas, una de cada lado del edificio. Cuando uno entra por un lado, hay una barra a la derecha, y cuando entra por el otro, a la izquierda hay una pequeña capilla abierta equipada con biblias, libros de salmos y algunos candelabros. La cafetería se extiende por todo el local, variando la ubicación de las mesas y las sillas según el evento y según si es o no un día normal en la cafetería, es decir, si la Misión Urbana no lo alquila a organizaciones para realizar eventos.



La entrada a la Misión Urbana. Al otro lado del edificio hay otra entrada.

Leve, una palabra que en noruego es el infinitivo del verbo ‘vivir’ (*‘leve’*), es una asociación nacional establecida en 1999 y financiada con recursos de la Dirección General de la Salud – *Helsedirektoratet* –, de donaciones privadas y de las cuotas de los miembros. La estructura interna de la organización consiste de un voluntariado, donde prácticamente todos los que se involucran son *etterlatte* por suicidio. Hay una oficina central en Oslo, la capital,

donde trabaja la administración central y, además, una junta directiva que decide sobre cuestiones organizacionales importantes.⁹ Leve es una organización a nivel nacional, pero cada provincia del país tiene su propia suborganización o división local donde organizan diferentes actividades: casi siempre se hacen reuniones informales lideradas por un representante de la organización, los llamados *kafétreff*, y frecuentemente cooperan con el municipio o la iglesia en el lugar para ofrecer grupos de duelo, una especie de autoayuda grupal, liderados por un sacerdote o por profesionales de la salud. Estos grupos tienen un objetivo un poco más específico que los *kafétreff* y solamente están abiertos para los *etterlatte*. Los *kafétreff*, por su parte, pretenden ser nada más y nada menos que un lugar de encuentro para los *etterlatte* sin que su propósito sea necesariamente terapéutico como ocurre con los grupos de duelo.

Al entrar, saludé a la única persona que había ya venido además de Erik: una asistente social. Hola, soy Tone, me dijo con una sonrisa. Encantado, soy Knut, le dije. Miré alrededor mío. Una de las mesas ya estaba puesta con café, galletitas, chocolates y gaseosas. El lugar estaba placenteramente iluminado. El cálido ambiente ayudó a calmarme. Me senté en una silla a la mesa e inmediatamente pensé que debería decir quién era y la razón por la cual había venido, pues yo no era *etterlatt*. No encontré oportuno el momento y resolví esperar un poco. Los tres iniciamos una conversación sobre el local hasta que poco después aparecieron dos mujeres – habrán tenido unos cuarenta años – por la otra entrada a mis espaldas. Nos presentamos sonrientes y alegres, dándonos mutuamente la bienvenida. Las dos mujeres no se presentaron con nombre, y Erik tampoco se los preguntó, conforme a la regla básica de los *kafétreff* que pronto nos iba a hacer conocer. Extrañamente, en ese momento lo sentí como un encuentro sobre un tema agradable, una especie de reunión entre amigos de amigos, y no sobre el suicidio y la muerte de seres queridos. ¿Cómo se puede sonreír cuando todos sabemos que estamos a punto de charlar sobre un tema de tamaña gravedad?

Todos nos sentamos alrededor de la mesa en un rincón de la sala frente a la capilla. Por favor, sírvanse, nos dijo Erik. Le agradecí y me serví una taza de café. Todos se sirvieron de lo

⁹ La base de su establecimiento fue un proyecto de investigación realizado por el Centro de Psicología de las Crisis en Bergen, la segunda ciudad de Noruega, donde se concluyó que había una necesidad documentada de mejorar la situación para los *etterlatte* por suicidio en Noruega. Durante la evaluación del Plan de Acción Nacional contra el Suicidio, la Jefatura Estatal de la Salud (*Statens helsetilsyn* en noruego) expresó su deseo de darle importancia al trabajo con y para los *etterlatte* por suicidio. En esta ocasión, el Centro de Psicología de las Crisis en Bergen y la Jefatura Estatal de la Salud tomaron la iniciativa de establecer Leve en 1999. Su equivalente argentino más próximo sería el CAS – Centro de Asistencia al Suicida. La estructura interna es parecida a la de Leve, consistiendo de un voluntariado y un equipo de profesionales. Aunque CAS no organiza encuentros y asambleas para los *etterlatte* por suicidio, sí mantienen una línea telefónica y dan diversos cursos de formación. También dan charlas, pero éstas no se dirigen específicamente a los *etterlatte*. Su página web es: <https://www.asistenciaalsuicida.org.ar>.

ofrecido en la mesa. Bueno, bienvenidos a todos, dijo Erik tranquilo. Todos callamos. De repente, sentí que se venía la seriedad del encuentro. Erik prosiguió a presentar a Leve y sus objetivos, pues era la primera vez para todos, salvo para él. La asistente social acababa de empezar como voluntaria en Leve. Tenemos a una asistente social aquí porque queremos que esté algún profesional de la salud o algún empleado eclesiástico con experiencia de trabajar con duelo en estas reuniones para intentar mantener un rumbo, nos contó Erik.

Cuando había terminado la presentación, procedió a relatar partes de su propia historia como *etterlatt* por suicidio. Bueno, vamos a hacer una ronda de presentación. Puedo ir yo primero. Perdí a mi hijo hace casi dos décadas, nos empezó a contar. El silencio era palpable, y todos estábamos mirando a Erik con una especie de solemne concentración. Mi hijo había pasado por algunas turbulencias y momentos difíciles en su vida, siguió. El día en que murió yo iba con mi nieta¹⁰ a una granja para ver unos pollitos. Por mi parte, entendí que ya había pasado el momento de poder revelar mi identidad como investigador, pero temía que, por la naturaleza de una ronda de presentación, me tocara presentarme en algún momento. ¿Qué iba a decir acerca de mí? Mi cabeza se llenaba de reflexiones sobre ese dilema y sobre la triste pesadez que emanaba del relato de Erik.

Noté que no era la primera vez que contaba la historia. Mientras Erik contaba, nos miraba a todos. Nosotros, los oyentes, cambiábamos entre mirar a él y mirar al piso para amortiguar el impacto de sus palabras. Seguía el relato: Apenas arribados a la granja, llamaron a Erik del hospital para informarle que una ambulancia había ido a la casa por su hijo. Erik, confundido, acordó con la gente del hospital ir directamente allí para encontrar a su hijo. ¿Y pudiste realmente manejar con ese mensaje en la cabeza?, le preguntó una de las dos mujeres. Sí, no sé cómo, pero estaba como en modo de alerta, respondió Erik. Cuando, después de un viaje en coche plagado de confusión y temor, llegó al hospital, le avisaron que al final no fue necesaria la ambulancia. Me lo dijeron así, dijo Erik, que al final no fue necesaria la ambulancia. Erik, en vez de preguntar – y pensarlo – si la repentina ausencia de la necesidad de la ambulancia se debía a que su hijo estaba bien, preguntó intuitivamente al médico: ¿Murió? Uno piensa que debería haber pensado que la ambulancia no fue necesaria porque mi hijo estaba bien, pero yo ya inferí, dijo Erik sonriendo.

Siguió contando que el teléfono había sonado en la casa. Su esposa atendió, pero era para su hijo, Kjetil. La madre de Kjetil, la esposa de Erik, lo llamó a la habitación de huéspedes que era donde tenían el teléfono fijo. Kjetil fue a atender. Su madre salió rumbo a la cocina. Al

¹⁰ Nieta por parte de su hija Reidun. La presento en el capítulo 1.

entrar en la cocina, notó que la puerta del armario donde guardaban los grandes cuchillos de cocina estaba abierta y tuvo lo que Erik llamó “malos presentimientos”. La madre retornó de inmediato a la habitación de huéspedes donde encontró a Kjetil con un cuchillo de cocina en el corazón. Mi esposa lo agarró de los hombros, contó Erik, y le preguntó “Kjetil, ¿qué has hecho?”. Ahí él respondió con calma “Tampoco esto logré”, así le dijo, y luego comenzó a gloglotear y se desplomó en el piso muriendo poco después en los brazos de su madre, concluyó Erik. En este momento, Erik había empezado a sollozar, de manera que todos miramos al piso como para darle un poco de privacidad y dejarle tener ese momento para reponerse. Nunca supieron quién había llamado.

Kjetil se quitó la vida en primavera, nos siguió contando Erik, y a mí me encantaba la primavera, pero después del suicidio no la pude apreciar más. Aún así, unos años después fui al jardín un día para recolectar anémonas y encontré un solo nomeolvides en un pequeño mar blanco de flores, dijo con un cierto tono de alivio. Al año siguiente, el jardín se inundó de nomeolvides y desde entonces crecen por todos lados, nos dijo con una sonrisa, dejando entrever que había vuelto a apreciar la primavera que había perdido junto a su hijo. ¿Y ahora cómo estás?, le preguntó una de las dos mujeres. Ahora estoy más o menos bien, las cosas andan más o menos bien, admitió Erik, pero el duelo lo llevo dentro, subrayó.

Cuando Erik había terminado su presentación, abrió el espacio para una ronda de presentación de cada uno de los demás presentes. Después de haber escuchado a Erik, entre sollozos y sonrisas, contar partes del suicidio de su hijo, la atmósfera era casi solemne, el aire lleno de respeto y de reflexión silenciosa, parecida a la de un funeral. No daba para hacer preguntas. Erik, no obstante la ronda de presentación, aclaró que cada cual dice lo que quiere. Quien quiere, habla y si no quiere hablar, no habla, nos dijo. En Leve tenemos un voto de sigilo moral, y ningún nombre sale por estas puertas, continuó señalando con el índice en dirección a una de las dos entradas.

La asistente social se presentó brevemente con el nombre de Tone y luego, por cómo estaba sentado, me tocaba a mí. En ese momento me sentí como un intruso. No podía mentir y forjar una historia que indicara que era *etterlatt*. ¿Por qué motivo estaría presente? No me quedaba otra que presentarme como lo que era. Entonces, *faute de mieux*, me presenté como antropólogo y dije que quería escribir una tesis sobre el suicidio y que había venido a aprender de los *etterlatte*. Inmediatamente después le pregunté a Erik si estaba bien que estuviese presente. Sí, claro que sí, me contestó. Sentí una especie de alivio. Ya había revelado mi identidad y contaba aun con la licencia de estar presente, extendida por Erik. Debido a la revelación de mi identidad, se manifestó en el grupo un interés general por mi presencia allí y

por el origen de mi interés por el tema. Especialmente una de las dos mujeres y Tone me preguntaron casi sincrónicamente por qué me interesaba este tema. Yo, por mi parte, hubiera querido pasar el encuentro un poco más inadvertido y discreto, porque ahora me sentía como un intruso morboso. Contar a familiares de personas que se han suicidado que me interesa la muerte de su familiar no es muy cómodo. Intenté, improvisando y balbuceando – y aquí tuve que recurrir a mis anteriores ideas obnubiladas descritas al principio de esta introducción –, contarles que me interesaba el suicidio desde un punto de vista existencialista; por qué alguien se suicidaría me llamaba la atención. Intenté vincularme con ellos, recurriendo a una explicación que suponía que iban a entender, pues era lógico que los mismos *etterlatte* se preguntaran por qué. Tone y las dos mujeres lo aceptaron con renuencia. Erik no dijo nada.

El resto del *kafétreff* giró en torno a los relatos de Erik y la mujer que había venido con su prima. Las conversaciones se diluían con silencios, a modo de respirar, reflexionar e ingerir lo narrado. Como era mi primera vez, no sentía que tuviera el derecho de comentar, pues quería ser discreto, de manera que pasé el resto del encuentro, hasta el final, como una mosca en la pared y con la boca cerrada. Un par de veces asentí con la cabeza.

La mujer contó que había perdido a su esposo hacía tres meses. Su esposo se había suicidado en febrero, y todos los presentes la felicitaron por la valentía de poder y querer hablar de ello tan pronto. Le comentaron Erik y Tone que tendría que haber sido extenuante para ella hablar del tema, pero parecía bastante alegre y desinhibida al narrar cómo ella y su hija habían abordado este tiempo transcurrido desde el suicidio. Su esposo había tenido lo que la mujer llamó “tremendos dolores” sin especificar de qué tipo de enfermedad. Llegó al punto de no poder siquiera llevar pantalones por la sensación de intenso ardor en las piernas. Después se recuperó y volvió a trabajar. No faltaba ni un día porque le encantaba trabajar, contó la mujer. Hacía unos meses habían vuelto los dolores. No los aguantaba otra vez y encima perdió el trabajo, nos contó la mujer.

En el día del suicidio, la mujer estaba en la montaña cuando recibió una llamada de la policía. Ella y varios de los amigos con los que caminaba empacaron las mochilas y volvieron inmediatamente a la ciudad. La hija, apenas de la misma edad que Kjetil cuando se suicidó, eligió desde el principio no ocultar nada y escogió las posesiones de su padre con las que se quería quedar. Su padre preparaba siempre un plato de carne especial, nos siguió contando la mujer, y su hija se enteró de que el suicidio había sido espontáneo al encontrar en la cocina las preparaciones para esta comida familiar. Mi hija insistió en ver todo: cada armario, cada cajón, cada rincón de la casa de su padre fue inspeccionado meticulosamente luego del suicidio, contó la mujer. Insistió en entrar en la habitación donde se había quitado la vida, verla, sentirla. La

mujer relataba los eventos con admirable sinceridad y no lloró, aunque tomaba pausas por momentos, quizás debido al cansancio del día. Antes de presentarse en el *kafétreff* de Leve, se había reunido con un cura. Estoy cansada, nos dijo hacia el final de su presentación. No contó ni cómo se suicidó ni quién lo encontró, y nadie en la reunión se lo preguntó.

Después de una hora y media, las dos mujeres se marcharon. Nos saludaron amablemente, y yo pensé, impertérrito, que debía aprovechar la oportunidad. Le dije que si quería hablar conmigo, me gustaría mucho hablar más con ella. Subrayé el anonimato, le di mi número de teléfono en un papelito y le dije que me podía llamar, mandar un mail o mensaje de texto. Recibió el papelito con una sonrisa discreta, pero no dijo nada. Noté, sin embargo, que mi comentario le había incomodado.

Quedamos Erik, Tone y yo. Iniciamos una conversación sobre América Latina, ya que despertó interés el hecho de que yo hubiera vivido allí y que fuera a presentar la tesis en una universidad argentina. Resultó que Erik tiene familiares políticos en un país latinoamericano, y Tone había vivido por un breve periodo en Centroamérica. Incluso llegamos a tocar el tema de la calidad de la carne argentina que Erik, por cierto, alabó. Detalles casuales así contribuyeron a flexibilizar mi buceo en este nuevo mundo.

Se hizo la hora, ordenamos la mesa y nos despedimos. Al despedirnos, y para mi agradable sorpresa, Erik me invitó a los siguientes encuentros de Leve. En mayo había uno más. Era un “encuentro de familias” al cual yo sería bienvenido, pero que debía mantenerme callado con respecto a mi rol debido a la posible presencia de niños y adolescentes. Erik me contó las cuarenta. Así como hiciste con esa mujer, así no puedes, me dijo firmemente, revelando su opinión no muy favorable de mi modo de interacción. Erik no quiso que mi investigación preocupara a los padres y me exhortó a ser discreto. Puedes ahuyentar a la gente, me dijo afligido. Yo había dado un traspié. La vergüenza que sentí en ese momento por mi falta de tacto, corregida por Erik, me carcomía. Primero el correo y ahora esto. Erik, no obstante, fue siempre comprensivo, paciente y solícito conmigo durante mi estadía en Leve; me dejó que siguiera yendo a los encuentros a condición de que me presentara como “voluntario” para ayudar con cosas prácticas.

Es aconsejable, según Briggs (1986), que los trabajadores de campo asuman roles en el campo. Animado por lo que Berreman (2012 [1963]) llama “impression management”, resolví que era mejor asumir el rol de “voluntario” que el de “antropólogo” – un título difuso para muchos – o, peor aún, el de “investigador” – un término conocido por todos como alguien que busca información para escribir. Al cambiar los roles en el campo, se crean ciertos efectos en los interlocutores; cambiando los roles, cambia *ipso facto* la información que las relaciones

establecidas en el campo pueden brindar (ibid.). Cabría, pues, preguntarse cuánta información hubiera obtenido si hubiera seguido presentándose como “investigador” o, como yo acababa de hacer, como “alguien que está escribiendo sobre el suicidio”, pues se supone que se escribe para que se lea en algún lugar. Erik tampoco me dejaba, y es perfectamente comprensible que no todos quieran que un extraño escriba sobre sus rupturas y tragedias familiares. Entonces, al igual que Malinowski en las islas Trobriand (2012 [1922]), tuve que aprender a comportarme como los nativos y adquirir el sentido de los buenos y los malos modales en el campo, pues sólo así se puede conectar con los nativos, lo cual es la *conditio sine qua non* para un trabajo de campo exitoso (ibid.). Tuve que, para utilizar una metáfora, acompañar mis movimientos a la música de Leve y remedar a mis interlocutores, pues lo último que quería era perturbarlos. Mi rol de voluntario, entonces, iba a ser el resorte que me permitió lanzarme al mundo de Leve.

Leve como comunidad moral: teorías y acercamientos

El primer *kafétreff* me dejó lleno de preguntas y volví curioso a mi casa después de mi primer encuentro con el universo de los *etterlatte* por suicidio. Así fue cómo me encontré con un mundo teórico y científico cuando decidí que el primer paso debió consistir en buscar información provista por el Estado noruego. Andriessen y Krysinska (2012) se preguntan en un artículo cómo se define a un deudo por suicidio:

There is a lack of consensus in the literature regarding the definition of a “suicide survivor”;¹¹ however, the proposed definitions share commonalities. They focus on the fact that there existed a relationship between the deceased and the bereaved, on the closeness of this relationship and/or the impact of the loss on the bereaved (ibid.: 25).

Se establece, pues, que debe existir algún tipo de relación cercana y que el suicidio debe tener algún tipo de impacto en el deudo. La Dirección General de la Salud (*Helsedirektoratet*), basándose en investigaciones de las ciencias psi,¹² publicó en 2011 una guía para el seguimiento

¹¹ La palabra en inglés para decir ‘deudo’ o ‘*etterlatt*’, es decir, que lo sobrevive, que vive más tiempo. ‘Sobreviviente de suicidio’ en español y la misma expresión en noruego significaría, no obstante, alguien que intentó suicidarse sin lograr llevarlo a cabo.

¹² www.selvnmord.no es el sitio web del Centro de Investigaciones sobre el Suicidio y Prevención (NSSF por sus siglas en noruego) de la Universidad de Oslo, localizado – nótese – en el Instituto de Medicina Clínica de dicha universidad. El centro constituye el banco de conocimientos sobre el suicidio por antonomasia en Noruega, pero está restringido a perspectivas clínicas. Echando un vistazo a las tesis de doctorado defendidas en el centro, publicadas en su sitio web, revela que palabras asociadas con las llamadas ciencias psi aparecen en casi todos los títulos: “factores de riesgo”, “características clínicas” y “predictores de suicidalidad”.

de los *etterlatte* por suicidio donde ofrecían una definición del fenómeno que no se aleja mucho de la anterior:

Tradicionalmente, la noción de *etterlatt* se ha usado para la familia más cercana. Hoy en día se usa también para los hijos, los padres, los esposos, los hermanos, los abuelos, los amigos, los mejores amigos, los novios, los compañeros de clase, los pacientes compañeros en la misma institución, los terapeutas, los colegas de trabajo; alguien que siente tener lazos cercanos con el difunto.¹³ (www.helsedirektoratet.no, mi traducción).

Al proponer esta definición, la misma entidad pública también propone una estimación de la cantidad de deudos por suicida: 10. Andriessen y Krynska (2012) discuten esta temática y todas las estimaciones que existen por parte de las ciencias psi, que varían desde 6 hasta 80 si el suicida es adolescente. Lllaman, justificadamente, a todas estas propuestas “guesstimates”, es decir, “estimaciones adivinadas” (ibid.), pues parecen simples tanteos. No atenderé a estas cuestiones, pues lo importante en este trabajo no es la cantidad, sino, más bien, los aspectos cualitativos del fenómeno *etterlatt* por suicidio.

Entonces, ¿qué es un *etterlatt*? Dependería, según las definiciones arriba, de los lazos sociales que cada uno mantuvo con aquellas personas que constituyen su propia causa de muerte. Las pocas definiciones que existen, sean por parte de la llamada suicidología¹⁴ o por parte de la burocracia estatal noruega, parecen demasiado amplias. El concepto, a mi parecer, necesitaba ser pormenorizado.

Dado que las definiciones del concepto *etterlatt* son tan vagas – ni siquiera el diccionario lo define, como vimos arriba, a pesar de que es una palabra corriente en la lengua noruega –, puntualizo que yo entiendo y defino al *etterlatt* como la persona que se hace cargo del duelo más profundo por la persona muerta; aquí en nuestro caso de la persona suicidada. Según observé en Leve, se trata casi siempre de la familia más cercana, consanguínea, pero a veces

¹³ Entre 550 y 650 personas se suicidan en Noruega cada año, según el Instituto de la Salud Pública (FHI por sus siglas en noruego, www.fhi.no). La última cifra publicada es la más alta en las últimas dos décadas, acercándose a los 700. Aun así, y contrario a frecuentes creencias populares, Noruega no lidera la estadística mundial del suicidio. De hecho, la Organización Mundial de la Salud (www.who.int) muestra que, por 100.000 habitantes, Noruega tiene una tasa de suicidio sólo levemente superior a la de la Argentina (y más baja que muchos de los restantes países de Europa), de entre 12 a 14 suicidios. Comparativamente, la tasa de homicidio es de 0,4 por 100.000 habitantes (www.politiet.no).

¹⁴ El estudio científico del suicidio, incluidos a los deudos, desde perspectivas clínicas, psicológicas y cuantitativas (sociología cuantitativa) constituye la disciplina llamada suicidología. El NSSF de la Universidad de Oslo es un ejemplo de Noruega de este tipo de perspectivas y acercamientos.

también de relaciones afines. Nunca vi que asistió a los encuentros de Leve un colega, un amigo o un terapeuta del suicida en calidad de *etterlatt*, presentándose como tal.

Si partimos del hecho de que un *etterlatt* es tal porque ha sido abandonado por un miembro de su familia cercana, porque él o ella ha muerto, y dado que su uso no se reserva para los casos de suicidas, como vimos arriba – en cuyo caso es necesario agregar la frase ‘por suicidio’ para especificar –, es posible pensar que en Noruega, en efecto, se conceptualiza la muerte en sí como un abandono. Ahora, la palabra ‘abandono’ implica voluntad, o al menos agencia, y muchos *etterlatte* describen un profundo sentimiento de abandono, que sienten que han sido abandonados, precisamente porque el suicida lo decidió. Teniendo en cuenta que difícilmente se pueda hablar de suicidio sin que esté implicado algún tipo de agencia (Münster y Broz, 2016), el suicida decide su muerte, lo cual, huelga decir, lo distingue de otros tipos de muerte. El *etterlatt* por suicidio, entonces, es diferente a otros tipos de *etterlatte*, es decir, diferente a familiares de personas que no han muerto por mano propia: el suicidio acarrea más fácilmente y más profundamente un sentimiento de abandono por parte de los *etterlatte*.

Hacía falta, a mi parecer, una mirada etnográfica para comprender más sobre qué significa ser *etterlatt* por suicidio, y la determinación de qué significa, en la medida en que se deja determinar, se puede hallar en las prácticas asumidas, es decir, qué hacen y por qué, lo cual me hizo virar la atención teórica hacia un banco de conocimientos antropológicos que podría ayudarme, a saber, la antropología de la moral y del dolor.

Según Tronto (1987), la moralidad tiene que ser situada concreta y contextualmente; no se la puede entender como un recitado de principios abstractos.¹⁵ Las acciones morales tienen que responder a la complejidad de la situación (ibid.). La teoría contextual del cuidado arguye que la moralidad contextual se sostiene en su capacidad para describir las maneras en que las personas avanzan moralmente mostrando preocupación por los demás (ibid.). Esta moralidad se ancla en las relaciones sociales, por lo que recurrir a principios abstractos y universales cuando hablamos de moralidad es salir de la red de relaciones en las cuales se desarrollan las acciones morales y según las cuales debemos entender cómo y por qué los agentes morales hacen lo que hacen (ibid.). Las teorías morales contextuales tienen que especificar cuándo y cómo se aplican, pues no cuidamos a todos de igual manera. Cuidamos más, es decir, mostramos más preocupación por la gente más cercana emocional, física y culturalmente (ibid.). En la introducción a su libro sobre etnografía y moralidades, Howell (1997) arguye que el sentido de moralidad es la base para nuestra socialidad, la base de nuestro relacionamiento.

¹⁵ La moralidad contextualizada también ha sido discutida por Durkheim en su afán por desarrollar una sociología de la ética (Howell, 1997).

En la medida en que la perspectiva del cuidado contextualizado tiene una cualidad conservadora, como arguye Tronto (1987), sería fundamental comprender qué es lo que se busca conservar y cómo.

La teoría de Tronto (1987) concuerda con el postulado sobre la “buena antropología” de Lambek (2015) que debe reconocer la dimensión ética y moral de la actividad humana y debe tomar en cuenta las preocupaciones por el discernimiento, la dignidad y el valor. Según Lambek, la antropología de la moralidad debe mostrar lo que Charles Taylor describió como los tres elementos del pensar moral: el respeto y el sentido de obligación para con otros, la comprensión de lo que es una vida llena y, por último, la dignidad. Esto incluye hacer preguntas referidas a cómo se asumen las obligaciones y cómo se habilita la dignidad (ibid.). Lo ético se refiere a cómo las cosas llegan a importarnos. Vivimos la vida según cómo nos importan las cosas y según el grado en que nos comprometemos con los resultados; lo ético es immanente a la acción, es el sentido o la sensibilidad de la acción (ibid.).

Considerando una teoría como la de la moralidad contextualizada en los contextos etnográficos de los *etterlatte* por suicidio en Leve, es menester considerar también la razón por la cual se organizan, lo que todos los *etterlatte* tienen en común: el sufrimiento y el dolor. Veena Das (2008) sostiene que es fundamental el problema acerca de si el dolor destruye la capacidad de comunicar o si, más bien, crea una comunidad moral a partir de quienes han sufrido. Una forma de mirar el dolor es verlo como el medio disponible para una persona mediante el cual puede representarse el daño que se le ha hecho y que a veces toma la forma de una descripción de síntomas individuales y, otras veces, la de una memoria inscrita sobre el cuerpo (ibid.). Es, en efecto, una expresión condensada del trauma de las personas que han sufrido.

El dolor es una realidad construida socialmente, y las quejas y las condiciones reproducen una esfera moral cuando son compartidas (ibid.). El dolor puede, por lo tanto, verse como un medio a través del cual la sociedad integra a sus miembros en una única comunidad moral, lo cual también es la teoría de Durkheim (2012 [1912]). La idea de la creación de una comunidad moral a través de la comunalidad del dolor, escuchando los lamentos de quienes sufren, se basa en la necesidad de permitir que las experiencias de dolor privadas pasen a la esfera de las experiencias de dolor articuladas en público (Das, 2008), o, añadido yo, en un colectivo como el de Leve. Das (ibid.) sostiene ulteriormente que relacionarnos con el dolor de otros puede convertirse en testimonio de una vida moral, y cuando se consiente en crear un único cuerpo con otras personas que sufren, ese acto puede transmitir una fuerza sanadora.

Jackson (2010) también discute esta temática cuando habla de los traumas coloniales de los aborígenes de Australia. Sostiene que, al compartir el dolor y al identificarse con otros

sufrientes pares, los traumas individuales de cada persona se vuelven un trauma colectivo. Así se constituye una comunidad de sufrientes, donde cualquier persona encarna el potencial de ser cualquier otra. Convendría recordar aquí la propuesta de Das (2008) de que el dolor de uno puede localizarse en otro cuerpo, y el dolor del otro puede experimentarse en el cuerpo de uno, lo cual muestra que no hay propiedad individual del dolor.

La humanidad de una persona es violada siempre y cuando su *status* como sujeto se reduce a la mera objetividad, porque esto implica que ya no existe en una relación social activa para con otros, sino solamente en una relación pasiva para consigo misma (Jackson, 2013). Cuando una persona vive una experiencia traumática, la subjetividad puede colapsar sobre sí misma. Jackson saca a colación lo que denomina *silent casualties* – daños silenciosos –, ejemplificándolos con los soldados de la Segunda Guerra Mundial y sus daños psíquicos. Las experiencias traumáticas pueden ser difíciles de manejar en soledad; al colectivizarse, se pueden reducir a porciones manejables (ibid.). Las memorias y las experiencias son reconstruidas mediante la interacción social de una persona sufriente – *sufferer* es el término que usa Jackson – con otras, haciendo que la persona se colectivice y entre en la intersubjetividad, lo cual permite controlar una situación que en un principio es vivida en soledad (Jackson, 2010). Las narrativas son esenciales para este proceso de reempoderamiento, donde, facilitando diálogos y compartiendo historias, pueden capacitar a las personas para trabajar juntas para crear y compartir algo en común; así también pueden constituirse más fácilmente en una fuerza colectiva (Jackson, 2013).¹⁶

El sentido de la moralidad de un grupo no puede ser asumido *a priori*. Lo que la etnografía existente (Staples y Widger, 2012) parece sugerir es que, en estudios sobre el suicidio, no sólo el yo es una categoría central, sino también el otro; tanto las causas como las consecuencias del suicidio son relacionales (ibid.). Algunas personas son dejadas atrás; son los que quedan en vida, los que han perdido a un ser querido, los que deben cargar con las consecuencias del acto suicida. Los *etterlatte* por suicidio frecuentemente experimentan un estado de salud psíquica y física peor que los parientes de muertes naturales o no abruptas. Una muerte inesperada y abrupta, a menudo en una edad cuando no es común morir, generalmente provoca reacciones profundas de duelo y traumas; la experiencia del suicidio como el máximo rechazo lo puede complicar todavía más y puede generar sentimientos de culpa, enojo, secreteo y autoaislamiento (www.fhi.no; www.selvmord.no; Dyregrov *et al.*, 2010; Cerel *et al.*, 2008).

¹⁶ Según Mauss (1995 [1925]), el intercambio fomenta la solidaridad y produce una comunidad que presume la cooperación y cuya moralidad es eterna.

Los *etterlatte* por suicidio también se diferencian de otros tipos de muertes abruptas por el aumento del peligro de suicidio en los mismos *etterlatte* (ibid.).

Apelar a teorías elaboradas para indagar sobre situaciones de traumas coloniales, como hacen tanto Das (2008) como Jackson (2010; 2013), con vistas a analizar a los *etterlatte* por suicidio, tiene una lógica. Tal como las víctimas de traumas coloniales, los *etterlatte* en Leve intentan salir de su situación de víctima o sufriente y restituirse, volver a sentir dignidad después de haber sido abandonados por un familiar, apelando en este proceso al apoyo de sus pares.

El problema de investigación y los *etterlatte* como objeto de estudio

A todos nos afecta, en algún momento de nuestras vidas, la muerte de un ser querido. No obstante, ser *etterlatt* por suicidio me parecía una categoría particular, distinta de lo que en algún momento casi todos llegamos a ser. Precisamente porque no vivimos para siempre, casi todos los seres humanos llegamos a vivir la muerte de un ser querido. Ese duelo es algo que casi todos compartimos en algún momento de nuestras vidas, pero ser *etterlatt* por suicidio me parecía otra cosa. Todos los que hemos perdido a nuestras abuelas mediante una muerte natural o esperada, por más que las amáramos, no salimos a formar asociaciones; ¿será, precisamente, porque es una parte natural de la vida? La muerte es lo más natural y general que hay en todo ser viviente. El suicidio no lo es.¹⁷

Durkheim (2001 [1897]), buscando establecer una nueva ciencia nomotética – la sociología –, estudió el suicidio porque constituía para él una ruptura en la integración social, es decir, una perturbación de la relación entre la persona y su sociedad.¹⁸ Toda la sociología de Durkheim constituye un estudio sobre la cohesión entre los seres humanos. Esta cohesión, orgánica en su naturaleza, engendra agrupaciones más o menos integradas. Esta integración social es una fuente de poder vital, y el suicidio es, según Durkheim (ibid.), una expresión del grado de integración social y una expresión del hecho de que la relación que mantiene el suicida con su sociedad haya sido perturbada; no es un fenómeno individual. El suicidio, sostienen varios autores modernos, rompe el tejido social porque produce desorden en un mundo lleno de estructuras ordenadas (Staples y Widger, 2012).¹⁹ El suicida deja atrás a sus seres queridos, y

¹⁷ Salvo un par de especies de hormigas, no se conocen animales que se suiciden (Critchley, 2015).

¹⁸ Su seguidor, Maurice Halbwachs (2002 [1930]), llegó a afirmar muchas de las mismas conclusiones que Durkheim. Por ejemplo, que el suicidio es una expresión de la falta de integración social mediante lo que denominó el “hombre descalificado”, es decir, aquella persona que sufre recomposiciones en los “géneros de vida”, esto es, cambios sociales profundos.

¹⁹ Según Malinowski (2013 [1926]), en cambio, el suicidio en las islas Trobriand tenía la función de mantener a las personas a la observancia de la ley cultural, constituyendo un medio para prevenir tipos de conducta extremos;

este fenómeno testimonia, según Durkheim, una ruptura de la integración social. Leve ingresa en la vida de los *etterlatte* por suicidio con una misión muy clara, y uno de los efectos, según observé en Leve y según argumentaré más abajo, es la creación de una comunidad integrada que, de alguna manera, contrarresta la aludida ruptura.

Dado que Leve es una agrupación de, en su gran mayoría, parientes cercanos de los suicidas y, puesto que, partiendo de la base de que el suicidio, tal como sostuvo Durkheim (2001 [1897]), constituye una ruptura de la integración social, al revisar las teorías antropológicas que expuse más arriba, propondré una pregunta de investigación que estudiaría la moralidad desde las prácticas sociales de los *etterlatte* por suicidio: si la moralidad debe anclarse en relaciones sociales concretas y contextuales, ¿cómo se contextualiza la acción moral entre los *etterlatte* cuando abordan el después? Pretendo así atender a las prácticas de los *etterlatte* organizados o presentes en Leve. No todas las personas que son dejadas atrás están en Leve, pero las que sí abordan el tiempo después del suicidio de una manera que es conducente a la creación de una comunidad moral, es decir, un espacio social que articula valores morales.

Mi tesis, basada en mi trabajo de campo, sostiene que Leve constituye una comunidad moral, donde sus miembros y asistentes, presentes y futuros, van construyendo una moralidad compartiendo historias y formando un colectivo, donde los traumas de cada uno se vuelven un trauma colectivo con el que la organización intenta lidiar. Apelo a la teoría de Jackson (2010) sobre la comunidad de sufrientes como un punto de partida para el análisis. Proponer semejante mirada equivaldría a ver a los *etterlatte* no como meras víctimas necesitadas de intervención psicológica, esto es, un enfoque individualista y medicalizante, sino como personas que, juntas, buscan activamente diversas formas para lidiar con su dolor y para manejar la pérdida de un ser querido. Apelo asimismo a la teoría de James (2010 [2004]) sobre el “portafolio de traumas”²⁰ cuyo discurso motiva la formación de lo que denomina la “ciudadanía traumática”, donde las personas cuyas historias contribuyen al portafolio, refuerzan al grupo y buscan tanto reconocimiento como agencia (ibid.). Propongo pensar en las historias que los *etterlatte* cuentan en Leve y todos los casos individuales como contribuciones a un portafolio colectivo de traumas. Aunque no forman un archivo de documentación escrita, refuerzan al grupo y, según

el suicidio allí, según él, rescindía los desajustes al equilibrio de la vida social y ofrecía una especie de ventilación a los sentimientos de opresión e injusticia.

²⁰ Estudiando víctimas de la inseguridad y las violaciones de los derechos humanos en Haití, James (2010 [2004]) propone esta noción para referirse a los documentos escritos colectados por los Estados, transformándose en un portafolio, un agregado de documentación y verificación que reconoce a las personas y familias como “víctimas” o “supervivientes”.

argumentaré, proveen agencia, pues producen lo que Jackson (2010) ha llamado la *transformation from victimage to advantage*.

Para sostener mi planteo, exploro dos categorías nativas fundamentales: por un lado, el *etterlatt* como dejado atrás por suicidio ya integrado en la organización y, por otro, los nuevos, *de nye* en noruego, esto es, las personas que aparecen en Leve por primera vez, generalmente porque acaban de ser dejadas atrás. Dados los traumas de los *etterlatte*, la importancia de los nuevos no es solamente para intentar impedir otros suicidios, sino también, según sostendré, porque testimonia una moralidad que nace del suicidio y que se cultiva y se desarrolla en Leve. La unificación de los dos grupos – los ya integrados y los nuevos – es un trabajo constante y continuo que presencié durante todo el trabajo de campo. Los jóvenes – la organización define como jóvenes a las personas entre 16 y 35 años – reciben una atención especial y tienen una suborganización propia que se llama Unge Leve (La Juventud de Leve).

El problema de investigación resultó de la falta de literatura antropológica sobre los *etterlatte* por suicidio en Noruega en comparación con las ciencias médicas que, por lo demás, no problematizan el concepto o lo estudian desde ángulos cuantitativos. Thorvik (2014) ha mostrado la falta de interés que históricamente han sufrido los *etterlatte* por suicidio por parte de la comunidad científica. No solamente falta de interés; los *etterlatte* por suicidio históricamente han sido penados, excluidos e invisibilizados. El candor actual en la sociedad noruega en cuanto a la temática del suicidio, desarrollado en las últimas décadas, ha permitido crear un lugar público para los *etterlatte* y también ha dado lugar a nuevos derechos.²¹ Con los grupos de duelo y de autoayuda aparecidos en la década de los 80 en Europa y EE.UU., a la par de una mayor comprensión y empatía por parte de la sociedad (Dyregrov *et al.*, 2010),²² los

²¹ Entre 1900 y 1970, no existe nada escrito sobre los *etterlatte* por suicidio en la literatura científica noruega. Thorvik (2014) remite al nuevo código penal del 1902 a partir del cual se permite el entierro del suicida en el cementerio y sostiene que la anulación de las restricciones hizo que el rol de *etterlatt* fuera totalmente invisibilizado en la literatura científica. En los 70 y 80, se dieron ciertas tendencias en la sociedad que empezaron a definirlos como grupo. Se votaron nuevas leyes sobre los derechos de los *etterlatte*, por ejemplo, el derecho a resarcimiento si una persona se suicida bajo institucionalización o el derecho a la revisión del expediente clínico.

²² En los primeros periodos del cristianismo, cuando los mártires eran comunes, el suicidio no se prohibía; incluso hoy en día, el catolicismo trata el suicidio bajo el quinto mandamiento ('No matarás'), haciendo del suicidio un pecado contra el amor propio, el prójimo y la inclinación natural del hombre (Retterstøl y Ekeberg, 2009). En el protestantismo, en cambio, – Noruega es un país protestante – el suicidio ya no se repudia desde la Iglesia y se permiten funerales en tierra sagrada. Antes de la introducción del cristianismo en Noruega hace 1000 años, el suicidio parece haber sido aceptable como medio para evitar la desgracia o las enfermedades dolorosas. Durante los 900 años posteriores, el suicida no podía ser enterrado en tierra sagrada; incluso los descendientes habían de ser castigados porque la herencia del se hacía propiedad del rey. Esta práctica de desheredar a los descendientes se abolió en Noruega en 1842, y desde 1902 se permite que el suicida se entierre en el cementerio (*ibid.*).

llamados suicidólogos empezaron a dirigir su atención hacia las familias de suicidas, intentando cuantificar el impacto social del suicidio (Dunne y Dunne-Maxim, 2009).²³

Los aspectos que me interesan enfatizar en este trabajo se refieren a las prácticas asumidas, realizadas y desarrolladas por los *etterlatte* por suicidio, su proceso de duelo y la construcción de su moralidad mediante dichas prácticas. Esto es nuevo, pues porque no existen, hasta donde yo sepa, estudios etnográficos sobre los *etterlatte* por suicidio en Noruega. La importancia de mi enfoque, en oposición a los enfoques medicalizantes y cuantitativos de siempre, yace en algo que me dijo Olav – lo presento en el segundo capítulo – cuando íbamos a la asamblea de los jóvenes: Tu trabajo puede ayudar a demistificar el suicidio. Impactantes palabras, y aunque no es mi objetivo, mi propósito e inspiración sí se originan en poder hacer una contribución al candor actual en la sociedad sobre el tema.

Proponer una mirada etnográfica de los *etterlatte* por suicidio no significa ignorar las ciencias clínicas, pues responden a necesidades diferentes, sino un intento de ampliar el banco de conocimientos antropológicos sobre lo que, tanto desde el Estado noruego como desde la Organización Mundial de la Salud, se considera un problema grave de salud pública (www.fhi.no; www.who.int) y, además, para dar otro redoble en mi tambor, para ver que los *etterlatte* no son víctimas necesitadas de intervención psicológica o terapéutica; son, en efecto y según descubrí y mostraré en este trabajo, personas que, sufriendo rupturas en la biografía de sus familias, intentan lidiar con su pérdida y que, apelando al apoyo de sus pares con quienes comparten semejantes rupturas, desarrollan y mantienen una comunidad que testimonia la moralidad desenvuelta en situaciones de crisis.

Ahora, como arguye Evans-Pritchard (1950), la etnografía no arroja resultados estrictamente prácticos que puedan emplearse para planificar y controlar la realidad como las ciencias naturales – ciencia-como-tecnología –.²⁴ Si esta etnografía no puede brindar

²³ La Ilustración europea revirtió la prohibición cristiana del suicidio que provino de San Agustín y el quinto mandamiento y, desde el comienzo del siglo XIX, con la psiquiatría bien establecida, se decía que los suicidas eran mentalmente enfermos (Retterstøl y Ekeberg, 2009). Según Giddens (1977), la secularización del suicidio, a partir del siglo XVIII, ha sustituido la concepción teológica del suicidio como pecado mortal y abominación y ha abierto el camino para dos corrientes en el pensamiento europeo sobre el tema: la *thèse psychiatrique* y la *thèse sociologique*. La tesis psiquiátrica – o discurso psi (Münster y Broz, 2016) – transformó el suicidio de un pecado en una enfermedad mental y lo relocalizó en la esfera de las ciencias médicas, disminuyendo la agencia-como-responsabilidad del suicida, viendo el suicidio como “causado” por la enfermedad mental lo cual reduce al agente al *status* de víctima (ibid.). La tesis sociológica, en cambio, separó el suicidio de una consideración moral a nivel de persona, tratando las tasas de suicidio como indicadores cuantitativos de constreñimientos sociales sobre la persona. Según Giddens (1977), la medicalización del suicidio es casi omnipresente en el pensamiento occidental actual sobre el suicidio y, por extensión, sobre los *etterlatte*.

²⁴ Varios municipios en Noruega tienen planes estratégicos llamados *Nullvisjon for selvmord* (‘Suicidio cero’ en español; ‘*selvmord*’ significa ‘suicidio’, ‘*null*’ significa ‘cero’) con los que pretenden luchar contra el suicidio para bajar las tasas a cero. Ahora, según Karl Marx, “es natural a nuestra sociedad dar a luz a muchos suicidas (2011 [1846]: 68). Sigue: “(...) el suicidio no es más que uno de entre mil y un síntomas de la lucha social general (...)”

conocimientos que formen parte de una base para cambiar políticas concretas, quizás pueda contribuir a echar luz sobre una categoría generalmente dada por hecho en Noruega y, tal vez, sobre cómo funcionan ciertos mecanismos culturales como secuelas de rupturas y catástrofes.

Inspirado, entonces, por lo que se podría llamar un espíritu malinowskiano, mi análisis parte de la base de que un *etterlatt* no se explica por sí mismo tal como el *kula* de Malinowski (1995 [1922]) tampoco se explicaba por sí mismo. Propongo iniciar, *grosso modo*, un nuevo campo en la investigación antropológica noruega, pues la investigación realizada en este alargado país sobre los *etterlatte* por suicidio ha sido enteramente colonizado por las ciencias psi y médicas que, al parecer y por lo que yo he visto, no problematizan el fenómeno, sino que lo dan por hecho. La intención de estas disciplinas está inspirada por la política pública para desarrollar técnicas de seguimiento psicológico a los *etterlatte*.²⁵ El conocimiento resultante de estos vínculos es, sin embargo, psicológico y clínico y no, como yo pretendo *ex professo* desplegar aquí, social y cultural.

Quería dar un contenido etnográfico a la categoría de *etterlatt* por suicidio, ya no para postular que se trata de parientes cognados, amigos o colegas del trabajo, es decir, definirla, sino para cuestionarla o quizás hasta desmenuzarla, atendiendo a interrogantes como: ¿Qué implica para los *etterlatte* estar en Leve? ¿Qué prácticas asumen en relación a la muerte auto-determinada de su familiar? ¿Cómo procesan su duelo y qué rol juega Leve en eso? No pretendo responder a todos, sino señalar las posibilidades de hacer nuevas preguntas en el futuro, como una especie de primera palada en un futuro campo de investigación etnográfica en este país.

Metodología

Dados los tres pilares institucionales de Leve – proveer cuidado a los *etterlatte*, brindar información sobre el suicidio al público general y apoyar la investigación sobre el suicidio –, elegí concentrar mi unidad de estudio en la agrupación Leve y mis unidades de análisis en los *etterlatte* nucleados en ella con vistas a responder al problema de investigación propuesto. El

(ibid.: 72). Para Marx, el suicidio expresa, al igual que la demencia, el encierro y el hambre, un tipo de miseria que se remonta a la injusticia social. Marx analizó casos de parentesco por afinidad, donde esposas oprimidas en la sociedad burguesa se suicidaron debido al choque entre lo que querían ser y lo que eran. Una década más tarde, apareció la novela *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, describiendo lo mismo. Cabría agregar que, después de la muerte de Marx, dos de sus hijas, tanto Eleanor, quien había traducido del noruego varias obras de Henrik Ibsen, como Laura, junto a su marido Paul Lafargue, se suicidaron. Podría ser que, tomando en cuenta lo dicho por Marx, sería imposible bajar las tasas de suicidio a cero, haciendo la producción social de *etterlatte* por suicidio un fenómeno continuo e incesante.

²⁵ La prevención del suicidio contemporáneo emergió como resultado del trabajo sobre las bases efectuado por voluntarios. La agencia anti-suicida del Ejército de Salvación fue establecida en Londres en 1906, y la organización voluntaria de prevención del suicidio más antigua remonta a finales del siglo XIX (Andriessen, 2009).

primer pilar constituye, por su esencia y para los propósitos discernidos en este trabajo, el más importante, pues está directamente ligado a las teorías aplicadas y forma el aspecto troncal de aquello que podemos llamar la comunidad moral de los *etterlatte* por suicidio.

El trabajo de campo comprendió bastante más que la asistencia a los *kafétreff*; incluía viajes por grandes extensiones del país para conocer a *etterlatte* en otras partes en adición a la asamblea de los jóvenes que analizo en el capítulo 2. El trabajo se concentra, sin embargo, en los *kafétreff* y en la asamblea de los jóvenes, precisamente porque el enfoque es en la comunidad y no en los encuentros sueltos, haciéndose necesaria cierta continuidad en las interacciones.

Las descripciones de la trama siguen mi propia inmersión en un universo que me era prácticamente desconocido antes de entablar relación con Leve y sus miembros. El análisis se desarrolla a la par con el desarrollo de mi propio conocimiento sobre ese mundo y mi integración paulatina a las redes de Leve. El análisis sigue, entonces, un orden cronológico según iba construyendo relaciones con mis interlocutores. En el análisis pretendo, asimismo, seguir la teoría de Malinowski (1978 [1935]) sobre la noción de contexto de situación según la cual el dar sentido a un término equivale a definirlo a través del análisis de los varios contextos que lo animan. Mi argumento es, por lo tanto, progresivo y apelo a la paciencia del lector. En esta misma dimensión, los capítulos no son entidades separadas sin conexión entre sí, sino que se entretajan para formar una trama etnográfica fundamentalmente relacional. Por esta misma razón, la cantidad de páginas de cada capítulo no es uniforme.

Puesto que “an essential premise of ethnography is that social life is relational” (Gay y Blasco y Wardle, 2007: 58) y dado que “it is part of the work of ethnography to elaborate the relational patterns regarding which kinds of personhood can be interpreted or explained” (ibid.: 58), dejo que se desarrollen las relaciones entre las personas para mostrar que los *etterlatte* se involucran en relaciones que, precisamente a través del tejer de dichas relaciones, forman algo más grande. Traigo a colación a Pitt-Rivers (1973) según quien los conceptos son productos de sus contextos y deben, por lo tanto, estudiarse como parte de éstos. Por consiguiente, pretendo contextualizar las nociones teóricas expuestas arriba, porque el contexto es la materia prima de una clasificación (ibid.). He utilizado a Quirós (2006) para desarrollar mi metodología y uso varias de sus técnicas etnográficas en el texto. Indico cuáles con una referencia a su libro.

Mi rol entre los *etterlatte* consistió en diversas tareas. En los encuentros de Leve era voluntario – y a veces *fagperson* (profesional) como discutiré en el capítulo 2 –, de modo que interactuaba en las situaciones que se daban a la par que las observaba. Tomaba notas después de los encuentros, de manera que las conversaciones son enteramente reconstruidas. En esta reconstrucción, hay algunos desplazamientos. Tal como hace Quirós (ibid.), los cuatro

encuentros analizados en el capítulo 1 son, en efecto, una síntesis de muchísimos más encuentros, de modo que una persona que estuvo en un encuentro, puede aparecer en otro; una actividad que tuvo lugar en un encuentro, aparece en otro. De esa manera incorporo también algunos elementos de mis viajes a otras partes del país como describí arriba. Así es que también algunas personas condensan características de otros, no sólo como una medida de proteger la identidad, sino también porque, “by abstracting and highlighting relationships as the basis of wider patterns, ethnographers try to map out distinctive social worlds” (Gay y Blasco y Wardle, 2007: 61), así enfatizo algunas relaciones particulares para indicar patrones más amplios.

Yo entre los *etterlatte* era conocido por mi nombre propio, Knut, o bien como “el voluntario” o “el antropólogo”. El trabajo de campo lo realicé, yendo y viniendo, entre mayo 2016 y junio 2018 y de ahí esporádicamente hasta el brote de la pandemia del coronavirus en 2020 que causó el cese de los *kafétreff* por dos años. El material etnográfico está basado en las conversaciones desarrolladas de manera espontánea en las situaciones sociales en las cuales me sumergía y en las observaciones efectuadas. Si, remitiendo al concepto de *verstehen* de Dilthey, la comprensión de los nativos surge de la coexistencia en un mundo compartido, la experiencia del investigador, en la cual el trabajo de campo se centra, puede servir como garantía de la autoridad etnográfica (Clifford, 1995). Esto es fundamental para desarrollar un sentimiento hacia el campo y hacia mis interlocutores y, así, poder entablar relaciones intelectuales y emocionales de mutua comprensión con ellos, esto es, poder formar parte de su mundo compartido y coexistir en esa comunidad. Estas experiencias, siendo una parte fundamental de los estudios etnográficos, me calificaban como integrante cada vez más pleno del campo al intentar performar mis roles como voluntario y *fagperson*. Por esta razón, no iba a ninguna reunión en ningún lugar con preguntas establecidas de antemano, de manera que, en cuanto al contenido de las conversaciones, pudieron conservar lo espontáneo propio de la situación en que se daban. Dejaba así que el conocimiento etnográfico emanara naturalmente de la observación participante sin los constreñimientos que impone el hecho de establecer previamente preguntas que, casi inevitablemente, guiarían el rumbo del desarrollo del conocimiento en una cierta dirección.

En cuanto al texto en sí, quiero advertir al lector que, adoptando otra técnica de Quirós (2006), he optado por excluir las comillas cuando apelo al discurso directo de mis interlocutores. Lo hago para integrar la palabra nativa en el texto para que fluya más armoniosamente y se permita tejer una trama etnográfica en la cual la palabra y el contexto se funden (ibid.), pues la etnografía consiste tanto de campo como de texto (Guber, 2011). Sin embargo, indico siempre con un verbo cuando son mis interlocutores que enuncian. Empleo las

comillas cuando refiero al discurso indirecto citado por el interlocutor cuando lo he traducido al español. Empleo las itálicas cuando menciono conceptos en otras lenguas que el español. Mantengo los nombres de las categorías nativas en su lengua original noruego, y doy traducciones donde lo creo oportuno o necesario.

Agrego algunas observaciones éticas. En un trabajo como éste, se presentan inevitablemente algunas consideraciones a las que hay que atender. Más allá de las obligaciones impuestas por Erik en los *kafétreff*, también tuve que atender a algunas obligaciones institucionales. El proyecto de investigación debió someterse a una evaluación ética del NSD en Noruega²⁶ cuyo resultado fue la aprobación del proyecto siempre y cuando cumpliera con los requisitos formulados en dicha aprobación. Ulteriormente, todos los nombres propios que aparecen aquí – salvo el mío – son ficticios conforme a la ya mencionada aprobación del NSD. Las edades, en los casos en que las conocía, están algo modificadas como ulterior medida para proteger la identidad. Salvo el lugar donde asistía a los *kafétreff* de Leve, no menciono los lugares donde tuvieron lugar mis encuentros con *etterlatte* fuera de Kristiansand.

Como otra medida protectora de la identidad de mis interlocutores, no adjunto las páginas web de la asociación porque aparecen allí nombres propios de particulares en Leve que también aparecen aquí bajo nombres ficticios. Apelo al lector sapiente de noruego abstenerse de entrar en la página web porque la protección de la identidad es fundamental en un trabajo como éste, a pesar de que el lector no sabría quién es quién entre este texto y la página web. Mi objetivo mínimo en cuanto a la protección de la privacidad es que solamente aquellas personas que ya conocieran a mis interlocutores, los reconozcan en el texto. Vale decir que la gran mayoría de mis interlocutores sabían que estaba investigando, pero no todos. Lo voy indicando en el texto cuando creo oportuno mencionar los contextos que animaban revelarlo.²⁷

²⁶ La Agencia Noruega para la Protección de la Privacidad en Investigaciones Científicas – el Centro Noruego de Datos Científicos (NSD por sus siglas en noruego), agencia ante la cual Kristi Anne Stølen, ex directora del Centro del Desarrollo y el Medio Ambiente de la Universidad de Oslo, asumió el rol como mi representante en Noruega, un requisito que NSD tiene para poder aprobar un proyecto de investigación cuando éste se presenta fuera del Espacio Económico Europeo. La aprobación implica que el NSD ha evaluado el proyecto y ha resuelto que la tramitación de los datos personales es suficientemente confidencial como para proteger la privacidad de los interlocutores de campo: que guardaría los datos en una computadora protegida con contraseña, que solo yo tendría acceso a los datos, que usaría nombres ficticios, que destruiría los registros de campo al finalizar el trabajo, etcétera. Lo esencial para determinar si un proyecto de investigación debe solicitar permiso del NSD es si va a tramitar informaciones personales. La obligación de reportar el proyecto y solicitar el permiso, en caso de requerirlo basado en las características del proyecto, está regulada por la Ley de Informaciones Personales – *Personopplysningsloven* en noruego (www.lovdata.no) y, además, anclada en acuerdos institucionales entre el NSD e instituciones de investigación; el NSD funciona como una agencia de protección de la privacidad para la mayoría de las instituciones de educación superior de Noruega, incluyendo todas las universidades y muchos institutos de investigación. El NSD es una dependencia del Ministerio de Educación (*Kunnskapsdepartementet*).

²⁷ Según una investigación hecha por Dyregrov (2004), el 100 % de los *etterlatte* participantes en investigaciones científicas sobre el suicidio en Noruega experimentaron la participación como “positiva/muy positiva” y ninguno

Empleando, entonces, lo que Clifford (1995) ha denominado la “autoridad etnográfica dialógica”, es decir, la construcción de la perspectiva nativa según el trazo de las relaciones entre el antropólogo y los nativos para ver hacia dónde van y, remitiendo a las teorías expuestas arriba, deseo ahora invitar al lector a que me siga en esas relaciones con los *etterlatte* por suicidio en Noruega. Son esos lazos y esas relaciones que de aquí en más pretendo desplegar.

Plan de la tesis

Los capítulos se organizan según ciertas categorías nativas claves: los *kafétreff*, el tipo de encuentros fundamental en Leve y mi propio punto de partida; *de unge*, los jóvenes, que reciben una atención especial en la organización y; la tarea de ayudar a *de nye*, los nuevos, una categoría de constante preocupación entre los *etterlatte*. Al mismo tiempo, están más o menos cronológicamente organizados según mi propia inmersión en la comunidad. Por eso, el desarrollo y la discusión de los temas no son exclusivos del capítulo que los indica. Hay jóvenes en los *kafétreff*, y hay nuevos entre los jóvenes.

Detallo a continuación la estructura de los capítulos de la tesis:

El primer capítulo analiza los encuentros organizados por Leve – los llamados *kafétreff* –, donde los *etterlatte* se juntan periódicamente para estar juntos, compartir historias, silencios, comida y bebida. Aquí describo y analizo cuatro *kafétreff* que tuvieron lugar entre el verano de 2016 y el verano de 2018, que son, como ya mencioné, una síntesis de muchísimos más encuentros. El punto clave de este capítulo es cómo los *etterlatte* construyen su red de relaciones, cómo colectivizan el duelo para ayudarse y apoyarse entre sí y, además, cómo se construyen a sí mismos como *etterlatte*.

El segundo capítulo de la tesis indaga sobre la atención especial que reciben los *etterlatte* jóvenes, es decir, de entre 16 y 35 años. El capítulo se centra en la asamblea anual en 2018 organizada por Unge Leve y el cuidado colectivo que se da entre los jóvenes con el apoyo de *etterlatte* más viejos, tanto en cuanto a la edad como en cuanto a la antigüedad en Leve. Tanto en este capítulo como en el primero, el enfoque principal del análisis es la forma en que Leve enseña a los sufrientes cómo duelar.

se arrepintió. Mencionaron la experiencia positiva de poder contar su historia y la esperanza de ayudar a otros. Da eco de mi propia experiencia. A pesar de esto, también me topé con *etterlatte* que no querían hablar conmigo. La esposa de Erik es un ejemplo; la menciono en el capítulo 1 y en la conclusión.

El tercer capítulo pretende indagar sobre una categoría nativa muy importante de mi análisis, a saber, la de brindar cuidado a los nuevos, haciendo referencia a los nuevos *etterlatte* que aparecen y entran en contacto con Leve. Aquí es clave la organización de la moralidad del grupo social estudiado, es decir, cómo mis interlocutores se organizan concretamente para poder brindar el cuidado profesado que forma la base de la colectividad.

Al tercer y último capítulo le siguen unas reflexiones finales donde presento algunas conceptualizaciones teóricas del material etnográfico. Sostendré que la colectivización de los traumas individuales, facilitada por la organización, crea una comunidad moral, desarrollada en el tiempo, y que este proceso ayuda a los *etterlatte* a convertir su duelo en una ventaja, esto es, aprenden a soportar y a sobrellevar el duelo y, de esa manera, pueden cuidar y apoyar a sus pares. La conclusión, además, roza el tema de si la moralidad estudiada es generada dentro del grupo, es decir, si es exclusiva de los *etterlatte* o si, más bien, es un patrón más amplio proveniente de la sociedad que enmarca la organización y sus miembros.

Capítulo 1: Los *kafétreff* de Leve

La actividad más prominente y corrientemente organizada por Leve en el sur de Noruega son los *kafétreff*. Son encuentros organizados por los coordinadores locales de Leve, de aproximadamente dos horas de duración, y se hacen, dependiendo un poco de la demanda, mínimamente una vez por mes, a veces más. Se llevan a cabo en los locales de la Misión Urbana de la Iglesia, una organización de caridad religiosa, que Leve toma prestado. Dependiendo de la disponibilidad, los *kafétreff* se organizan generalmente en el local principal de la Misión Urbana,²⁸ pero a veces se realizan en otro edificio del que también dispone la misma organización de caridad, una cafetería que se llama Portalen. Los dos edificios están a una distancia de aproximadamente 700 metros en el centro de Kristiansand en el sur de Noruega.



La localización en la ciudad de Kristiansand de la Misión Urbana y de su cafetería Portalen.

Primero

Ya Erik, en el primer *kafétreff* al que fui, me había invitado a asistir a otro en el mismo mes de mayo de 2016. Era el segundo encuentro de ese mes que esta vez se organizaba en la

²⁸ Véase las fotos en la introducción para el exterior y más abajo en este capítulo para fotos del interior.

escuela primaria donde Reidun, la hija de Erik y hermana de Kjetil, trabajaba de maestra. La idea detrás era organizar un *familietreff* – un encuentro de familias –, y con ese nombre se había anunciado en el periódico local, para darles una oportunidad a familias enteras, eventualmente con niños, para asistir a encuentros organizados por Leve. La idea le pertenecía a Reidun, ella misma madre de dos hijas, las sobrinas de Kjetil. No obstante, ninguna familia con niños llegó a este encuentro, lo cual era la idea y la esperanza de Reidun quien, cuando finalizaba el encuentro, expresó sus pesares al respecto.

Llegué a la puerta de la escuela primaria donde se organizaba el evento. Por suerte, habían puesto un cartel que decía “Leve” fuera del edificio. Si no, me hubiera costado encontrarlo porque la escuela contaba con numerosas entradas. Entré y vi que había pasillos a ambos lados. Escuché voces y al final de uno de los pasillos vi a Erik cruzando con un termo en lo que parecía un espacio que se abría al final del pasillo. Era el comedor de los maestros. Entré y vi un montón de gente. No reconocí a nadie, salvo a Erik y a Tone, la asistente social. Erik me saludó con una sonrisa y me invitó a adentrarme todavía más en el comedor. Cuando entré, todos se levantaron para saludarme con la mano. Todos se presentaron con su nombre y una sonrisa inclusiva, así que la agradable acogida calmó mis iniciales nervios, pues me había imaginado que iba a haber muchas familias con niños pequeños, tristes porque su papá o su hermano²⁹ se había suicidado. No había nada de eso. Todos sonreían y hablaban de cosas cotidianas. Por orden de aparición, saludé a Jon y Astrid, un matrimonio de unos 60-70 años; Reidun, una rubia de pelo corto muy enérgica y risueña; Atle, un hombre barbudo de unos 40 años; Bente y Linn, dos mujeres de unos 60 años; Harald y Sverre, dos curas canosos de unos 60 años. Todas estas personas eran, como llegué a aprender yendo a los *kafétreff* durante más de dos años, los habitués de dichos encuentros.

Reidun y Astrid se acercaron para hablar conmigo. Ah, tú eres el nuevo voluntario, exclamó Reidun briosa. Le dije que sí y le conté de mi acuerdo con Erik. Me quedé charlando con Reidun y Astrid un breve rato mientras miraba curioso a mi alrededor. En una de las mesas había café, gaseosas y una torta. Es casera, exclamó Astrid con su voz ronca como para tentarme. En otra mesa, había una buena cantidad de trípticos, folletos y tarjetas, algunos con el logo de Leve, otros con el de RVTS, un centro público de investigación y divulgación sobre la violencia, el estrés traumático y la prevención del suicidio. En la mesa de al lado había varias copias de un libro titulado *Etter selvmordet* (*Después del suicidio*, mi traducción).³⁰

²⁹ La vasta mayoría de suicidas en el mundo, con la notable excepción de India y China, son hombres (www.who.int; www.fhi.no).

³⁰ Véase la bibliografía.

Después de un rato llegaron dos mujeres más de mediana edad. También fueron recibidas con saludos amables e invitadas a servirse y a sentarse donde quisieran. Las saludé y me presenté como voluntario en Leve, conforme al pedido de Erik. Cuando todos nos habíamos sentado alrededor de una mesa, Jon nos dio la bienvenida. Invitó a que nos sirviéramos de la mesa y luego fue directamente al grano, presentándose como el padre cuyo hijo se había suicidado hacía casi dos décadas. Presentarse por el parentesco en los *kafétreff* sería una constante durante mi estadía, enfatizando la ruptura de la familia y señalando la razón de ser de los encuentros. Además, parecía indicar una cierta forma de acercamiento a los demás, como diciendo: Lo que tú has vivido, yo también lo he sufrido; yo también soy un padre dejado atrás.

Jon contó que pocos meses después de haber terminado la secundaria técnica, Mikkel, su hijo, todavía no había conseguido trabajo. Lo más irónico es que unos días después de suicidarse le llegó una carta de una empresa que le ofrecía trabajo, dijo Jon sonriendo. Astrid sonrió, nos miró a todos y agregó: Lo tiraba muy abajo eso de no tener trabajo. Sí, reafirmó Jon. Le hubiéramos ayudado con todo, dijo con voz entrecortada. Sí, pero no nos dijo nada, se quejó Astrid. Incluso pasó un fin de semana entero sin comer, agregó. Se habían enterado de todo esto después del suicidio por el primo de Mikkel que vivía cerca.

Todos los presentes escuchábamos a Jon y a Astrid con una especie de reverencia. Según las reglas que Erik me había comunicado – el que quiere, habla, y el que no, no lo hace –, la atmósfera del encuentro era la de dejar compartir a aquellos que quisieran sin hacer demasiadas preguntas. Mikkel, que en el momento de suicidarse apenas había rondado los veinte años, les había dejado una carta³¹ de siete páginas a sus padres donde explicaba sus razones. La carta la había enviado por correo y llegó al buzón de Jon y Astrid el día del funeral de Mikkel. Lo vieron cuando acababan de enterrar a su hijo. Vale oro, no todos tienen la misma suerte, dijo Astrid. Muchos padres se pasan la vida entera preguntándose por qué, pero nosotros ya sabemos por qué, por la carta que nos dejó Mikkel, continuó. Harald, uno de los dos curas, asintió con una sonrisa comprensiva.

Astrid siguió diciendo que a veces saca la carta del cajón para leerla. Hay un poco de consuelo en eso, dijo. La carta es clara, lógica y concisa, interpuso Jon. Allí explica también otra razón de su suicidio, su soledad. Extrañaba tener una chica, dijo Astrid con tono comprensivo. En la carta dice que era su propia culpa, agregó Jon. Mikkel era tímido, según sus

³¹ La carta de suicidio surgió en el siglo XVIII en Inglaterra como una consecuencia del alfabetismo y el surgimiento de los periódicos, pues las cartas de suicidio rutinariamente se enviaban a la prensa, haciendo del suicidio (a la sazón) una forma de publicidad (Critchley, 2015). En Noruega, un poco menos de la mitad de los suicidas dejan una carta o nota (Dyregrov *et al.*, 2010). No todas son, sin embargo, explicativas como la de Mikkel; muchas son apenas monosilábicas.

padres. No le gustaba ir a la escuela, dijo Astrid. Por el trabajo de Jon, la familia se mudó varias veces, haciendo que Mikkel se cambiara de escuelas. No se sentía en casa, continuó Astrid. En la carta, Mikkel exculpaba a todos sus familiares, dedicando palabras de amor a cada miembro de su familia más próxima. En la carta admitía, además, haber tenido una infancia feliz. La última oración era “Los amo”. A mí me escribió “Mamá, te quiero más a ti, pero sé que esto también te costará más”, dijo Astrid mientras tomaba café.

Lo interesante de la carta de Mikkel es que aquí el mismo suicida parece identificar a sus propios *etterlatte*. Así, el suicida promueve o elige, es decir, define a sus propios *etterlatte*, señalando el mayor peso del duelo a la madre. En cuanto a la cuestión de quién es, o puede ser, un *etterlatt* por suicidio, aquí en este caso se constituye en la familia más cercana.

Según contaron Jon y Astrid, Mikkel había acordado de verse con su primo al día siguiente y había revelado en su carta quién lo iba a encontrar. El primo había llegado a la casa según lo acordado y había escuchado el motor encendido frente a la casa de Mikkel. Fue cuidadosamente planificado, dijo Jon con voz firme. El primo lo encontró en la posición fetal, agregó Astrid.

Cuando el cura fue a su casa para entregarles el mensaje de que su hijo había muerto,³² Astrid pensó primero que se habían equivocado y que era el primo quien se había suicidado. Primero pensé que era el primo porque él era muy fiestero, dijo Astrid riéndose un poco. Cuando me dijo que era Mikkel, entré en shock total, siguió. Jon y Astrid empacaron sus cosas y tomaron un vuelo desde el norte del país hasta la otra punta del país. El automóvil de Mikkel fue removido por grúa, pero Astrid, a modo de última despedida, fue hasta el automóvil para sentarse en él antes de que lo removieran, sentarse en el mismo asiento trasero en el cual hacía

³² Cuando ocurre un suicidio en Noruega, se produce una cadena de reacciones por parte de varias instancias. La policía notifica a un médico de emergencia que va al lugar donde el suicida es hallado. El médico constata la muerte y emite un certificado de defunción para que la persona pueda ser registrada en el *Dødsårsaksregisteret* (Registro de causas de muerte). Esto lo hace *Folkehelseinstituttet* (Instituto de Salud Pública). Si el médico constata o sospecha que una muerte no natural, es decir, repentina o inesperada, está obligado por la Ley del Personal de la Salud (*Helsepersonelloven* – www.lovdata.no) a notificar a la policía. La policía, por su lado, está obligada por ley a investigar las circunstancias de una muerte no natural. Frecuentemente, pide una autopsia. La notificación a los familiares también es tarea de la policía, pero suele delegar esta tarea a un cura. Las tareas de la policía finalizan cuando las circunstancias de la muerte son aclaradas. La policía llama a un cura para informarle sobre el nombre, la edad y el lugar de residencia del suicida. El cura va entonces a la casa de los familiares para avisarles. Frecuentemente, es el mismo cura que le avisa a la familia el que organiza y preside el entierro. A partir de este momento, los *etterlatte* entrarán en contacto con su médico de cabecera si necesitaran algún tipo de seguimiento. Es frecuente que el equipo de crisis, avisado por la policía, toma contacto con los *etterlatte* para ofrecerles ayuda, apoyo y seguimiento después de que la policía, el cura y la agencia funeraria hayan terminado sus deberes. El *kriseteam* – equipo de crisis – es una tarea municipal y, en el caso de que exista en el municipio donde el suicida tiene su residencia, suele consistir de enfermeros, psicólogos y/o terapeutas y a veces de eclesiásticos. Su tarea es funcionar como un equipo profesional para ofrecer seguimiento psicosocial en casos de crisis y catástrofes ocurridas dentro del municipio. La responsabilidad del equipo de crisis la tiene el médico jefe de servicios de cada municipio, según la Ley de los Servicios Municipales (*Lov om kommunale tjenester* – www.lovdata.no).

algunos días se había suicidado su hijo. Sentí una necesidad de sentarme en él, dijo. Se hizo una pausa, y el aire estaba lleno de solemnidad, tal como había pasado en el primer *kafétreff*. Jon y Astrid callaron por un momento, y nadie dijo nada. Quería preguntar algo, pero sentí que no podía romper el silencio que había llenado la sala. Al final, tomé valor y le pregunté a Astrid: ¿Y te hizo bien?, refiriéndome a su elección de sentarse en el automóvil. Sí, me hizo bien, contestó Astrid sonriéndome. Yo no quise, dijo Jon en tono serio y movió negativamente la cabeza. No, tú no quisiste, le dijo Astrid comprensivamente, como expresando que cualquier forma de reacción a lo sucedido era aceptable.

El sentimiento de abandono es profundo y duradero, dijo Jon firmemente. Erik asintió. Siempre íbamos a caminar por los bosques y a pescar, compartimos buenos momentos y me hubiera gustado sentarme con él para discutir su decisión, darle plata si le faltaba y arreglarlo todo, pero Mikkel era una persona que no compartía sus problemas, agregó Jon. Pasé los primeros años muy enojado con él, dijo.

La constatación de Jon de que el suicidio produce un sentimiento de abandono profundo y duradero – en ese momento habían pasado 20 años – remite a una idea central que mencioné en la introducción: el *etterlatt* por suicidio como una persona abandonada. Durante toda mi estadía en Leve, muchos *etterlatte* me dijeron que el duelo forma parte de ellos o, como acaba de hacer Jon, referir a un sentimiento de abandono. El verbo en noruego que usan todos los *etterlatte* por suicidio es *miste*, ‘perder’. Me topé con este fenómeno por primera vez en el primer *kafétreff* cuando escuché por primera vez a Erik hablando del suicidio de Kjetil. La pérdida, utilizando exactamente esa misma palabra, iba a ser un fenómeno constante durante el trabajo de campo. Varios de mis interlocutores iban a aludir a que esa pérdida, ese duelo y, a veces, el sentimiento de abandono, llegaba a formar parte sustancial de sus vidas.

Astrid, dirigiéndose a las dos mujeres nuevas a modo de incluirlas todavía más, prosiguió contando que después del suicidio había asistido a un grupo de duelo con un cura y dos psicólogas. Le dije a una de las psicólogas que me costaba llorar, les contó. Entonces, una de las psicólogas le aconsejó que trajera la carta de Mikkel a la siguiente reunión. Así hizo y le dieron el espacio para que leyera en voz alta las partes de la carta que quería compartir. Ahí sí empecé a llorar, nos contó Astrid. Jon, también dirigiéndose a las dos mujeres nuevas, refirió a qué hacer con las pertenencias de Mikkel. No tiramos ni una media, dijo. Erik asintió y dijo: Nosotros tampoco.³³ Como parte de su proceso de duelo, Jon empezó a escribir poemas, uno de

³³ En cuanto a quedarse con las pertenencias del suicida como recuerdo, Bøhle (2013) cuenta la historia de una madre cuya hija adolescente se mató en su cuarto con el rifle de caza de su hermano mayor. Después de que los paramédicos hubieran limpiado el cuarto, la madre encontró unos días después, en el piso por debajo de unos

los cuales, dedicado a su hijo, había traído al encuentro. Tengo un poema³⁴ que escribí unos años después que me gustaría leer, dijo.

*Ya no estás aquí, me dijeron,
te fuiste.
Qué extraño, entonces, que te vislumbro
en el viento que me roza el semblante
en la carcajada de la gallina montesa
en el brillo del sol en el agua de montaña
en las huellas de los senderos trillados
en el crujido de las hojas del abedul
en la espuma de las olas que azotan
en la sensación de sosiego y desasosiego bajo el cielo tornasol
en todos mis sentidos estás tú.
Qué bueno que se hayan equivocado.*

Qué lindo poema, comentó Erik con lágrimas en sus ojos. Sí, muchas gracias, agregó Harald. Todos asentimos.

Después Jon abrió el espacio para una ronda de presentación, principalmente dirigido a las dos mujeres nuevas a modo de integrarlas en el grupo. Era como si fuéramos dos grupos: los habitués que se presentaban a esas dos mujeres que asistían a una actividad de Leve por primera vez, y ellas que se presentaban a los habitués en un proceso de integrar a todos en un solo grupo. Erik volvió a repetir la regla interna de los *kafétreff*. Una de las dos mujeres nuevas se declaró como *etterlatt* por el suicidio de su hijo. No especificó nada más y no se presentó con nombre. Conforme a la regla nativa, nadie se lo preguntó. El compartir historias personales no es una obligación en los *kafétreff* de Leve; es un espacio para hacerlo si se desea, un espacio para compartir con pares, con otros que también han sufrido un suicidio en su familia.

Le tocó a la otra, pero ella tampoco se presentó con nombre, sino que se lanzó a hablar de cualquier otra cosa. Contó unas historias que no tenían mucho que ver con el contexto, de cuando trabajaba en el sector de la salud – inferí que había sido enfermera. La ronda de

estantes de libros, una parte del hueso de la sien de su hija. La madre se lo guardó: “Es de lo más precioso que tengo, me lo llevaré a la tumba” (ibid.: 67, mi traducción).

³⁴ Al año siguiente, cuando yo ya había establecido y ganado la confianza en los *kafétreff*, me animé a preguntarle por una copia del poema.

presentación generalmente contempla el compartir su historia personal y, si se quiere, su nombre y otros particulares, así que lo sentí un poco fuera de lugar. Observé que los demás presentes se intercambiaban miradas discretas mientras la mujer hablaba de tal o cual. De cierta forma, rompió el patrón seguido en las rondas de presentación. La dejaron hablar porque se veía que quería expresar cosas, aunque no tenían mucho que ver con el propósito de la actividad. Tampoco se declaró como *etterlatt*. Siguió hasta que Jon la cortó en seco para poder seguir.

Le tocó a Atle, uno de los dos líderes, junto con Jon, de la división local de Leve. Se presentó brevemente como *etterlatt* por el suicidio de su novia. Después se presentaron Harald y Svern, los dos eclesiásticos. Harald dijo que trabajaba para el municipio y que lideraba varios grupos de duelo para afectados de muertes abruptas, incluido el suicidio. Svern se presentó como cura jubilado; también había liderado grupos de duelo en otras partes del país cuando trabajaba. Las dos mujeres de unos 60 años, Bente y Linn, no se presentaron, sino que se mantuvieron calladas tomando café y escuchando lo que los demás decían, igual que yo. A veces asentían comprensivas.

Harald tomó la palabra para referirse a cómo hacer para seguir adelante. Habló de sus grupos de duelo como para dirigirse a la mujer nueva que se declaró como *etterlatt* por el suicidio de su hijo, haciéndole saber que existe esa oferta. Son grupos de autoayuda, no de terapia, subrayó. Son grupos donde los *etterlatte* deben enseñarse mutuamente a cómo superar el dolor y seguir adelante, continuó. Se trata de encontrar maneras para avanzar cuando la vida cambia de alguna forma, dijo. En los *kafétreff*, Harald solía tocar el tema de cómo hacer para seguir adelante. Preguntó a Erik si tenía algo que decir sobre eso, habiéndolo conocido durante casi dos décadas desde cuando murió Kjetil. Erik volvió a contar la historia del suicidio de su hijo, más o menos como la había contado en mi primer *kafétreff*, incluyendo el relato de las flores como para dar esperanza a la mujer nueva.

Se hacía la hora y el encuentro se acercaba a su cierre. Jon le dio unos trípticos de Leve a Harald para que los llevara a sus grupos de duelo para repartirlos, una medida para conseguir a más *etterlatte* para los *kafétreff*. Tanto Jon como Erik sabían que había muchos que no se presentaban en Leve y querían ampliar los grupos. Me acerqué a la mesa donde estaba el libro *Etter selvmordet* para hojearlo. Guau, qué interesante, comenté. Llévate uno, me dijo Jon. ¿En serio?, le pregunté. Sí, claro, tenemos un montón, tenemos que sacárnoslos de encima, me respondió sonriéndome de reojo. Las mujeres nuevas y Atle se despidieron, y me quedé charlando un rato con los habitués que quedaban. Mientras Astrid y Reidun limpiaban las mesas, Harald me preguntó a quién había perdido yo, lo cual me obligó – viendo la aceptación tácita de Erik – a revelar que venía a los *kafétreff* no porque era *etterlatt*, sino porque estaba

investigando. Había, sin embargo y previo acuerdo con Erik, asumido el rol de voluntario. Mira, qué bien, replicó Harald. No me había presentado durante la ronda porque quise ser más discreto de lo que había sido en el primer encuentro. Pasamos a discutir brevemente, sentados en el sofá, porque Jon lo mencionó, que la tasa de suicidio había ido en aumento en los últimos años, superando ya los 600 suicidas por año a nivel nacional. A Jon le preocupaba el aumento. No sabía dar una explicación, pero todos estábamos de acuerdo de que era preocupante.

Me levanté a ayudar a ordenar las mesas y le pregunté a Reidun en la cocina si solía venir a los encuentros. No vengo mucho, pero vengo cuando tengo tiempo, me respondió. No estaba satisfecha con la asistencia a este encuentro. El que no viniera ninguna familia con niños le decepcionó. Bueno, se ve que no hay necesidad de esto, nos dijo levemente resentida a mí y a Erik, su padre, que acababa de entrar a la cocina. Y tu madre, le pregunté a Reidun, ¿no viene aquí? No, contestó Erik. Lo quiere tener para ella, no quiere compartir, dijo Erik. Había asistido a grupos de duelo que le ayudaron bastante, pero no le interesaba involucrarse en Leve ni compartir su duelo con extraños. Parecía existir una diferencia entre los *etterlatte* por suicidio: aquellos que comparten con otros y asisten a las actividades de Leve, y aquellos que, como la esposa de Erik, mantienen un perfil más privado y discreto. De todas formas, los habitués estaban siempre buscando atraer a más asistentes e intentando reclutar a más miembros, razón por la cual Jon quiso que Harald repartiera los trípticos en sus grupos de duelo.

Pregunté a Erik si generalmente venía mucha gente a los encuentros, a lo que me respondió que venía poca gente comparado con algunos años atrás. Erik opinó que se debía a que el suicidio ya no es tan tabú como antes y que las familias que lo sufren no necesitan una organización que organice reuniones. Sin embargo, según Erik, los grupos de duelo de Harald están llenos. Percibí una cierta sensación por parte de Erik de que Leve se había vuelto algo obsoleto o que no se necesitaba tanto como antes. Un pequeño duelo para Erik que durante casi toda la existencia de Leve había estado involucrado en sus actividades para “ayudar a los nuevos”, como solía decir. De ahí el deseo de reclutar de los grupos de duelo de Harald.

La categoría nativa de “los nuevos” – *de nye* – iba a ser una expresión recurrente durante toda mi estadía en Leve, haciendo referencia a los *etterlatte* que aparecen en las actividades en Leve por primera vez. Se trata de aquellas personas que acaban de perder a un familiar, es decir, acaban de ser dejados atrás. El flujo de los nuevos iba a ser un proceso continuo, debido – precisamente – al fenómeno constante del suicidio.³⁵

³⁵ Me atrevo a hacer un paralelo entre los *etterlatte* por suicidio en Leve y Samoa donde el cupo de parientes es inagotable, precisamente porque la estructura familiar está basada en una comunidad grande emparentada por sangre y afinidad y no nuclear (Mead, 1993 [1939]). Me parece interesante porque me remitía a los nuevos

Se despidieron los últimos y quedamos sólo Erik, Reidun y yo. Cuando salíamos de la escuela, Erik me confesó que al principio había pensado que yo era periodista. No vas a publicar nada, ¿verdad?, me preguntó. Se lo negué. Mi trabajo respeta cien por ciento el completo anonimato de ustedes, le dije. Sí, confío en ti, me replicó. Le reiteré que no publicaría nada, que usaría nombres ficticios, que estaba escribiendo en español y que se presentaría en la Argentina. Creo que lo tranquilizó un poco. A pesar de sus iniciales preocupaciones, a medida que yo aparecía en las reuniones, nos volvimos paulatinamente amigos y la confianza que tenía en mí creció. Nos despedimos cordialmente y acordamos vernos en el siguiente encuentro después del verano. No volví a ver a Erik y a los demás habitués hasta agosto.

En uno de los trípticos que Jon y Erik solían poner sobre la mesa en los *kafétreff* dice, entre otras cosas, lo siguiente: “Como miembro te ofrecemos una comunidad con otros *etterlatte* por suicidio”. Durante el verano, estuve pensando mucho en esa comunidad de los *etterlatte* y en la sensación de que yo estaba gradualmente haciéndome parte de ella.



Segundo

Cuando volví al primer *kafétreff* después del verano de 2016, el encuentro se hacía en el otro lugar, la cafetería Portalen. El edificio, de madera y pintado de rojo, es antiguo y parece haber sido algún tipo de establo o granero pequeño en sus inicios. Normalmente funciona como una cafetería con exhibiciones de arte y un taller donde se producen muebles que se venden en

etterlatte como una fuente parecida de miembros o afiliados en potencia de la comunidad de los dejados atrás por suicidio; inagotable, precisamente, porque el suicidio es un fenómeno incesante.

el mismo local. Al lado del taller, en el edificio, hay una cafetería muy parecida a la del local habitual, sólo que ésta está amueblada con muebles hechos en dicho taller. Hay una pequeña barra donde, cuando está abierta al público, se venden café y gaseosas.

Cuando entré, vi que ya estaban Jon y Erik, Bente, Harald, Svern y dos chicas veinteañeras, una de las cuales había perdido a su hermano. La otra era probablemente una amiga, pero no se me presentaron con nombre. Habían venido con Harald a quien ya conocían porque habían participado en uno de sus grupos de duelo. Saludé a todos, preguntándoles si habían pasado un lindo verano. Todos estaban alegres; las dos chicas, sin embargo, calladas. Dado que mi rol oficial en los *kafétreff* ahora era de voluntario, había llevado gaseosas y unas facturas por primera vez para hacer mi contribución a la mesa, sintiendo que ya era mi obligación de contribuir al buffet que siempre se desplegaba.

Durante las habituales conversaciones sobre cosas cotidianas que siempre se daban antes de que Jon o Erik iniciara formalmente el encuentro, me senté al lado de Bente. En el *kafétreff* anterior no tuve ocasión de hablar con ella. Intercambiamos saludos antes de que Bente me preguntara curiosa: Y tú, ¿a quién perdiste? En el anterior encuentro no me había presentado, de manera que Bente no entendía todavía mi rol en Leve. Le dije que no era *etterlatt*, sino voluntario para ayudar en los encuentros. Debido a que no soy profesional de la salud ni eclesiástico – las dos categorías de personas que generalmente asisten a los *kafétreff* en calidad de “profesionales” (el término en noruego es *fagperson*; lo analizo ulteriormente en el capítulo 2) aparte de los *etterlatte* –, la razón por la cual yo quería asumir semejante cargo no creo que le haya parecido del todo obvio, pero lo aceptó con una sonrisa renuente. Luego le devolví la pregunta. Me dijo que había perdido a su hijo hacía años atrás y que venía a veces a los encuentros. No me comentó mucho más y yo, respetando las reglas, no le hice más preguntas.

En los variopintos relacionamientos que se dan en Leve – algunos hablan, otros callan, otros se recluyen –, algunos se destacan más que otros. Con Bente y Linn no entablé mucha relación porque, a pesar de ser muy amables las pocas veces que hablamos de a dos, se solían mantener calladas al margen, más como espectadoras que como participantes.

Después de un rato llegó otro hombre que se presentó como Morten. Trabajaba en RVTS, la entidad pública de investigación y divulgación en temas de salud mental, violencia y prevención del suicidio que había establecido una colaboración con Leve hacía muchos años para llevar a cabo las conferencias en la universidad para el Día Internacional de la Prevención del Suicidio el 10 de septiembre. Una de las tareas más importantes en el calendario anual de Leve a nivel nacional es que cada división local organice un evento en esta fecha como una

medida de divulgación de información sobre el suicidio al público interesado en general y, especialmente, a los empleados del sector de la salud y del sector escolar.

Morten sonrió cuando me vio, quizás por ver a un joven en los *kafétreff*. Salvo Atle, todos los habitués tenían más de 50 años. Después de habernos saludado amigablemente, Morten me lanzó curioso la pregunta por antonomasia entre los *etterlatte* que se encuentran por primera vez: “¿A quién perdiste?”. La expresión ‘perder a alguien’ (*miste noen* en noruego) me llegaba a parecer como el núcleo alrededor del cual se estructuraba el vocabulario nativo cuando referían a su *status* de *etterlatt*. El empleo de esta expresión iba a ser una constante en el habla nativo durante mi investigación: cuando alguien se declaraba como *etterlatt* por suicidio, era común utilizar ese verbo. No obstante, le respondí a Morten igual que a Bente. Le pareció muy bien que estuviera allí. Más adelante, Erik me dijo que le había revelado a Morten que yo estaba investigando para que estuviera informado sobre eso. Con el tiempo, todos los habitués salvo Bente y Linn llegaron a saber la razón de mi estadía en Leve.

Nos sentamos a una mesa larga, de modo que parecíamos estar en un comedor. Esta vez no hubo ronda de presentación. El encuentro arrancó con cada uno hablando de qué hizo en el verano. Erik subrayó que quien quisiera decir algo, podía hacerlo. No hay obligación de hablar en los *kafétreff*, y uno puede pasar el encuentro entero en silencio, sólo saludar cuando llega y despedirse cuando se va. Éstas eran las reglas que Erik subrayaba al principio de cada encuentro cuando aparecía alguien nuevo.

Erik empezó contando la historia del suicidio de su hijo, a modo de abrir el espacio con su ejemplo por si las dos chicas quisieran compartir algo. Después, Harald empezó a contar una historia sobre cómo sobrellevar el duelo. Harald asistía casi siempre, y generalmente venía con algún discurso o historia preparado de antemano que, de alguna forma u otra, tocaba la temática del suicidio o el duelo y cómo procesarlo. La historia de este encuentro se basó en una experiencia personal de Harald. Había partido en una lancha a pescar. Una gaviota volaba dando vueltas arriba de la lancha como si lo acompañara en su viaje. El eclesiástico, que estaba solo, contó que fue muy bonito tener esta compañía durante su excursión. Creo que entienden adonde quiero ir con esto, dijo al finalizar la historia. Harald siguió con su consejo: ¿Hay algún rayito de sol, algún placer cotidiano, por más minúsculo que sea, que puedas encontrar en tu vida cotidiana? Es importante darte placer a ti mismo, concentrarte sobre ti y hacer algo que te guste, que te relaje, por más irrelevante que sea y, sólo si te sobra energía, que cuides de los que te rodean. Todos escuchábamos atentos, asintiendo. Se produjo un silencio, y todos lo compartimos como si estuviéramos rezando. Luego Harald prosiguió a contar otra historia de lo que él siempre llamaba autoayuda.

Una noche, un viejo indio estaba sentado con su nieto y le contaba de una lucha que tiene lugar dentro de nosotros los seres humanos. Dijo: Hijo mío, se da en los adentros de todos nosotros una lucha entre dos lobos. Uno de los dos lobos es malo. Él es enojo, envidia, arrepentimiento, avaricia, arrogancia, etcétera. El otro lobo es bueno. Él es alegría, paz, amor, esperanza, calma, humildad, bondad, etcétera. El nieto lo pensó unos minutos y luego preguntó al abuelo: ¿Cuál de los dos lobos gana? El viejo indio miró seriamente al nieto y respondió: El lobo al que le das de comer.³⁶

Miré a Erik, que tenía una cierta predisposición para llorar ante relatos emocionales, con lágrimas en sus ojos. Carraspeó y viró la atención del grupo hacia otro tema.

Jon, Erik, Harald y Morten recomendaron a las dos chicas que participaran en el “Peregrinaje para el cambio”,³⁷ una caminata para los *etterlatte* por suicidio en las montañas del sur de Noruega. Es un evento anual organizado por una colaboración entre Leve, RVTS y la iglesia. Sí, exclamó Jon, y sacó unas citas de una evaluación de una caminata anterior a modo de hacer un poco de publicidad. Nos leyó: “El dolor nos hace otras personas. Estábamos destrozados en la profundidad de la derrota y nos volvimos mujeres y hombres de pie y orgullosos a través de la caminata en tierra difícil y tiempo cambiante. Fue muy bueno caminar con pares”. Nos leyó otra cita de la evaluación: “Rozaduras en los talones, dolor en las piernas, las rodillas y la espalda – son minucias comparado con el dolor psíquico que tenía. Si se vence ese dolor, todo es posible”. Las chicas escucharon atentamente sin comentar. Me impactó la oración “El dolor nos hace otras personas” y empecé a pensar en Leve y cómo me parecía que la organización facilitaba la colectivización del dolor individual, tal como esa caminata en las montañas. ¿Tenían los encuentros de Leve el mismo efecto que la caminata, a saber, el de devolver la dignidad a los *etterlatte*?

Morten se lanzó a dar todavía más publicidad. Dijo que creía que las chicas podían sacar mucho provecho de esta caminata, que era una oferta muy buena y una buena manera de trabajar el duelo. Morten consideraba que esta actividad era importante como una medida para procesar el duelo al aire libre y para enfocarse en esfuerzos físicos para paliar lo psíquico. Jon, que amaba

³⁶ Esta historia la encontré después en uno de los libros de autoayuda que Harald ha publicado que, por razones de anonimato, no incluyo aquí con datos editoriales.

³⁷ La caminata se hace en un fin de semana en las montañas del sur del país. En total, se caminan 30 kilómetros en dos días. La caminata sigue una antigua ruta de peregrinos cuyo destino final es una iglesia del medioevo. Desde la primera vez que se organizó la actividad en 2012, han participado más de 50 *etterlatte*. El nombre oficial del evento es *Vandring for forandring* (Caminar para cambiar).

estar al aire libre y hacía frecuentes caminatas en el bosque y en la montaña con su hijo Mikkel antes de su suicidio, asentía. Morten continuó diciendo que muchos hablan mejor de las alegrías y de los dolores cuando no están sentados en un grupo o círculo mirándose directamente a los ojos. En estas caminatas, las personas se vuelven agentes en su propio proceso de duelo, no meros receptores de la ayuda de otros, dijo Morten entusiasmado. Me hizo preguntarme si ese no era también el efecto que la participación en los foros de Leve tenía en sus asistentes.

Las dos chicas nuevas, delgadas y vestidas a la moda, no se presentaron con nombre a pesar de que sólo Harald las conocía. De hecho, una, que deduje que era la amiga de la que había perdido a su hermano, no dijo ni una palabra durante todo el encuentro. La que había perdido a su hermano fue presentada brevemente por Harald al inicio del encuentro. La había traído al *kafétreff* para que conociera un poco más sobre Leve. La chica, sin embargo, no especificó nada ni de ella ni de su familia hasta que rompió el silencio y contó que, a veces, si la gente le preguntaba cuántos hermanos tenía, no sabía si incluir o no al hermano que se había suicidado. Erik respondió rápido que él suele decir que tiene dos hijos, pero que uno está en otra dimensión. Harald añadió que uno debe incluir a la persona suicidada cuando se cuenta cuántos hermanos o cuántos hijos uno tiene porque, aunque muerta, la persona sigue siendo el pariente. La chica estuvo de acuerdo.

Incluir a la persona perdida cuando uno ennumera sus familiares, pareciera ser un modo de “rescatar” a esa persona o de intentar prevenir una sensación de pérdida o abandono. Lo que más me fascinó de esta conversación era el hecho de que el suicidio pudiera, en última instancia, cambiar los términos de parentesco. Si mi hijo único se mata, ¿sigo siendo padre? Si mi esposa se suicida, ¿sigo siendo marido? La temática es importante, ya que – y esto es un argumento central de esta tesis – el rol que uno asume incorporándose a Leve puede redefinir a la persona. Erik o Jon socializan sus historias personales constituyéndose como ejemplos e invitando a los oyentes a entrar en una colectividad donde el dolor se comparte con pares. Me parecía que las personas que se organizan en Leve, asumiendo nuevos roles que acontecimientos externos, por su mero acaecer, les asignan y, agrego, que asumen (por ejemplo, al declarar *Jeg er etterlatt ved selvmord* – ‘Soy *etterlatt* por suicidio’), no renuncian a su término de parentesco, sino que se añade una segunda dimensión: padre dejado atrás, hermana dejada atrás.

En uno de los silencios que se produjeron en este *kafétreff*, las dos chicas se levantaron, agarraron sus carteras y se despidieron de todos con un saludo general. Poco después, nos fuimos también los habitués y yo. Cuando estábamos por ordenar todo y salir, Jon y Morten me recomendaron que asistiera al Día Internacional para la Prevención del Suicidio que organizaba Leve en la universidad el próximo mes. Comentaron que iba a dar una conferencia la psicóloga

Mette Rasmussen³⁸ sobre el suicidio en hombres jóvenes. Asistí al evento que básicamente contempló la conferencia por Rasmussen en adición a unos discursos. Jon y Erik también estuvieron presentes, registrando en la entrada a todos los asistentes.

Tercero

Para el siguiente encuentro había comenzado el otoño. Lluvia, eterna lluvia. Yo seguía asistiendo a los *kafétreff*, y ya contaba con el permiso de permanecer, sintiendo finalmente que tenía un lugar en los encuentros y que contaban con mi presencia. Este permiso, sin embargo, se basaba en mi discreción. La Navidad se avecinaba, y en este encuentro me dieron como regalo de Navidad su confianza que me hizo sentir realmente integrado.

Llegué cinco minutos antes al local habitual, y estaban ya sentadas varias personas entre las cuales reconocí a Erik, Jon, Astrid, Atle y Harald. Pensé que había llegado tarde, pero no; habían tenido una reunión de la junta directiva de la subdivisión de Leve del sur de Noruega. En adición a los habitués, estaban también Morten, que emergió de la cocina cuando me iba a sentar, y una mujer que venía de *Bufetat*, la agencia estatal de niños, jóvenes y familias.³⁹ No se me presentó con nombre y se marchó poco después de mi llegada, pero había participado en la reunión con vistas a establecer ulteriores colaboraciones con Leve con respecto a cuidar a las familias y los niños *etterlatte*. Morten había estado en la reunión para hacer una evaluación, junto a Jon y Erik, del Día Internacional para la Prevención del Suicidio el 10 de septiembre cuya conclusión era muy positiva.

Cuando la mujer de *Bufetat* se fue, empezó el *kafétreff*. Morten se quedó hasta el final. Este encuentro, en el que sólo estuvimos los habitués, fue más una reunión institucional que otra cosa. Había, sin embargo, una chica nueva – al menos para mí; los demás ya la conocían – que se llamaba Monica. Había perdido a su hermano hacía dos años y le interesaba mucho reunir a otros *etterlatte* jóvenes. Su idea era crear una especie de Juventud de Leve en el sur de Noruega. Ya existía una Juventud de Leve para *etterlatte* jóvenes, Unge Leve, pero a nivel nacional. En el capítulo 2 analizo la asamblea que organizan todos los años. Lo que Monica quería era una especie de club local para jóvenes.

³⁸ Véase la bibliografía.

³⁹ *Bufetat* es la abreviación de la *Barne-, ungdoms- og familieetaten* (La Agencia Estatal de Niños, Jóvenes y Familias), una dependencia de la *Barne-, ungdoms- og familiedirektoratet* (La Dirección General de Niños, Jóvenes y Familias). Sus tareas consisten en la protección del niño y de la familia, además de tareas relacionadas con la adopción.

Nos presentó la idea, y Erik propuso que yo me incluyera en este proceso. Monica, una chica de unos 20 años, alegre y enérgica con buen sentido de humor, tenía una energía más juvenil que los demás habitués. Me invitó a formar parte del proceso de formar esta nueva suborganización para las provincias del sur. Sentí esta invitación como un gran voto de confianza, especialmente por parte de Erik, teniendo en cuenta su renuencia inicial. Los que íbamos a formar esta suborganización, entonces, éramos Monica, yo y una chica que yo no conocía. Todos estaban muy entusiasmados con la idea, especialmente Erik, que estaba a punto de retirarse como contador local de Leve y que siempre mostraba gran entusiasmo y alegría cuando aparecía algún joven interesado en Leve. En ese momento no le conté a Monica que no era *etterlatt*, pues no encontré oportuno el momento, pero resolví que se lo iba a decir la próxima vez que la viera.

Luego procedimos a dar ideas sobre las tareas y prácticas de la Juventud de Leve local, qué tipo de encuentros podíamos hacer y dónde, si tendríamos que alquilar un local, si deberíamos hacer trípticos propios, etcétera. Algunas de las ideas para los encuentros fueron: hacer encuentros en un lugar más neutral que los de la Misión Urbana que es, en efecto, una organización de caridad religiosa; al mismo tiempo queríamos hacerlo en un lugar menos estricto y formal que una sala de conferencias. Dijimos que podíamos mostrar películas temáticas y luego organizar debates donde los asistentes pudieran expresar sus sentimientos. Podíamos, además, hacer caminatas en el bosque o en la ciudad, preferentemente de a dos, ir a un bar o a una cafetería con menos “presión para hablar”. Todos hablamos, pero Monica y Erik fueron los que más hicieron propuestas.

No sabíamos cuántos jóvenes iban a interesarse por estos encuentros, pero Erik me dio los correos electrónicos de dos *etterlatte* jóvenes que él ya conocía y que no venían a los *kafétreff*. Sólo dos, pero debían existir muchos más. Con Monica acordamos también dejar trípticos, tarjetas o panfletos en la universidad y en colegios por toda la ciudad. Así, los jóvenes tendrían más acceso a la información, además de crear páginas en las redes sociales. Coordinamos que en una reunión que Leve iba a tener con RVTS en sus oficinas a principios de enero del año siguiente, donde iba a estar presente la directora de Leve nacional, Monica y yo iríamos a presentar la información obtenida hasta ese momento y cómo proceder desde allí.

Quedamos en que Monica y yo íbamos a avisar a Erik, Jon, Svenn, Morten y Atle, que no estuvo en este *kafétreff*, además de la mujer de *Bufetat*. Jon, además, me facilitó el contacto con una tal Maria de la oficina de Unge Leve nacional en Oslo con vistas a conseguirme una invitación a la asamblea anual que organizan para *etterlatte* jóvenes entre 16 y 35 años de todo el país. Me recomendó que hablara con ella para poder asistir a dicho evento.

El entusiasmo que Erik mostraba para integrarme formalmente, por así decir, en las actividades de Leve fue un momento crítico en mi historia allí, porque me abrió el camino para una integración plena, salvo un detalle: yo no era *etterlatt*. Me integraría no como *etterlatt*, sino como “profesional”. *Fagperson*⁴⁰ es el término que usan en noruego. Esta dicotomía forma parte del vocabulario nativo para referirse a los diferentes roles de agentes en Leve. Por un lado, están los *etterlatte* que lidian con su dolor y, por otro, los *fagpersoner* que de alguna manera brindan apoyo o ayudan a los *etterlatte* según su competencia: yo en los *kafétreff* hacía de voluntario, pero en la asamblea anual de la Juventud de Leve, que analizo en el siguiente capítulo, iba a hacer de profesional o, para ser más concreto, de “el antropólogo”, el término que usaban internamente para referirse a mí.

Todos me dieron sus correos electrónicos privados al final del encuentro que, para mí, fue una cascada de votos de confianza. Sentí que había dado un paso significativo en la investigación, integrándome a la agrupación como miembro pleno. Significó no solamente un éxito en términos del trabajo de campo, sino también, y fundamentalmente, una señal de cómo se desenvuelven los relacionamientos entre personas en apariencia inconexas que se juntan por un objetivo en común; me mostró plenamente la existencia de esa voluntad de agrandar la agrupación en pro de su causa más importante: brindar apoyo a los *etterlatte* por suicidio.

Se avecinaba la Navidad y recién al año siguiente volví a ver a los habitués. Entre todo, los planes de crear una Juventud de Leve en el sur de Noruega, que tanto se había alabado en aquella reunión, no se pudieron cumplir. En la reunión en las oficinas de RVTS en enero de 2017, donde justamente figuraba en la agenda el establecimiento de la división local de Unge Leve, me preguntaron qué tal iba. Respondí que había recibido un mensaje de Monica avisándome que, lamentablemente, ella no iba a tener tiempo para involucrarse en esto. Como aprendí al asociarme con Unge Leve más adelante, su lema interno es que cada uno hace lo que puede, es decir, cada uno hace lo que tiene energía para hacer, pues eran *etterlatte* y lidiaban con su propio duelo. Creo que le apenó bastante a Erik que había estado muy entusiasmado con la idea. Todos se marcharon de la reunión un poco decepcionados.

Cuarto

El siguiente *kafétreff* estuvo lleno, y Erik y Jon estaban muy contentos con la asistencia. Estaban muchos de los habitués: Erik, Jon, Astrid, Atle, Svern y Harald. Se presentó una mujer

⁴⁰ *Fag* significa en español, según la situación, ‘profesión’, ‘materia’, ‘oficio’ o ‘especialidad’. *Person* significa ‘persona’ en singular; *personer* con ‘er’ al final significa ‘personas’ en plural.

de mediana edad con dos hijas que había perdido a la hija del medio. Harald ya conocía a la familia y la había traído al encuentro. Llegaron, además, otra mujer nueva que había perdido a su hermano y otra que había perdido a su madre. Estas últimas eran nuevas para todos.

Cuando llegué, saludé a los habitués y a otra mujer nueva que yo no había visto. La saludé presentándome como voluntario. Ella me devolvió el saludo, y Erik dijo que quería involucrarse en las actividades de Leve. Fiel a las prácticas nativas, le pregunté a quién había perdido. La mujer, de unos 40 años, delgada y elocuente, me contó imperturbada que había perdido a un hermano, a su padre, a un tío, al hijo del tío y también a una tía. Fue tan abrumador que casi no le creí. ¿En serio?, le pregunté atónito. La mujer me sonrió. Me figuré que con tanta cantidad de suicidios en su familia la mujer estaría frágil, pero no lo parecía, y yo tenía tantas preguntas. No me atreví a hacerle preguntas. ¿Cómo era posible que tantos miembros de una misma familia se hubieran suicidado? ¿Por mera casualidad?⁴¹ No obstante, en el mundo de los *etterlatte* por suicidio, estos casos, aunque sean pocos, existen.

Poco después llegó Harald con la mujer madre y sus dos hijas. De inmediato se presentaron otras dos mujeres nuevas de mediana edad, la que había perdido a su hermano y la que había perdido a su madre. Nos saludamos todos, aunque las nuevas no se presentaron con nombre. Erik abrió el encuentro contando partes de la historia del suicidio de Kjetil, pero no se llegó a hacer una ronda de presentación normal porque cuando se le dio la palabra a la mujer que había perdido a su hermano, pocos pudieron hablar. El *kafétreff* se estructuró alrededor de esta mujer nueva que ocupó casi todo el encuentro.

Hablaba a borbotones y de manera inconexa, presentando una larga ristra de problemas. Todos la escuchábamos pacientes. La mujer nueva pasó más de una hora hablando de la pérdida de su hermano y de todos los problemas administrativos y judiciales de la herencia y de los problemas con la ex novia del hermano. La mujer y su familia habían tenido peleas con ella debido a ciertas cuestiones de la herencia y también sobre el perfil de Facebook del hermano. La mujer, desencajada, prorrumpió en sollozos, pero luego se incorporó y siguió hablando. Así

⁴¹ Algunos estudios psiquiátricos de gemelos, adopción y de familia indican que actos suicidas tienen contribución genética en términos de causa, que son independientes de la heredabilidad de enfermedades psíquicas. También se han mostrado mayores tasas de suicidio en gemelos monozygóticos que en los dizygóticos. Otros estudios muestran tasas de hasta 50 %, independientemente de la herencia de enfermedades psíquicas (Wasserman *et al.*, 2009). O sea, factores clínicos no pueden explicarlo todo. Los suicidólogos sostienen que pareciera que la “vulnerabilidad suicida”, término clásico de las ciencias psi, aparece a través de cambios en la neurobiología del cerebro, que ocurren en su desarrollo, siendo influenciado por el medio social y la construcción genética de la persona. Tales cambios pueden producir alteraciones psicobiológicas en la estructura y función del cerebro (ibid.). La vasta mayoría del cuerpo científico de la llamada suicidología tiene un punto de partida clínico, enfatizando los trastornos psíquicos como, por ejemplo, el estudio de Fredriksen *et al.* (2017) sobre depresión y suicidio. No obstante, hasta los psiquiatras reconocen que el suicidio se debe a un juego complejo de factores socioculturales y rasgos personales (Wasserman *et al.*, 2009).

continuó, yendo y viniendo entre lo que parecía ser cualquier tema que pudiera tener relación con la muerte de alguien: las pertenencias, la ropa, el perfil en Facebook, el coche, los seguros de vida, etcétera. Los demás la escuchábamos desahogarse interminablemente. En los intermedios en el relato de la mujer que Jon pudo establecer – pues, Erik era muy cuidadoso, pero Jon había trabajado en las fuerzas armadas y podía tener una presencia más estricta –, hablábamos de las ofertas para los *etterlatte* por suicidio y cómo los equipos de crisis de los municipios manejaban esto. La mujer hermana, entre su desahogo y sus quejas, lo descartó como insignificante. También charlamos sobre cuestiones cotidianas, por ejemplo, quién había hecho qué el fin de semana pasado y quién conocía a quién en el vecindario de la mujer con los problemas; Erik y ella tenían conocidos en común.

La mujer que había venido con sus dos hijas, la menor y la mayor, también dijo algo, principalmente porque Harald, que la había acercado al *kafétreff*, le dio lugar. Su hija del medio se había suicidado. Fue como un rayo de cielo despejado – *som lyn fra klar himmel* –, dijo la madre sollozando. Esta expresión se usa en noruego para describir algo que es totalmente inesperado. Estaba muy triste porque su hija no había dejado ninguna carta ni ningún otro rastro y desconocían el por qué del suicidio. La madre sabía de otra familia en que la hija suicidada había dejado una nota con algunas explicaciones, pero la suya no. Astrid, tan feliz con la carta que les había dejado Mikkel, no hizo comentarios. La mujer hermana necesitaba seguir hablando, interrumpiendo a la mujer madre, y se lanzó a teorizar sobre el por qué del suicidio de su hermano. Ella tampoco conocía la causa.

Con el tiempo, y después de casi dos horas, la rapidez energética y el volumen del relato de la mujer hermana se consumieron, y el encuentro pasó a otros temas. En el tiempo restante, Harald habló de sus grupos de duelo y de cómo funcionaban, tal como solía hacer. Indicó a la mujer hermana que sería bienvenida. Le dio su número de teléfono para que pudieran mantener el contacto si ella sentía que lo necesitaba. Era evidente que tenía mucho para expresar todavía, aún a un grupo de desconocidos imparciales.

A continuación se inició una conversación sobre cómo abordar el después. Harald sostuvo la importancia de vivir para los que quedaron, haciendo referencia a los hijos restantes en el caso de la mujer madre *etterlatt* por su hija del medio. La mujer madre repitió que no tenían ni idea de por qué la hija del medio se había suicidado y repitió sollozando: No sabemos nada, no nos dejó nada. En ese momento Harald le dijo: Ahora tienes esta competencia, no la quisiste tener, pero la tienes y la puedes usar. Harald se refería a que la mujer podía usar su “competencia” para ayudar a los otros que asistían al mismo grupo de duelo con Harald y también a los nuevos que aparecieran en Leve, razón por la cual la había traído al *kafétreff* para

familiarizarla con este tipo de eventos. Cuando Harald mencionó que esa madre podría usar su competencia, se refería a los conocimientos prácticos que los *etterlatte* por suicidio adquieren por el hecho de ser dejados atrás, es decir, la experiencia de ser *etterlatt* por suicidio y la experiencia de procesar el duelo. Precisamente por haber vivido lo mismo, el *etterlatt* puede reconocer el proceso por el que pasa el nuevo y ayudarlo y guiarlo usando sus propias experiencias.

Erik volvió a contar la historia de las nomeolvídes, tal como había hecho en el primer *kafétreff* al que fui y que desarrollé en la introducción, tratando de transmitir que la esperanza existe, que la vida puede volver a ser buena. Al principio pensé que no podía disfrutar más de las primaveras, dijo Erik. Harald le sonrió porque sabía que Erik había tenido un progreso importante en procesar su duelo. Harald lo conocía desde hacía casi dos décadas y lo había acompañado durante el largo proceso de volver a apreciar la vida. También intentó transmitirle esa perspectiva a la madre. Le sonrió de nuevo a Erik y le dijo: Eso no lo pensabas tú. No, contestó Erik tímidamente.

Svenn, el otro cura, habló de la oferta de *likepersonstøtte* de Leve, diciendo que era muy útil reunirse de a dos con otro *etterlatt*. El *likepersonstøtte* ('apoyo de pares') es una oferta de Leve donde un nuevo *etterlatt* se reúne con un representante o miembro de Leve con más antigüedad y que ha tomado cursos de *likepersonstøtte* que son básicamente cursos de apoyo psicosocial. Su objetivo es brindar apoyo a los nuevos basado en el entendimiento empático entre dos *etterlatte*. Constituye una de las ofertas más importantes de Leve en su trabajo de cuidarse mutuamente, dando un espacio donde pueden conversar con otros que han experimentado lo mismo que ellos. Svenn les sugirió a la mujer madre y a la mujer hermana esta alternativa, diciendo que ha ayudado a muchos *etterlatte*. Le agradecieron su interés y buena voluntad.

La otra mujer nueva también quiso decir algo. Nadie la conocía, pues se acababa de mudar a la ciudad desde otra parte del país. Se presentó como Eva y contó que había participado en Leve durante muchos años desde el suicidio de su madre. Ahora quería involucrarse en Leve en su nuevo lugar de residencia. Durante todo el encuentro, Eva había estado escuchando y esperando su turno. Me gustaría presentarme, dijo alegre, y Erik, siempre inclusivo, le dio lugar. Noté, por su manera de ser, que era sumamente extrovertida, parecida en ese aspecto a Reidun, la hija de Erik y hermana de Kjetil.

Eva había perdido a su madre, Tine, hacía casi dos décadas cuando ésta acababa de cumplir los 60 años. Eva describió brevemente una infancia, una adolescencia y una vida adulta difíciles y llenas de miedos, preocupaciones constantes y sentimientos de culpa por sentir que

nunca hacía lo suficiente. Además del comportamiento excéntrico e inusitado de su madre, siempre se le imponía a su hija, suplicándole su ayuda y asistencia en un sinfín de tareas domésticas. Eva creció sintiendo una constante culpa porque sentía que siempre debía ayudar a su madre y nunca fue suficiente; las tareas domésticas en las que tenía que ayudar a su madre eran omnipresentes e incesantes. Pasé mis primeros 30 años con miedo y estaba muy cansada, nos contó. El suicidio de su madre constituyó para Eva un rito de paso – término que ella usó – después del cual comenzó una nueva vida. Ahora aprecio más la “felicidad cotidiana”, dijo señalando las comillas. Siempre comparo el ahora y el entonces, continuó. Erik asintió.

Cada vez que Eva volvía de la escuela, buscaba señales de vida en la casa porque sabía que su madre no estaba bien y que en cualquier momento podía matarse. Andaba por la casa buscando, por ejemplo, colillas de cigarrillo con marcas de labial u olor a perfume; buscaba todos los días cualquier cosa que pudiera indicar que su madre estaba viva. Temía abrir las puertas por el miedo a descubrir en la habitación que mamá se había suicidado, contó seria. De este modo, las manijas se volvieron un símbolo de la pesadez del miedo y de la responsabilidad que pendían sobre una pequeña niña, nos relató en un tono adusto. Perdí mi adolescencia porque la responsabilidad que sentía para con mamá me fue impuesta desde arriba; si no hubiera muerto, no habría tenido mi propia familia, no habría podido ni casarme ni tener hijos, porque mamá acaparaba toda mi energía y todo mi tiempo libre, nos expuso. Todos la escuchábamos atentamente. Era un miedo muy cansador y no aguantaba más, concluyó. Harald y Erik le sonrieron comprensivos.

Eva quería que la conociésemos. Se lo cuento así nomás, resumido, dijo mirándonos a todos. Eva bosquejó una imagen del suicidio como un fenómeno de liberación. Finalmente me pude dar prioridad a mí misma, fue fantástico, exclamó en un momento de la exposición. No me mostré sorprendido por el empleo de este adjetivo para describir el suicidio de su madre; simplemente asentí, tomé un sorbo de la gaseosa y seguí como si nada. Aun así, en mis adentros no tenía por posible que alguien pudiese utilizar semejante palabra para describir el suicidio de un familiar. Erik y Jon no dijeron nada ni pude vislumbrar reacción alguna en sus semblantes. Llevando aproximadamente 20 años atendiendo a diferentes *etterlatte*, habrán visto de todo, pensé. Como Renato Rosaldo, había yo confundido el duelo con la tristeza y todavía no había comprendido que la muerte abrupta puede producir un espectro amplio de emociones y reacciones.⁴²

⁴² Después de perder a su esposa en un accidente mientras hacían trabajo de campo, Rosaldo (2014) experimentó un enojo tremendo y vivió en persona que el duelo puede comprender muchas más emociones que solamente la tristeza.

Siempre le cargo a mi papá de que ahora tiene más plata porque mamá fumaba como una loca, continuó Eva riéndose. Una mujer tan extrovertida y risueña lograba la singularidad de presentar ante extraños una miseria y un duelo con pizcas de humor, lo cual provocó algunas sonrisas entre los oyentes. Esta diversidad entre los *etterlatte* me parecía sumamente importante a modo de no esencializarlos y, para colmo, contrarrestaba la concepción corriente en la literatura de las ciencias psi sobre el suicidio y los *etterlatte* por suicidio como necesitados de atención médica o terapéutica por su “vulnerabilidad suicida”.

Mis amigos me decían que era raro que pudiera reirme, pero claro, no sabían nada, siguió Eva casi como respondiendo a mis pensamientos. Yo le decía a mamá que era su hija, no su amiga o sirvienta, a lo que siempre me contestaba que “No te importo”, siguió. Por eso digo que fue un rito de paso, añadió. Harald, siempre feliz cuando los *etterlatte* podían encontrar alegría en la vida, se mostraba empático. El suicidio en el centro de su familia se había vuelto para Eva una afirmación de su propia vida y, en realidad, de la toda misión de Leve: ayudar a los *etterlatte* a tener una vida mejor.

El encuentro con Eva me impactó,⁴³ no sólo por su manera de ser, sino también por cómo, con tanta compenetración, como si fuera a actuar en una obra de teatro, exponía sus sentimientos respecto del suicidio de Tine y de cómo había cambiado su vida para bien. Con el tiempo iba a entablar más relación con Eva que se fue haciendo parte de los habitués.

El *kafétreff* llegó a su fin, y todos se despidieron. Las nuevas, incluida Eva, se marcharon junto con Harald y Svenn. Quedamos ordenando las últimas cosas Erik, Jon, Astrid, Atle y yo. Entre el ir y venir de la sala a la cocina, empezamos a hablar de los anuncios en el periódico local. Como medida para mantener, o incluso aumentar, la asistencia a los *kafétreff*, Atle y yo dijimos que los jóvenes no leen los periódicos impresos y, por eso, no están al tanto de la existencia de los encuentros. Propusimos que se debería pensar en otras formas de anuncio, como las redes sociales. Erik estaba un poco renuente, pero Jon estuvo de acuerdo. Ambos estaban siempre en busca de nuevos *etterlatte* para mantener la oferta de los *kafétreff* y evitar que se volvieran un lugar donde sólo se juntaban los habitués. Estaban, además, en busca de gente joven que se pudiera involucrar en Leve, y creo que fue por eso que Erik comenzó a integrarme más en la asociación.

Cuando habíamos terminado de ordenar el local, Erik se dirigió a mí y me dijo: Quizás querías ver algo de esto. Me enseñó un album. Sí, con mucho gusto, muchas gracias, le dije sin entender todavía de qué se trataba. El album que había traído contenía fotos de Kjetil desde la

⁴³ En mis notas de campo escribí “Eva, historia de las colillas” seguido de “Fue fantástico” y “Rosaldo”.

infancia hasta un par de días antes de su muerte, poemas escritos por Erik, dibujos y cartas que Kjetil había escrito a sus padres. Era un album dedicado al recuerdo de Kjetil. Me sentía humilde y agradecido por la confianza que me mostraba. Este album me ha ayudado mucho en mi trabajo de duelo, me dijo. Lo había traído al encuentro para mostrármelo. Jon, Astrid y Atle ya se habían despedido, y nos quedamos sentados un buen rato él y yo hablando del suicidio de Kjetil y mirando las fotos. Erik quería compartir conmigo a solas todos los detalles del suicidio de su hijo que en los *kafétreff* no llegaba a referir debido al tiempo disponible y a la privacidad del contenido. En un momento, comenzó a llorar al mostrarme todas las fotos y cartas de su hijo y me pidió unos segundos. Le dije que no había problema y que se tomara su tiempo. Estuvimos sentados más de una hora charlando.

La sesión a solas con Erik fue clave para conectarme intelectual y emocionalmente todavía más con alguien que constituía un representante central para los *etterlatte* en Leve en el sur del país, haciendo que tuviera aun más confianza en mí, algo que me mostraría luego en un *kafétreff* que desarrollo en el capítulo 3. La ruptura en la biografía de la familia de Erik lo llevó a hacerse miembro de Leve cuando la organización acababa de establecerse. Se involucraba cada vez más para intentar procesar su propio duelo y, con el tiempo, para ayudar a otros *etterlatte*. Casi dos décadas contando la historia de Kjetil en los *kafétreff* le habían ayudado a mantener vivo el recuerdo de su hijo y, al verbalizarlo y compartirlo, procesar el suicidio en un proceso donde su propia subjetividad deviene en una intersubjetividad y donde sus experiencias singulares se vuelven compartidas y pueden servir como ejemplo.

Los *kafétreff* de Leve constituyen una mezcla de encuentros entre amigos – aquellas reuniones donde sólo están los habitués – y de encuentros donde uno comparte su situación, su dolor y su frustración con otros *etterlatte* desconocidos – aquellas reuniones donde aparece alguien nuevo. Me parecía que estos encuentros iban construyendo un colectivo de personas sin previa relación entre sí que, justamente por sufrir una ruptura biográfica y por haber sido dejadas atrás, tejían y compartían esas relaciones donde la tragedia de uno fácilmente podría la tragedia de otro. Piedra por piedra – historia por historia – construyen ese colectivo hasta resultar en una comunidad cuya piedra angular, aquello que todos tienen en común, es la pérdida y, añadido – porque ya estaba empezando a ver los contornos de este otro elemento – una voluntad moral de ayudar a las personas que se encuentran en la misma condición.

Mi propósito con este primer capítulo ha sido mostrar cómo los habitués de Leve intentan incluir a nuevos miembros y unirlos al grupo ya existente. Es inherente a dicho propósito señalar las redefiniciones por las que pasan los *etterlatte* nucleados en Leve, es decir, cómo pasan de un papel social a otro y de qué manera se entienden a sí mismos en ese proceso

de reconfiguración. Al haber mapeado los funcionamientos de los *kafétreff*, podemos sostener que las personas vinculadas a Leve, lejos de encontrarse fragmentadas o separadas, se reúnen en un núcleo con pares y con una identidad común, porque se declaran a sí mismos como *etterlatte* por suicidio y se entienden mutuamente como tales.

Las páginas anteriores nos indican que la propensión de la agrupación para conseguir nuevos miembros, es decir, para ampliar la comunidad corre paralela a la facilidad de reconocerse mutuamente, esto es, de unificar a los sufrientes nuevos con los miembros ya integrados. En este proceso, son fundamentales los nuevos, *de nye*. *De nye* llegan a los *kafétreff* como sufrientes sin experiencia, es decir, sin la competencia de cómo manejar el dolor y de cómo procesarlo en calidad de ser dejados atrás. Llegan a Leve porque acaban de ser dejados atrás, y la organización y sus miembros ya integrados pretenden usar su competencia, como diría Harald, para ayudarlos y señalarles un camino a seguir. Leve, me parecía cada vez más, enseña a los sufrientes cómo convertir lo destructivo en algo constructivo; enseña cómo reducir los traumas a porciones manejables.

Ya incorporado en Leve, me vi inspirado por las palabras de Jon para contactarme con Maria, la líder de Unge Leve, para poder asistir a la asamblea anual que organizaban. Comenzó de esa manera el paulatino proceso de asociarme con los *etterlatte* por suicidio jóvenes organizados en Unge Leve y con los *etterlatte* por suicidio en otras partes del país.



Casi siempre me sentaba en una de estas dos sillas. Los demás se sentaban en el sofá y en las sillas al otro lado de la mesa.



Parte de la sala con las sillas y los sofás. A la derecha se ve la entrada a la capilla.

Capítulo 2: “Que nadie esté solo en el duelo”

En el capítulo anterior analicé cómo Leve trabaja para unificar a los nuevos e integrarlos en la organización, prestando atención a las prácticas asumidas en los *kafétreff* y a una de las maneras en que Leve lleva a cabo su misión, esto es, brindando un espacio para que puedan juntarse los *etterlatte* y compartir sus historias. Ahora, en este segundo capítulo, deseo enfatizar todavía más aquel pilar fundamental de Leve, a saber, el de brindar cuidado. Enfocando en lo que ya me parecía anclar todo el trabajo de los *etterlatte* en Leve, me vi de repente, y sin mucha preparación ni – sentía yo – competencia relevante, en el centro de la organización del cuidado. El suministro del cuidado por parte de los *etterlatte* juega un rol fundamental e inherente a las relaciones desarrolladas y sostenidas dentro de la comunidad. Ahora, mientras que los *etterlatte* adultos cuentan con los *kafétreff*, los jóvenes – *de unge* – reciben una oferta adicional: una asamblea anual. En este capítulo pretendo indagar sobre su funcionamiento y significación al participar yo mismo en una de ellas.

Habiendo sido exhortado tanto por Jon como por Erik, me contacté con Maria, la líder de Unge Leve, la suborganización de Leve por y para los *etterlatte* por suicidio entre 16 y 35 años. Maria me contestó de inmediato que le parecía una idea maravillosa y aplaudió el hecho de que estuviera haciendo una investigación entre los *etterlatte*, invitándome a la asamblea que se realizaba en el norte del país en marzo de 2018. Poco después me llegó una invitación formal. Ahí vi que me invitaban a la asamblea no como un participante más, sino en calidad de *fagperson*, es decir, como profesional. Sentí de repente que se amontonaban las expectativas para conmigo, pues ahora mis interlocutores me ponían en la misma categoría que los terapeutas y asistentes sociales afiliados a Leve que son los grupos que normalmente reciben tal denominación.⁴⁴

La pregunta lógica es por qué me fui con los jóvenes y por qué fui incorporado de esta manera – sin que lo hubiese requerido ni preguntado – a la estructura organizacional formal de Leve. Como una pieza del deseo de Leve de ir ampliando las redes de afiliados que constituyen la organización, dando así una contribución al apoyo de los *etterlatte*, me vi sujeto a su función. Me volví un colaborador más involucrado, que un simple voluntario. Ahora bien, es importante subrayar que no fui a la asamblea para representar a nadie, pues no soy *etterlatt*, sino para,

⁴⁴ Más tarde, en las listas internas repartidas entre los *fagpersoner* al comienzo de la asamblea conteniendo información sobre las distintas actividades que se realizaban y quiénes estaban a cargo, vi que en algunos puntos se referían a mí como “el antropólogo”.

precisamente, dar una contribución a la tarea fundamental de la organización: construir y mantener una comunidad que ofrece apoyo a sus miembros en situaciones de crisis.

Con esta manera de darles la bienvenida a otras personas externas a la organización, intentan contribuir a divulgar información sobre el suicidio mediante su participación en, por ejemplo, mi investigación y mediante su asociación con los llamados *fagpersoner*, por ejemplo, organizando asambleas anuales como la de Unge Leve o la del Día Internacional de la Prevención del Suicidio el 10 de septiembre. La voluntad y la disposición de juntar a tanta gente asociada con el fenómeno del suicidio como fuese posible – por ejemplo, cuando Erik o Jon alentaban a los nuevos *etterlatte* a seguir asistiendo a los *kafètreff* o el interés general en la organización de integrar a los *fagpersoner* – pareciera responder a la necesidad de crear una red, es decir, consolidar y fortalecer un grupo con un objetivo común.

Los *etterlatte* se involucran y se organizan en Leve como una secuela del suicidio que sufrieron, casi siempre en el seno de su familia, que significa, en efecto, una ruptura en la biografía familiar. La pérdida de un ser querido – recuerdo al lector el omnipresente uso del verbo *miste* (‘perder’) cuando se referían al suicida – pareciera acarrear el establecimiento de amistades y de relaciones entre personas variopintas que de otra manera nunca se hubieran conocido. El establecimiento de este grupo más o menos unido, más o menos enlazado, acarrea, a su vez, su propia estructura interna.

Esta estructura se puede dividir en dos estructuras paralelas: los *etterlatte*, por un lado y, por otro, los *fagpersoner*, es decir, los psicólogos, terapeutas, asistentes sociales, eclesiásticos o, si vamos al caso, estudiantes de antropología social que se asocian con Leve. Generalmente están involucrados en Leve para brindar algún tipo de apoyo a los *etterlatte* o, cuando es por parte de actores estatales o municipales, para tratar de idear estrategias de prevención del suicidio. El vocabulario nativo comprende estos dos tipos de agentes en las actividades organizadas por Leve.

Se da, no obstante, una segunda estructura interna que corre a la par con la primera, una estructura que se desplegaba ante mis ojos en la asamblea anual de los jóvenes. Consiste, por un lado, en los *etterlatte* ya organizados en Leve desde hace tiempo y, por otro, *de nye*. Los nuevos suelen haber adquirido el *status* de *etterlatt* por suicidio desde hace poco tiempo. Esta categoría de los nuevos es omnipresente en el vocabulario nativo – siempre escuché que mis interlocutores se referían a los nuevos, muchas veces con tono de preocupación; como desarrollo en la sección siguiente, Olav es un ejemplo. Los *etterlatte* organizados frecuentemente actúan de *likeperson*, es decir, un par, o bien, como ocurrió en la asamblea de

los jóvenes, como padrino o madrina (*fadder* en noruego).⁴⁵ Esta práctica de padrinazgo sirve para darle al nuevo una introducción a Leve y ser su persona de apoyo y protección particular dentro de la organización. Esta segunda estructura que acabo de mencionar es organizada por la antigüedad en el servicio como *etterlatt* en Leve, yendo desde los nuevos que acaban de sufrir el suicidio de un familiar hasta los ya integrados, los *etterlatte* que ya llevan años trabajando su duelo, manejando su pérdida y organizándose en Leve.

Unas semanas después de haber recibido la invitación formal a la asamblea anual de Unge Leve, subí a bordo del avión en dirección al norte. No me había preparado mucho porque no sabía qué me esperaba en mi rol de *fagperson*. Aun así, como experimenté tantas veces durante el trabajo de campo, era simplemente cuestión de lanzarme a lo desconocido para ver adónde llegaba.

Det er viktig å ta vare på de nye

Había nevado. La brisa soplaba, barriendo los copos de nieve recién caídos, y el frío me enrojecía los dedos mientras, congelado y temblando, me abrigaba con la bufanda. Acababa de aterrizar en el aeropuerto de una ciudad en el norte de Noruega para participar como *fagperson* en la asamblea anual de Unge Leve. Todos los *fagpersoner* que iban a formar parte de este grupo eran terapeutas y psicólogos, salvo yo. La asamblea ese año se realizaba en una antigua granja que también funciona como un centro de conferencias, rodeada de montañas y bosques profundos de color verde oscuro. Un paraje idílico y silencioso, ideal para reflexionar y concentrarse, pero también, como me dijera Maria: Para reirse y pasarla bien. La idea de la asamblea, que se realiza todos los años en diferentes lugares, es brindar un espacio para que los *etterlatte* jóvenes puedan juntarse y compartir sus historias el uno con el otro y sentir que “no están solos en el duelo”, como dice el lema de Unge Leve.

Afuera del aeropuerto vi a Olav a distancia. Me esperaba al lado de su automóvil. A pesar de no conocerme, me saludó con la mano. Dos horas de viaje nos esperaban. Olav, un hombre de opiniones fuertes, resultó ser un excelente compañero de charla durante nuestro viaje en coche. Maria había facilitado el contacto entre nosotros para que yo pudiera llegar bien a la granja, así que habíamos acordado de antemano que me iba a buscar en el aeropuerto. Olav, un miembro destacado y muy involucrado en la división local de Leve, perdió a su hijo, Mats, hacía un par de años.

⁴⁵ El término en noruego es neutral en términos de género. Se dice *fadder* para padrino o madrina en singular y, agregando una ‘e’, *faddere* para el plural.

Era invierno, el paisaje oscuro y nevado. Mientras estábamos yendo en su automóvil, habiendo ya adquirido partes del vocabulario nativo, le pregunté: Y tú, perdiste a tu hijo, ¿verdad? Sí, mi hijo Mats se ahorcó, me contestó. ¿Y qué pasó?, le pregunté. Estaba estudiando, ¿verdad? Maria ya me había contado de la pérdida de Olav y su familia. Un día, Mats salió de su apartamento, marchó al bosque atrás del edificio y se ahorcó. No dejó ninguna nota. Tampoco encontramos nada en su computadora, ningún factor externo, no encontramos nada, me dijo Olav firmemente a modo de subrayar lo aparentemente inexplicable. Me hizo pensar en los *kafétreff* y en la carta que Mikkel había escrito a sus padres, designando, en efecto, a sus *etterlatte*. En el caso de Mats, ¿a quién dejaba atrás? Simplemente desapareció, sin rastros ni explicaciones. En la medida en que el *etterlatt* puede entenderse como una persona abandonada por un ser querido, el ejemplo de Olav es ilustrativo. Me remitió a la constatación de Jon sobre el sentimiento de abandono cuando se presentó en el *kafétreff* la primera vez que lo conocí. Al menos Mikkel había dejado una carta explicativa; Mats no. Dejó atrás a su familia sin explicar por qué y les provocó un tremendo dolor y una intensa búsqueda de comprender por qué.

Creo que Olav sintió una especie de catarsis – aunque no lo dijo – al contar la historia del suicidio de su hijo menor, parecido a lo que pasaba con Erik en los *kafétreff*, que le era como una forma de terapia o autoayuda contarla y que podía llegar a nuevas reflexiones si la contaba a desconocidos. La historia del suicidio de su hijo la había narrado muchas veces; fue como si hubiera preparado un discurso de antemano, incorporando todos los elementos sobre los cuales había anticipado que yo pudiera tener dudas. Un día, su hijo menor, se ahorcó sin previas pistas de que semejante acción le había cruzado la mente. Así de la nada. Era estudiante de posgrado en una prestigiosa escuela de comercio y – Olav sospechaba – había recibido una calificación baja en un examen. Esto, según Olav, fue el probable disparador del suicidio de Mats.⁴⁶

⁴⁶ El llamado *achievement-oriented lifestyle* – el estilo de vida orientado por el alcance de metas – va al corazón del problema del suicidio en el mundo occidental contemporáneo, según el finlandés Mäkinen (2009). Se caracteriza por la exageración de la importancia del éxito y el desarrollo de una autoestima pobremente regulada anclada en la performance, un fenómeno que según Mäkinen (ibid.) es el motor del suicidio moderno en el mundo occidental. Los suicidios donde el denominado “fracaso en vivir” aparece como el aspecto troncal es un fenómeno particularmente pronunciado en los hombres jóvenes (Rasmussen, 2013). Varios investigadores (Owens *et al.*, 2008; Rasmussen, 2013; y Kiamanesh *et al.*, 2014) han mostrado que el perfeccionismo – a menudo patológico – es un rasgo de personalidad frecuentemente asociado con el suicidio, particularmente en estudiantes y hombres jóvenes. Incluso investigaciones etnográficas de África, específicamente entre los Gisu de Uganda por La Fontaine (1959), han mostrado que el factor más importante en el suicidio entre los hombres es el involucramiento en una jerarquía de *status* competitiva. Una calificación baja en un examen universitario, como pareciera ser el caso de Mats, podría significar, en un mundo social competitivo y relativamente clausurado (porque es una escuela exigente), una degradación del *status* social, es decir, una situación vergonzante (Malinowski, 2013 [1926]).

Olav me contó que si fuese a hacer una lista de las personas que conocía jerarquizada según su “riesgo de suicidio”, su hijo figuraría último.⁴⁷ Esto se fue construyendo, fue la suma de todo, reflexionó pensativo. Después de algunos años de reflexión, Olav había llegado a una especie de explicación de por qué Mats se había suicidado. Fue la vida cotidiana que lo mató, me dijo mientras íbamos en el automóvil hacia la granja, haciendo referencia a las múltiples exigencias que Mats se hacía. Años de indagaciones y ponderaciones se habían resumido en aquella frase. Ni bien lo dijo, lo repitió como si acabara de tener una epifanía y pudiera por fin decirlo en voz alta. Si Mats hubiese sabido el dolor que nos provocaría, no lo hubiera hecho, dijo Olav tranquilo, pero firme. El dolor era también físico. No sabía que iba a ser tan físico, me dijo a modo de hacerme ver algunas de las consecuencias. Al principio me dolía el cuerpo entero, constató. El suicidio de un hijo es lo peor que te puede pasar y el primer año después del suicidio viajé mucho, quería desaparecer, me contó.

No hubo ni un silencio en esas dos horas de viaje. Precisamente porque el suicidio es difícil de comprender, el proceso de encontrar una explicación, que suele ser largo, es de fundamental importancia para los *etterlatte*, especialmente para aquellos que experimentan el suicidio repentino, en noruego llamado *som lyn fra klar himmel* (‘como relámpago de cielo despejado’),⁴⁸ dando a entender que el suicidio fue totalmente inesperado o imprevisto. Así, en textuales palabras, me describió Olav el suicidio de Mats. Olav había hablado en persona con la psicóloga Mette Rasmussen que le había comentado eso de las autoexigencias. Ni siquiera había pensado en eso, me confesó. A nosotros nunca nos habló de sus autoexigencias, continuó. Entonces, cuando no suena ninguna alarma, es imposible prevenir, concluyó.

⁴⁷ Olav, orgulloso de su hijo menor, intentó proveerme una ilustración: Mats era perfeccionista, le importaba mucho la imagen de sí, me contó. Era sumamente inteligente, cómico, siempre tenía comentarios chistosos, estaba siempre de buen humor, era extrovertido y tenía muchos amigos y, además, era una persona muy generosa, alardeó Olav. Mats era un hombre joven muy autoexigente que se colocaba bajo extrema presión para obtener éxito tanto en el sistema universitario como en la presentación de sí. Fue coronado el mejor alumno en el colegio y se sacaba las mejores calificaciones en sus cursos, siguió. Según Olav, Mats era físicamente lindo y, además, estudiante de posgrado y un talentoso deportista. Incluso ganó copas, alardeó Olav. Incluso le habían llegado a prometer un puesto en una empresa internacional cuando se recibiera. Pareciera, pues, que el futuro y el mundo estaban a sus pies. Pero le preocupaban las cosas, siguió Olav. Su perfeccionismo era más fuerte en sus adentros que de lo que expresaba externamente, dijo elocuentemente. Según su padre, Mats tenía mucha continencia, pero, al mismo tiempo y casi irónicamente, fue siempre impulsivo y pasaba rápidamente del pensar al actuar, agregó explicativamente. Mientras hacía su posgrado, desde la facultad le habían ofrecido un puesto como asistente científico en la universidad, una oferta que rechazó. Este rechazo se volvió fundamental para Olav para la comprensión del suicidio de su hijo cuando desesperadamente buscaba el sentido de ese acto totalmente inesperado. Según Olav, Mats era muy inseguro a pesar de su exterior en apariencia confiado. Me contó que su hijo había rechazado dicha oferta porque pensaba que no iba a poder hacer un buen trabajo. Pero sí hacía bien las cosas, protestó Olav, casi como si estuviera oponiéndose a algo que le había dicho su hijo en ese mismo momento.

⁴⁸ De hecho, fue el nombre de la conferencia que dio Mette Rasmussen (2013) en el Día Internacional de la Prevención del Suicidio mencionado en el capítulo 1.

Otro tema de entre muchos que Olav mencionó, impaciente por compartir conmigo todas sus opiniones sobre cualquier aspecto del suicidio, era el aspecto económico, es decir, los costos monetarios que el suicidio produce. Le interesaba el tema de cuánto le cuesta a la sociedad por año perder a unas 600 personas, que es más o menos la cantidad de suicidio por año en Noruega, versus cuánto gasta el Estado cada año en prevención. Los políticos tienen que estudiar el aspecto económico del suicidio, exclamó firmemente.⁴⁹ En silencioso acuerdo, asentí con la cabeza y miré por la ventana, pero no pude ver nada debido a la oscuridad. Solamente vi el reflejo de Olav que, inmóvil, conducía pensativo.

Det er viktig å ta vare på de nye (“es importante cuidar de los nuevos”), me subrayó Olav, cambiando de tema y haciendo referencia a los nuevos *etterlatte* que aparecen todo el tiempo. Por eso me involucro en Leve, agregó. Sí, absolutamente, le contesté. Consideró de suma importancia ayudar a los nuevos *etterlatte*, subrayándome cuánto le habían ayudado a él las amistades y las atenciones en el tiempo después del suicidio de su hijo. Olav insistió en la importancia de los prójimos al lidiar con este tipo de rupturas en la biografía. A mí me ayudaron dos cosas, el ejercicio físico y los amigos y los prójimos, me contó. ¿Y la terapia?, le pregunté curioso, presuponiendo ingenuamente que la respuesta iba a ser afirmativa. No, eso no, me contestó. Poco significa mucho, siguió Olav en referencia al apoyo y al consuelo por parte de amigos, vecinos, familiares y colegas. Que te vean y que te afirmen, por ejemplo con una simple llamada por teléfono, me dijo.

El término en noruego que empleó Olav es *medmenneske* cuya mejor traducción al español es ‘prójimo’. No es menor en este contexto porque *med* significa ‘con’ y *menneske* ‘ser humano’; o sea, *medmenneske* es un ser humano que existe con – y para – otros seres humanos en el sentido de ‘Estoy contigo’. Me hizo pensar en lo que solía decir Harald en los *kafétreff* sobre la competencia de ser *etterlatt* por suicidio, es decir, el *etterlatt* posee ciertos conocimientos y ciertas experiencias de cómo es ser *etterlatt* por suicidio y cómo se puede trabajar y procesar el duelo que uno puede emplear para ayudar a otros, a los nuevos, *de nye*. Yo ya estaba empezando a comprender la importancia que consideraban los *etterlatte* de unirse

⁴⁹ Olav tenía razón de estar preocupado. La pérdida de ingresos públicos y la pérdida de ingresos en general para la sociedad son astronómicas. En primer lugar, están los costos directos, es decir, los costos del personal de salud, los paramédicos, las investigaciones policiales, las agencias funerarias, etcétera. Luego están los costos indirectos, esto es, los *outputs* perdidos y la oportunidad de contribuir a una economía, etcétera. Al final están los costos intangibles, es decir, aquellos costos relacionados con los pesos emocionales (McDaid y Kennelly, 2009). Hay pocos estimados para el caso del suicidio comparado con las otras causas de muerte prematura o abrupta, pero uno de los primeros estimados es de la provincia canadiense de New Brunswick que, a pesar de no incluir los costos intangibles, estimó que el costo de cada suicidio es de más de 1 millón de dólares canadienses (ibid.). Rasmussen (2013) se pregunta por qué no disminuyen las cifras con la cantidad de medidas que emplea el Estado noruego en prevención. La tasa del suicidio en Noruega es ahora la más alta en las últimas dos décadas (www.fhi.no).

con otros que han vivido lo mismo, es decir, con personas cuyas tragedias fácilmente podrían ser la tragedia de uno.

Esta categoría nativa – *de nye* – iba a ser central durante todo el trabajo de campo con sus omnipresentes menciones por parte de los *etterlatte*, siempre en relación a la importancia de incorporarlos y cuidarlos para que, realizando en la práctica el lema de Unge Leve, nadie esté solo en el duelo. En efecto, toda la asamblea de los jóvenes, al igual que los *kafétreff*, es una puesta en práctica de esta moral nativa.

El viaje en coche con Olav fue fundamental para mi cada vez más creciente comprensión de los *etterlatte* por suicidio y sus prácticas e ideas. Lo había vislumbrado en los *kafétreff*, pero al ver las relaciones amistosas de mutua comprensión que se desenvolvieran en la asamblea, empezaba a comprender más de la esencia y razón de ser de Leve, es decir, comprender la complejidad del mundo de los *etterlatte*, un tema que, como expliqué en la introducción, está ausente en la investigación antropológica en Noruega.

Considerar, a la luz de lo expresado por Olav, que el vínculo entre la organización y sus miembros y los nuevos *etterlatte* – como prójimos, *medmennesker* – puede ser vivido en términos de una lógica de consideraciones mutuas, de solidaridad y de entendimiento empático, nos permite reflexionar sobre la categoría de *etterlatt* por suicidio, más o menos estanca en la vasta literatura de las ciencias psi que tratan la temática del suicidio, y quizás ampliarla. Al intercambiar las historias personales de pérdidas y rupturas, como se suele hacer en los *kafétreff* y como iba a presenciar en la asamblea de los jóvenes, los *etterlatte* parecen construir una solidaridad fundamental para la consolidación de una organización como Leve que pretende cultivar y proteger a sus miembros y, añadido, a los nuevos. Semejante manera de comprender a los *etterlatte* por suicidio dificulta pensarlos como meras víctimas de un suicidio y necesitados de intervención psicológica para prevenir su propio suicidio, es decir, un enfoque exclusivo en los aspectos de la salud mental. Leve y sus miembros, más que la suma de los individuos, que tienden a enfatizar las ciencias psi, nos remitirían a una construcción colectiva de algo más grande que cada individuo, a una especie de comunidad donde se practica la solidaridad en un contexto de reciprocidad. Este enfoque me parece sumamente importante en un estudio, como este, sobre algunas de entre muchas de las secuelas sociales del suicidio.

Cuando lleguemos, nos esperan con comida, así que espero que tengas hambre, dijo Olav, preparándome para la llegada a la granja. La imagen que se me desplegaba cuando llegamos me dejó un poco sorprendido. Las luces brillaban, produciendo reflejos en la nieve, y el patio central de la granja rebosaba de automóviles y jóvenes saludándose. No veía ni lágrimas ni adustez, no escuchaba ni sollozos ni personas consolándose, sino que percibía una especie

de alegría. La grácil imagen de gente feliz que se reía y se saludaba, aparentando más una alegre reunión familiar anual que una conferencia sobre un tema tan serio como el suicidio, mitigó mis iniciales nervios al arribar a ese paraje aislado en el medio del bosque. Vi a Monica, la joven con la que iba a establecer un club local para jóvenes en el sur, en el patio central. Una persona conocida, pensé un poco aliviado.

Allí yo, en mi rol de *fagperson* del suicidio – un título que no correspondía con mi autoimagen, porque me sentía como cualquier cosa menos un profesional del tema –, iba a asistir a reuniones de duelo y dar consejos a los jóvenes. A pesar del sentimiento de mi propia incompetencia, con sigiloso candor, y cierta aprensión y zozobra – lo admito –, como ramas a la deriva en el río, me dejé llevar. Bueno, ya llegamos, me dijo Olav alegre cuando arribamos a la granja. Estacionó el coche y salimos.

“Me duele como la puta madre”: aprender a duelar

Saludé a Maria y a Hege, las dos chicas – altas y siempre de buen humor – a cargo de Unge Leve, por primera vez en persona. Hacían de recepción en la entrada donde todos teníamos que registrarnos antes de entrar. Al empezar a hacer la fila, me vi de repente rodeado de jóvenes que me daban la bienvenida y que se contaban chistes y se reían. El ambiente era tranquilo, informal y poco solemne. Maria me dio una carpeta de bienvenida y dijo que hablaríamos más después o al día siguiente. Me avisaron que para anotarse para las actividades que se realizaban el sábado, había plazo hasta las 23.00 esa noche del viernes. Me fijé rápidamente y me anoté para la charla de Kristine, una terapeuta de familia y veterana nacional de Leve, que tanto Maria, Hege y Olav me recomendaron. Esa actividad y el taller de escritura fueron las más atractivas.

Llegamos tarde, pero todavía quedaba comida. Entramos en la casa principal, nos quitamos los gabanes en el zaguán, sacudiéndonos la nieve de los hombros, y entramos al todavía atiborrado comedor y nos sentamos, ojerosos de tanto viajar, a cenar. Hoy servimos sopa con carne, nos dijo una mujer amable y hospitalaria que trabajaba en la cocina. Qué rico, contestó Olav, frotándose las manos. Eran casi las diez de la noche, y mis nervios estaban amainando por la generosa acogida. Olav me presentó a todos los comensales mientras hablábamos de la fauna local. Había renos en el área.

Después de terminar la sopa y una larga conversación con Olav sobre la fauna local, me deseó buenas noches y volvió a su casa que quedaba cerca. Volvía al día siguiente para participar en algunas de las actividades que se organizaban el sábado. A los *fagpersoner* nos dieron habitaciones individuales en un edificio contiguo al principal, mientras que los demás

participantes, o sea los *etterlatte*, debían compartir habitaciones entre tres o cuatro en el edificio principal. Era una división metódica para que los jóvenes nuevos pudieran conocerse, respondiendo justamente a la voluntad de establecer amistades y relaciones, evitando – fiel al lema de Unge Leve – que cada uno se sentara solo en su habitación.

Cansado – y un poco aliviado de disponer de mi propia habitación –, me fui al segundo piso del edificio lateral. Me senté en la cama y empecé a hojear la carpeta de bienvenida. Consistía de un programa interno sólo para los *fagpersoner* y los *faddere*, un programa general de la asamblea, una lista de consejos interna para los que íbamos a liderar los grupos de conversación el sábado y cinco listas, también internas, para los cinco grupos de *faddere* donde figuraban el nombre del *fadder*, el nombre del *fagperson* que había sido asignado a cada grupo y el nombre, la provincia, el correo electrónico y el teléfono de todos los jóvenes en cada grupo, incluida la información sobre a quién habían perdido y si habían participado en actividades de Leve anteriormente, es decir, si eran nuevos. Vi que, de todos los 43 jóvenes que participaban en la asamblea, 29 eran nuevos.

En las asambleas anuales de Unge Leve, todos los *etterlatte* participantes se dividen en grupos de siete a diez. En 2018 había cinco grupos en total. A cada grupo se le asigna un *fadder* que también es *etterlatt* y que tiene entre 16 y 35 años. El objetivo de esta manera de organizarse lo señala uno de los fundamentos de Leve, a saber, el de *likepersonstøtte* (‘apoyo por parte de pares’), es decir, que cada joven nuevo que acude a Leve debe recibir apoyo por parte de otro *etterlatt* joven con más experiencia, esto es, más antigüedad en su rol como *etterlatt*. La idea detrás es el trabajo de unificación, como tantas veces presencié en los *kafétreff*, entre los ya integrados y los nuevos. La mutua comprensión que emana de este tipo de estructura constituye el fundamento para que pueda crecer la confianza por parte del nuevo, pues se ofrece al joven nuevo una seguridad en saber que el *fadder* ha vivido lo mismo que él o ella.

Estos grupos de *etterlatte* jóvenes dirigidos por un *fadder* realizan actividades juntos durante el fin de semana, incluido el *gruppesamtale* (‘grupo de conversación’ o ‘conversación en grupo’),⁵⁰ una especie de grupo de duelo de unas dos horas liderada por un profesional de la salud – y ese año también por “el antropólogo”. Había un grupo de cinco *fagpersoner*, todos profesionales de la salud – salvo yo –, incluidas Marit y Kristine, dos mujeres terapeutas, a quienes llegaría a conocer al día siguiente. A mí me asignaron el *gruppesamtale* que iba a liderar Marit donde yo fungiría como una especie de *fagperson* asistente.

⁵⁰ Para tener el plural, se agrega una ‘r’ al final; *gruppesamtaler*.

El programa del fin de semana contemplaba las siguientes actividades: los *faddere* esperaban a sus *etterlatte* asignados en el aeropuerto el viernes para darles la bienvenida a aquellos que venían de lejos y acompañarlos en el bus hasta la granja. Los participantes sabían antes de ir a la asamblea quién iba a ser su *fadder*. Luego cenaron y después se dio la bienvenida oficial por parte de Hege. Después de la cena, cada grupo de jóvenes tuvo una reunión con su *fadder*. Olav y yo llegamos un poco sobre las 22.00, y ya había terminado la cena. Algunos de los jóvenes estaban todavía en sus reuniones con sus *faddere* cuando llegamos.

El sábado incluía el desayuno en el comedor seguido de una juntada general con la presentación de todos los *fagpersoner* y un discurso dado por un miembro del parlamento provincial que vino a dar su reconocimiento al trabajo de Unge Leve. Le siguieron reuniones de cada grupo con el *fadder*, luego los *gruppesamtaler* seguidos del taller de escritura con uno de los *fagpersoner*. Aquí los jóvenes, como parte de su trabajo de duelo, podían expresar por escrito sus sentimientos, por ejemplo, mediante la composición de una carta destinada a la persona suicidada. La charla de Kristine titulada “El tiempo después del suicidio” iba a darse en dos ocasiones debido a la alta demanda entre los participantes, donde ella iba a contar sus experiencias personales y los procesos de duelo que había atravesado. Por la noche se daba la cena en el comedor y después a socializar en la sala principal. Se ofrecía la posibilidad de encender velas en recuerdo del suicida, juegos de mesa en los grupos, etcétera. El domingo incluía el desayuno, luego más reuniones de los grupos con los *faddere*, más información sobre Unge Leve por parte de Maria y Hege, después el almuerzo y, finalmente, la partida. Aquellos que no tenían coche propio, podían ir en el bus hasta el aeropuerto.

Al día siguiente, por la mañana a eso de las 09.00, llegó la hora de juntar a todos en el salón principal y anunciar el programa del día. Habrán habido unas 50 personas, incluidos nosotros, los *fagpersoner*. Después de que los organizadores locales de Leve anunciaran el programa, los *fagpersoner* debimos presentarnos. Yo me presenté último como antropólogo que estaba de voluntario en Leve en el sur del país. Después la política de la provincia dijo algunas palabras animadoras sobre Leve y sobre la importancia de sus actividades.

Después de la presentación y los discursos, todos los jóvenes fueron a sus respectivos grupos con sus correspondientes *faddere*. Yo saludé a Olav que había vuelto con su esposa, una mujer muy amable con quien no llegué a entablar más relación. Saludé personalmente a Marit con quien iba a liderar después el *gruppesamtale*. Marit me presentó a Kristine, la terapeuta que iba a dar la charla, una mujer alta y elegante, vestida de un gabán beige, envuelta en una bufanda roja y con zapatos de taco alto que la elevaban aún más. Kristine exhibía una presencia notable,

no sólo por su estatura y su manera de vestirse, sino también porque era bastante conocida en el país en los ámbitos de terapia; mucha gente en Leve ya la conocía.

Al ver la totalidad de los participantes durante el inicio formal del día, empecé a reflexionar sobre la participación en las actividades organizadas por Leve y en especial alrededor del lema de Unge Leve: “Que nadie esté solo en el duelo”. El punto que quiero hacer aquí es que la participación parecía ser el elemento unificador. Al participar en el colectivo, se acercan y desarrollan una comprensión mutua, y el nuevo ve que no está solo. Aquí, en esta granja en el medio del bosque, los jóvenes dejados atrás iban a tejer relaciones entre sí, compartiendo sus historias de sufrimiento y de pérdida en un ambiente caracterizado por la comprensión mutua y la reciprocidad.

Básicamente, el sábado se desarrolló de la siguiente manera después de los encuentros con los *faddere*: Casi la totalidad de los jóvenes participaron en el taller de escritura, luego el *gruppesamtale* en diferentes lugares de la granja según el grupo y, al final, la charla de Kristine. Mientras los jóvenes tenían reuniones con los *faddere*, actividad en la cual yo no participé, puesto que era exclusivamente para los *etterlatte*, deambulaba solo por la granja hasta que llegó el momento de hacer el *gruppesamtale*. El objetivo de estos grupos de conversación era ayudar a los *etterlatte* jóvenes a verbalizar sus pensamientos, sentimientos y experiencias para ayudarlos en su duelo, es decir, ofrecer un apoyo hablando de sus experiencias entre pares. Los grupos fueron dirigidos por un *fagperson*, y los *faddere* tenían recreo en el caso de que participaran todos los jóvenes en su grupo. El *gruppesamtale* que yo iba a liderar junto con Marit consistía de nueve *etterlatte* y se realizaba en un rincón del salón principal de la granja. Se trataba de una joven que había perdido a su hermano gemelo, un joven a su padre (su hermana mayor era *fadder* para otro grupo, Hege), una joven a su novio, otra a su hermano, una mujer a su esposo, dos mujeres jóvenes a su padre y un joven a su madre. Por último, una joven de unos 20 años había perdido tanto a su madre como a su padre antes de cumplir 18 años. Salvo dos, todos eran *nye*.

Estoy un poco nervioso, le dije a Marit antes de empezar la sesión. Como que no soy terapeuta y no sé con qué puedo contribuir, agregué. No te preocupes, estoy segura de que tienes cosas que decir, sabes mucho sobre el tema, me contestó. Marit tenía razón, pero aún así sentía que una teoría de Durkheim no le iba a ayudar mucho a una joven cuyo hermano mayor se había matado hacía dos meses. Con todo, no me quedaba otra que tomar valor y lanzarme a ser el asistente de Marit.

Cuando mis interlocutores me piden performar un rol, como el de voluntario en los *kafétreff*, que, en realidad, podría ocupar un *etterlatt*, pareciera indicar la voluntad de la

agrupación de afiliar e incorporar a una persona calificada con deseo de contribuir a la tarea fundamental de cuidar y proteger a los *etterlatte*. Digo “calificada” porque un *etterlatt* real contaría con la útil experiencia de ser *etterlatt* y una persona profesional de la salud ya es calificada por su trabajo. Yo contaba con el hecho de que estaba investigando. Daría, en mi opinión, una idea de cómo funciona esta forma de comunidad, puesto que el campo parecía sumamente abierto para incorporar elementos externos que podían ser útiles; me permitía a mí, además, una cierta forma de acercamiento con los *etterlatte* nucleados en Leve, un proceso gradual que empezó de repente e iba en aumento cuanto más me relacionaba con Leve.

El *gruppesamtale* no funcionó demasiado diferente a los *kafétreff*. Estábamos todos sentados en un círculo, yo al lado de Marit. La idea era hacer una ronda de presentación, parecida a la de los *kafétreff*, sólo que aquí había una expectativa implícita de que todos debían decir algo; cada joven podía expresarse y contar lo que quisiese sobre su pérdida y sus sentimientos y pensamientos al respecto. Luego era el trabajo de los *fagpersoner* hacer preguntas o comentarios. La primera en presentarse era una mujer de unos 30 años que había perdido a su hermano menor. No sería productivo aquí reproducir o siquiera resumir todas las historias de rupturas y tristezas que cada cual narró. Lo que aquí nos interesa es el mero hecho de compartir con y entre pares.

El efecto que tuvo en mí me sorprendió. Gracias a mi previa experiencia con los *kafétreff*, ya me veía como alguien más o menos acostumbrado a manejar distintos tipos de relatos de rupturas biográficas violentas. Aun así, los relatos de los jóvenes me desmoronaron. No me había imaginado cuán pesado sería escucharlos. Tal vez porque eran jóvenes. En los *kafétreff* se comparten una, dos o tres historias de suicidio como máximo, pero aquí eran nueve y en relativamente poco tiempo.

La primera chica se presentó sin dar su nombre y describió, entre sollozos, el suicidio de su hermano en el coche. En un momento dijo: Hubiera querido ayudarlo, pero no sabía, su relato interrumpido por el sollozo que se le vino encima. Marit le hizo una pregunta: ¿Y cómo era ser tú en ese momento? ¿Te cuidaste de tí misma? La chica replicó secando sus lágrimas: Fue muy difícil. De esta manera y parecido a lo que suele ocurrir en los *kafétreff*, los jóvenes compartieron, a veces con muchos detalles. Algunos lloraron, pero no todos. El joven que había perdido a su padre apretaba los dientes para no quebrarse mientras intentaba describir lo vivido. Sus ojos se llenaban de lágrimas.

Algunos de los nuevos se conocían, pero muchos todavía eran extraños el uno para el otro. La huérfana contó que había perdido primero a su madre y, al año siguiente, a su padre. Tenía 17 años en ese entonces, así que todavía no era mayor de edad. Contó que el resto de la

familia no quería relacionarse con ella debido al estigma que los suicidios le habían causado, así que se vio ulteriormente abandonada y terminó viviendo con unos amigos. Contó que incluso algunos de sus familiares la culpaban por los suicidios de sus padres. Expuso su situación sin llorar, lo cual me llenó de admiración. Pobrecita, debe ser fortísimo, pensé en silencio y sin expresión facial.

Todos esperaban para compartir sus historias y variaban de mirar a la persona que narraba a mirar al piso. Yo preferí esperar, escuchar y observar hasta que Marit me invitó a participar más activamente. Knut, ¿tienes algo que quieras agregar o decir?, me preguntó. Pensé en la chica que se había quedado huérfana antes de ser mayor de edad. ¿Qué podría decir yo para ayudarla? ¿Qué consejo podría darle? Los admiro por ser tan fuertes en compartir sus historias, logré expresar primero. Luego no recuerdo qué dije. En mis adentros me sentía bastante incompetente como *fagperson* en esa situación.

El *gruppesamtale* terminó al cabo de unas dos horas, y yo sentí que no había cumplido con las expectativas de los jóvenes para conmigo como *fagperson*; debí darles consejos más valiosos. Volví a pensar en la huérfana. ¿Mis palabras le ayudaron? Compartí mi punto de vista con Marit y le dije por lo bajo en el pasillo: Dios mío, esa chica... Marit inmediatamente entendió a quién me refería. La que perdió tanto a su padre como a su madre en el suicidio, qué horrible, reforcé. Marit, con mucha experiencia en este tipo de labores, replicó tranquila, sonriéndome de reojo: Sí, bueno, creo que no debemos jerarquizar los sufrimientos. Sí, quizás tengas razón, dije. A pesar de las palabras de Marit, no pude evitar pensar en lo terrible de la pérdida de esa joven y de su situación familiar concomitante.⁵¹ Me remitió al momento cuando conocí a Eva y su empleo del adjetivo ‘fantástico’ como expliqué en el capítulo 1. A pesar de ya haber conocido a Eva y de ya haber leído a Renato Rosaldo, tenía yo todavía cierta comprensión esencializante del dolor.

Después Marit se iba a ver con sus colegas que también estaban ahí en calidad de *fagpersoner*, y yo me tuve que apurar para llegar a tiempo para la última actividad del día antes de la cena, la charla de Kristine. Se organizaba en el edificio lateral al principal, en un antiguo granero pintado de rojo y convertido en salas de conferencias. Más que una sesión de terapia o de autoayuda, fue un discurso donde Kristine narró su experiencia personal y dio consejos sobre cómo superar el dolor. Kristine es una especie de veterana en Leve, por no decir una terapeuta relativamente conocida – Leve es mi hijo más querido, dijo al iniciar su discurso ante un público expectante en referencia a su contribución a Leve. La sala no era suficientemente grande para

⁵¹ Kleinman y Kleinman (1998) arguyen, en concordancia con Marit, que es importante evitar esencializar y sentimentalizar el sufrimiento, pues hay muchas maneras de sufrir.

todos los que la querían escuchar y que se habían anotado para esa actividad, de modo que Kristine tuvo que improvisar y dar la misma charla dos veces seguidas.

Yo estaba bastante cansado de la *gruppesamtale*, pero entusiasmado por escuchar las palabras de Kristine. Me senté al lado de una joven. La saludé, y me contestó con una sonrisa. Algunos de ustedes ya me conocen, dijo Kristine al abrir la charla. Algunos de los jóvenes asintieron. Se presentó como Kristine, miembro de Leve desde hacía varios años, que trabaja como terapeuta de familia y que después del suicidio de su esposo se había involucrado estrechamente en Leve. Mi esposo se suicidó hace algunos años, dijo caminando de acá para allá frente a nosotros. El suicidio de su esposo se debió principalmente, según ella, al *bullying* que había tenido que soportar en su lugar de trabajo. Después uno de los autores principales del *bullying* llegó a ser funcionario en el gobierno de Noruega en el momento de la asamblea. No puedo ni prender la tele por si veo a ese tipo, exclamó Kristine con resentimiento. Él anda por ahí feliz, trabajando en el gobierno, prosiguió. Hablaba en voz baja, y todos nos inclinamos sobre las mesas para escucharla.

Redecoré la casa entera, exclamó Kristine, gesticulando con los brazos entre resentida, comprensiva y abierta, dando a entender que esa era su manera de reaccionar y que cualquier otra reacción es aceptable en el menú de reacciones de los *etterlatte* por suicidio. Lo hizo para mantenerse ocupada y también para iniciar una nueva etapa en su vida que iba a pasar sola sin su esposo. Siguió contando que una noche había llenado la bañera y que se había metido para tomarse un baño. En ese momento pensé que qué tan fácil era, simplemente desaparecer, deslizarme en el agua y terminarlo todo, dijo sin gesticular y mirándonos fijamente. Me dio miedo darme cuenta de lo fácil que era, me asustó, siguió. Al darme cuenta de eso, decidí que no iba a hacerlo, que era mejor vivir, relató. Vi en los jóvenes presentes expresiones de acuerdo en sus caras, que concordaban con Kristine en que era mejor vivir a suicidarse.

Según ella, ciertas personas están predispuestas al suicidio debido a algún tipo de déficit de personalidad. Opinó que algunas personas están desde el nacimiento, o al menos desde la infancia, predispuestas al suicidio en el sentido de que poseen lo que ella denominó una “vulnerabilidad congénita” para con cierto tipo de adversidades.⁵² Su esposo tenía este tipo de vulnerabilidad que fue lo que le hizo suicidarse, según ella. Era menos fuerte para cargar con la adversidad, era mentalmente más débil que otras personas, dijo en términos de ofrecer algún tipo de explicación.

⁵² Véase, por ejemplo, Ronningstam *et al.* (2009) para las explicaciones psicoanalíticas del suicidio que no se alejan mucho de la de Kristine. Proponen la existencia de fallas en la organización del yo que predisponen a algunas personas a fracturas estructurales en la composición yoica como explicación parcial del suicidio.

Es importante que nos cuidemos entre nosotros, dijo Kristine gesticulando otra vez con los brazos mientras ofrecía una explicación del por qué de su charla, haciendo eco de las firmes palabras de Olav. En un momento, una joven se subió repentinamente de su silla, cubrió su boca con la mano y salió corriendo para llorar. Otra chica subió y salió tras ella para consolarla. La chica sentada al lado mío también se largó a llorar, cubriendo su boca con la mano. La consolé acariciándole el hombro con mi mano mientras sollozaba. Kristine, siempre franca y directa, con sus preguntas que podían escocer un poco, la miró y le preguntó: ¿Estás llorando? ¿Por qué? La chica, de unos veinte años, le respondió con voz entrecortada: Porque perdí a mi hermana mayor y me duele como la puta madre. Todos la miramos con simpatía. Ahí Kristine prosiguió a recomendar dejar salir las lágrimas porque es sano y porque es mejor llorar que “embotellar” los sentimientos.⁵³

Va a estar bien, dijo Kristine en tono de alguien que tiene más experiencia, dirigiéndose a todos nosotros por si estábamos preocupados por la chica que había salido corriendo, señalando con la mano a la puerta por la que la joven acababa de salir. Va a estar bien, repitió. La joven volvió media hora después y se sentó lista para seguir. Bien, volviste, dijo Kristine. Qué bien, le dijo sonriéndole comprensiva.

Kristine siguió con su charla. En un momento preguntó si alguien en la sala había pensado en quitarse la vida. La razón de su pregunta venía de las investigaciones que ella conocía bien. Como mencioné en la introducción, algo que diferencia a los *etterlatte* por suicidio de sufrientes de otros tipos de muertes abruptas, es el aumento del peligro de suicidio en los mismos *etterlatte*. El trabajo de Leve es también, en parte, un trabajo de prevención del suicidio. Nadie dijo nada, pero vislumbré una respuesta más o menos afirmativa en las caras de algunos. Kristine dijo que si alguien de hecho había pensado en suicidarse, remitiendo a su historia sobre lo de la bañera y su propia decisión de no ahogarse, debía reconsiderar esa acción, porque era mejor vivir a pesar del dolor.

Pudiendo utilizar su competencia como *etterlatt* – remitiendo a lo que solía subrayar Harald en los *kafètreff* –, la charla de Kristine fue algo más que una clase sobre la reacción a un

⁵³ El lugar de esta nota de pie es casi azarosa. Aunque no todos los *etterlatte* lloran en las actividades de Leve, hay muchos que sí. Me parecía interesante sacar a colación algunas observaciones de Radcliffe-Brown (2004 [1992]) sobre los pueblos en las islas Andaman. Allí, dice Radcliffe-Brown, el llanto es un rito, una expresión de conexión entre personas para afirmar la existencia de un lazo de solidaridad social, porque afirma la cohesión. Ulteriormente, sostiene que el llanto en ocasión de muerte es una reacción de defensa o de recompensa cuando sentimientos de solidaridad son atacados por un quiebre o una ruptura parcial de los lazos sociales (ibid.). Me parece aplicable a los *etterlatte* en Leve: ¿Será que el llanto en grupo de los *etterlatte* coadyuva a crear la solidaridad entre ellos? Contrario a lo que ha mostrado Scheper-Hughes (1992) sobre la muerte infantil en Brasil y la falta de llanto cuando se muere un bebé en ciertos barrios pobres, el suicidio, a pesar de su abundancia numérica, parece no llegar a ese punto de normalización.

suicidio; formaba parte del trabajo de cuidado, apoyo y prevención del suicidio que realiza Leve en todos los niveles.

Salí entumecido de la sala de conferencias. Muchos de los jóvenes se habían conmovido, y yo también. Sí, no sales el mismo, me dijo luego Olav cuando le conté mi experiencia. Tantas tragedias, qué fuerte todo, pensé. Poder formar parte de este día de actividades para y con los jóvenes me permitió presenciar ese trabajo de cuidado y apoyo que efectúa Leve por, para y con los *etterlatte* jóvenes y, además, experimentar cómo se disponen, más allá de los *kafétreff* a los que ya había asistido, aquellas piedras fundacionales de la moralidad contextualizada, es decir, cómo a través de actividades como compartir historias, dolores, lágrimas, comida y bebida, se puede formar una comunidad donde todos se preocupan el uno por el otro. Al igual que en los *kafétreff*, el acercamiento a otros sufrientes ofreciendo una parte de sí mismo, como observé en la asamblea de Unge Leve, crea los principios de paridad en términos de que todos son *etterlatte*, y el sufrimiento de uno fácilmente podría ser de otro.

Esa noche del sábado volví al comedor, que se organizaba una cena en forma de buffet. Después de haberme servido comida, busqué con la mirada un asiento libre. Vi a Marit y a Kristine sentadas al lado de una ventana con vista al prado al norte de la granja. Seguía el bosque y en el horizonte se veían las montañas. ¿Me puedo sentar con ustedes?, les pregunté. Sí, claro, siéntate, contestó Kristine. Sólo nos falta el vino, les dije. Ay sí, sería perfecto, contestó Kristine. Terminé pasando las horas con Marit y Kristine, hablando de Sudamérica, el mercado de viviendas en Oslo y, por supuesto, el suicidio. Los jóvenes llenaron la sala principal después de la cena, jugando juegos de mesa, encendiendo velas y charlando de a dos o en grupos pequeños. En el hogar bailaban y chisporroteaban las llamas, creando una atmósfera hogareña.

Después de la cena y la larga y agradable charla con Kristine y Marit, volví exhausto a mi habitación. De hecho, podía sentir un dolor físico en mis músculos producido por la tristeza y la tensión que se me vinieron encima después de haber escuchado en el *gruppesamtale* con Marit historia tras historia de jóvenes que han sufrido pérdidas irreversibles. Tamaña cantidad de rupturas y tragedias familiares me cansó sobremanera. Además, lo ocurrido en la charla de Kristine también contribuyó a mi cansancio. Recordé las palabras de Olav: No sabía que iba a ser tan físico; y yo ni siquiera había perdido a nadie. Para mí, el cansancio era evidencia de mi empatía con los *etterlatte* por suicidio y de mi integración a su mundo. Yo podría fácilmente formar parte de ellos como *etterlatt*. Hasta me parecía que me había mantenido fuera de esas estadísticas por pura casualidad. Quería llorar; en vez, me dormí.

Para el domingo me había repuesto. Me apresté para bajar a desayunar. El domingo contemplaba la limpieza, una juntada de resumen y la despedida. Los *faddere* organizaban una

última reunión con sus jóvenes. Vi a Marit cuando bajaba a desayunar y le conté de mi experiencia del día anterior. ¿Dormiste bien?, me preguntó un poco preocupada. Sí, pero estaba muy cansado, le contesté. Creo que sintió simpatía por mí debido a mi falta de socialización con este tipo de labores. Sí, puede ser fuerte, reconoció, dándome una palmada en el hombro.

Desayuné con Monica, siempre alegre, llena de energía y sentido de humor, con quien no había tenido mucha oportunidad para hablar el fin de semana. Ella también me preguntó cómo me había ido en la asamblea, y le dije que bien, pero que estuve triste y muy cansado ayer por la noche. Sí, puede ser fuerte, dijo y me sonrió comprensiva. Olav me dijo por mensaje que no llegaba el domingo, de modo que tomé el bus que habían alquilado para ir al aeropuerto. Viajé con Monica que me contaba chistes y pasamos unas dos horas agradables sentados en el bus. Me despedí de ella con un abrazo y acordamos volver a vernos en los *kafétreff* en el sur.

Lo que yo pensaba que era – antes de participar en la asamblea – una juntada para contarse historias y pasarla bien, haciendo diferentes actividades, tirándose bolas de nieve en los descansos y conociendo a nuevas personas jugando juegos de mesa, era, en efecto, *cuidar de los nuevos*, es decir, practicar una especie de protección colectiva, tomando en cuenta que la mayoría de los participantes eran, precisamente, nuevos. Lo brusco e inesperado – muchas veces – de la pérdida constituiría un núcleo para crear una comunidad de pares. En tal comunidad, pues todos han sufrido una pérdida, hay una especie de reciprocidad donde pueden entenderse mutuamente, tácitamente y a veces sin decir nada, como también observé tantas veces en los *kafétreff*. Cuando pares se dan recíprocamente la fuerza para mirar más allá de su propia situación – darse cuenta de que hay otros que también han vivido lo mismo –, el duelo se puede convertir en acción y el estrés en crecimiento.

Las páginas precedentes tanto de este capítulo como del capítulo 1 nos enseñan que el lema de Unge Leve – “que nadie esté solo en el duelo” – va más allá de una simple reunión física donde se comparten dormitorios. La lucha por hacer salir a los *etterlatte* de su soledad, integrándolos en una comunidad de pares, constituye una enseñanza. Promoviendo el espacio para socializar el sufrimiento y verbalizar la pérdida, Leve enseña a los *etterlatte* por suicidio cómo atrevesar y abordar el sufrimiento, es decir, les enseña a ser duelistas. Estar en Leve significa aprender a duelar. Para eso hacen falta pares que puedan enseñarlo o, como dijera Harald, usar su competencia como *etterlatt*. Pensando en Olav subrayándome la importancia de cuidar a los nuevos, la figura del *etterlatt* por suicidio en Leve me parecía cada vez más como una especie de ser moral que, al preocuparse tanto por los demás que forma una organización en la cual intenta integrarlos, lucha por la restitución del valor de las personas dejadas atrás.

Capítulo 3: La organización de la moralidad

Una parte fundamental del andamiaje moral de los *etterlatte* en Leve es cuidar a los nuevos. Ya mencioné varias veces a los nuevos, *de nye*. En el mundo de los *etterlatte* por suicidio, esta categoría nativa, omnipresentemente mencionada, constituye una fuente de preocupación constante. La presencia de Harald en los *kafétreff* es parte de esta moralidad, y la voluntad de ofrecer una comunidad con otros que han vivido lo mismo, es decir, unir los nuevos con los ya integrados, es clave para comprender a Leve no solo como una organización, sino también como una comunidad moral; en última instancia, como un fenómeno socialmente construido. En este capítulo, quiero llamar la atención sobre la organización de esta moralidad. Se trata del establecimiento y el mantenimiento de un fundamento para la socialidad de los *etterlatte* a partir del cual aprenden a ser miembros de Leve, es decir, aprender a duelar.

Un suicidio corta – o, al menos, interrumpe o modifica – la relación entre el suicida y las personas a su alrededor que viven, experimentan y sienten la pérdida de un ser querido. Los *etterlatte* en Leve, en su afán por ayudar a otros, se unen en lo que me parecía una recíproca relación de cuidado: los ya integrados enseñan a los nuevos a duelar, y los nuevos, por su parte, aprenden a ser miembros de Leve, esto es, aprenden a duelar. La organización les brinda el espacio para ese aprendizaje y esa enseñanza, pues coadyuva a organizar y estructurar esa moralidad nativa. Así, dan forma continua al fenómeno de la comunidad moral de los dejados atrás. Aunque a veces podría parecer que los *kafétreff* no tienen un propósito discernible, la preocupación por los nuevos está siempre presente. En, y como parte de, la provisión del cuidado que efectúa Leve en todos los niveles y en todo lugar donde exista una división local, está implicado también el reparto de las responsabilidades de las tareas del cuidado – quién hace qué y cuándo. La importancia del reparto de las tareas yace, precisamente, en la organización del cuidado. Deseo, entonces, dirigir la atención hacia la búsqueda de sucesores, la búsqueda de agentes morales y la búsqueda de la mejor manera de organizarse, es decir, de organizar el cuidado. Así, este capítulo trata sobre la consolidación de la comunidad manifestada por la transferencia de funciones organizativas y por el despliegue de la moralidad de los duelistas.

Champán con los jóvenes

Me restaba una tarea más junto a los jóvenes antes de volver al sur. A pedido de Maria, a quien le parecía sobremanera importante que un *fagperson* estuviera involucrado formalmente en

Unge Leve, había sido invitado a formar parte de la junta directiva de Unge Leve como, precisamente, *fagperson*. La constitución de la junta directiva formaba parte del programa del fin de semana de la asamblea de Maria y Hege que querían avanzar en el tema. Mi rol esta vez no iba a ser “hacer de consejero”, sino hacer estadísticas y escribir artículos relevantes para publicar en la página web, además de ayudar a organizar eventos para los jóvenes.

Una vez despedidos de los demás jóvenes que habían participado de la asamblea, nos juntamos los futuros miembros de la junta directiva en el aeropuerto para pasar el día entero juntos y conocernos. En realidad, la junta ya estaba formada, es decir, los candidatos que íbamos a formar parte de ella ya habíamos sido asignados. Lo que faltaba era la formalidad del voto – por mayoría simple –, firmar un papel, votar formalmente los estatutos y hacer propuestas para elaborar un *handlingsplan* – ‘plan de acción’ – para Unge Leve. De esta manera, se constituiría formalmente la junta directiva de Unge Leve, que en la práctica ya existía, pero todavía no tenía una junta directiva establecida con un propósito formal escrito.

La idea era juntarnos los seis, Maria, Hege, los tres varones Simen, Tor y Einar y yo, para conocernos más y hacer *team building* en una sala de escape a modo de romper el hielo, que algunos no nos conocíamos. Luego íbamos a reunirnos en los salones de la división local de Leve en el centro de una ciudad cercana para comer pizza y brindar con champán. Todos habían estado en la asamblea y todos, salvo Maria y yo, habían sido *faddere* para sus respectivos grupos de jóvenes. En una extraña, pero alegre mezcla de champán, risas, pizzas y la seriedad del suicidio que enmarcaba todo, me vi haciéndome amigo de todavía más *etterlatte*.

Por lo poco que conocí de los demás miembros de la junta de Unge Leve en la asamblea, sabía que Simen había perdido a su hermano mayor, Tor a su hermana menor, Einar a su madre y Hege, cuyo hermano menor también participó en la asamblea, a su padre. Todos tenían entre 25 y 33 años y vivían en distintas partes del país.

Después de pasar el día en una sala de escape para hacer *team building*, que viví como si fuéramos un grupo de viejos amigos y que sentó las bases para que luego pudiéramos establecer la junta conociéndonos un poco mejor, pasamos a sentarnos alrededor de una mesa en las oficinas de la división local de Leve para el trabajo formal del día. Maria dio una introducción al trabajo por hacer, presentó el propósito sugerido desde la secretaría de Unge Leve, que consistía de ella y de Hege, y sobre el cual nos íbamos a poner de acuerdo. Los objetivos de Unge Leve, según el documento estratégico que votamos ese día, son apoyar a los jóvenes *etterlatte* por suicidio y contribuir al trabajo de prevención del suicidio.

Antes de hacer propuestas concretas de actividades para cumplir con los objetivos votados, Maria subrayó algo que iba a hacer muchas veces, la política interna de la agrupación:

se hace lo que se puede con la energía que uno tiene. Esto quiere decir que los roles distribuidos ese día no eran, por así decir, vinculantes, sino objetivos con que cada uno intentaría cumplir. Tomando en cuenta que todos, salvo Maria y yo, eran *etterlatte* jóvenes que lidiaban con su propio duelo, era natural tomar esa precaución. El trabajo voluntario que constituye el involucramiento en Unge Leve es una carga adicional para los jóvenes, y si bien cada uno quería comprometerse con el rol asignado, había un límite que había que respetar. El compromiso, entonces, tomaba en consideración el hecho de que cada uno pudiera tener días difíciles cuando era menester, como dijera Marit, cuidar de sí mismo.

En el centro del trabajo voluntario de los *etterlatte* están las negociaciones colectivas: quién hace – o puede hacer – qué y cuándo. Hablando de organizar la moralidad nativa, esto es fundamental porque la organización y su trabajo tienen como fundamento la capacidad mental (y física) de sus integrantes. Para hacer de Leve – y aquí, de Unge Leve – un espacio de socialidad y protección general para los *etterlatte*, cuya base es la voluntariedad, es necesario contar con una suficiente cantidad de miembros basados en una clasificación nativa, los nuevos y los ya integrados. Era preferible entre mis interlocutores que los ya integrados lideraran las actividades organizadas por Leve porque tenían más experiencia.

Pasamos luego a discutir propuestas de actividades. Simen puso mucho énfasis en la importancia de ayudar a los nuevos, especialmente a los más jóvenes, por lo cual propuso hacer más reuniones dirigidas específicamente a este grupo. El lema de Unge Leve es el fundamento de todas las actividades, y tanto Hege como Simen hicieron mucho hincapié en esto; las actividades que iba a ejecutar la organización siempre debían tener en mente el lema que, como una atalaya moral, guiaba la acción en la dirección más adecuada. Se propusieron, entre varias otras cosas, hacer más actividades, por ejemplo, más reuniones para jóvenes, activar más cuentas en las redes sociales, hacer caminatas urbanas de a dos – preferentemente un *etterlatt* joven nuevo con su propio *fadder*, parecido a la organización de la asamblea –, reunir estadísticas y escribir artículos cortos para los jóvenes. Como *fagperson*, me asignaron la tarea de redactar artículos. Ahora, debido al hecho de que Unge Leve es una organización nacional sin subdivisiones locales, como sí tiene Leve, la organización madre, la coordinación geográfica iba a hacerse entre todos los miembros de la junta. La idea principal era hacer eventos nacionales y, donde fuese posible, locales.

Después de haber asignado a cada uno de los miembros sus respectivas tareas posibles y deseadas, lo que quedaba por hacer era el voto formal. Todos teníamos que votar por el cargo de cada uno para que quedara formalmente aprobado y constituido. Habiendo sido votados todos sin abstenciones ni votos en contra, la cosa pasó a tener un carácter más de reunión social

entre amigos. Hege había ordenado pizzas, y Maria había comprado champán y vino. La política interna impuesta por Maria y Hege subrayaba la importancia de no siempre mantener la seriedad, sino de también de reírse y pasarla bien. Así, la velada se transformó, gracias a la bebida y la música pop, en una fiesta de jóvenes. En ese ambiente, un poco más relajado, hubo momentos en que me olvidé del motivo de la reunión.

Después de la ronda anterior con las tareas, decidí bajar a la calle para fumar. Me acompañó Einar. Le interesaba mucho que yo hubiera vivido en América Latina. ¿Así que tú has viajado bastante?, me preguntó. Sí, contesté balbuceando y encendiendo un cigarillo. Sí, o sea, he vivido bastantes años en América Latina, le dije. Qué copado, replicó entusiasmado y siguió haciéndome preguntas. ¿Hace mucho que estás en Leve?, le pregunté. Bueno, un par de años. Antes trabajaba de mesero, pero ahora estoy estudiando y haciendo esto, me dijo señalando con el dedo índice para arriba en dirección a las oficinas en las cuales estábamos reunidos. Qué bien, es importante, le respondí en reconocimiento a su contribución. Volvimos a la fiesta en silencio.

Aunque pudiera parecer superficial, mi estadía en Leve contempló un sinfín de este tipo de encuentros casuales, relajados y de carácter espontáneo, donde el relacionamiento se basaba en una curiosidad recíproca. En la introducción me referí a cómo cambió la imagen sobre mí en Leve. Sería fácil imaginar que mi establecimiento de relaciones con los *etterlatte* hubiera sido limitado si me hubiera presentado como investigador. Podía ahuyentar a la gente, me había dicho Erik. Aunque todos los jóvenes miembros de la junta de Unge Leve sabían lo que estaba haciendo – y es que en mi contacto con ellos, de hecho, era un beneficio, pues mi asunción como miembro de la junta era, precisamente, como *fagperson* –, en muchos de los otros ámbitos – los *kafétreff*, la asamblea de los jóvenes – probablemente hubiera complicado las cosas.

Subimos al local. Hege y Maria habían puesto música y estaban bailando y brindando con las copas. El resto de la noche lo pasamos de fiesta, y entre el *chin chin* y la seriedad del suicidio que aglutinaba nuestro relacionamiento, me parecía que pasarla bien en el medio del duelo contribuía a fortalecer los vínculos para llevar a cabo el cuidado profesado por la comunidad. Es que, de hecho, pasarla bien formaba parte de este cuidado, tal como había visto con los jóvenes en la asamblea. Viví esta experiencia como si fuéramos un grupo de amigos celebrando. ¿Pero qué celebrábamos? ¿El éxito de la constitución de la junta? ¿O simplemente la vida? Me hizo pensar en lo que dijo Kristine cuando contó la historia de la bañera, que a pesar de que duela es mejor decir ‘sí’ a la vida, a la risa, a pasarla bien, a seguir viviendo. Sí a la vida, para alejar a la muerte. Sí a pasarla bien, para alejar – o, por momentos relativamente cortos, para olvidar – el duelo. Que nadie esté solo en el duelo, pensé varias veces durante la

fiesta, acompañadas mis reflexiones por los ritmos de la música y la embriaguez por el champán. Promover la vida del otro y capacitarse mutuamente para poder vivir mejor era, para mí, la tarea promordial de Leve.

Proponer una mirada de los *etterlatte* que dé cuenta de sus relacionamientos y de sus características morales desarrolladas en ellos, en vez de enfocar solamente en reacciones emocionales individuales y en la necesidad de tratamiento, es proponer una etnografía capaz de dar cuenta de la diversidad inherente a las secuelas del suicidio, donde los encuentros van edificando algo que va más allá del duelo de cada persona y donde el espacio ofrecido por Leve permite a los *etterlatte* hacer algo por los demás. El motivo por el cual los *etterlatte* se organizan no es solamente el bien propio, sino también por una profunda preocupación por sus pares.

La mañana siguiente nos vimos brevemente para ir juntos al aeropuerto. Se venía el deshielo, y el suelo estaba cubierto de aguanieve. Los jóvenes volvían a sus casas, dispersos por todo el país. Yo volvía al sur, a mi mundo y a los habitués de los *kafétreff*. Pensé en Kristine, gesticulando y envuelta en su bufanda, contando lo de la bañera, el viaje en coche con Olav, la huérfana y los jóvenes que se quebraron, los ratos con Marit, las llamas en el hogar, las risas y las lágrimas y Maria y Hege bailando con las copas; la experiencia con los jóvenes me abrazaba como un fuego en el corazón.

El trabajo del cuidado

El invierno todavía no había aflojado sus garras, y seguíamos con frío y nieve en el sur. De regreso, volví a presentarme en el próximo *kafétreff* en el invierno de 2018, casi dos años después de haber aparecido por primera vez. Hacía meses que no veía a ninguno de los habitués, y estaba entusiasmado por hablar con ellos sobre la asamblea de los jóvenes y sobre mi nuevo rol en Unge Leve.

Llegué al local habitual, pero estaba vacío. Pensando que quizás me había equivocado de hora, me quedé parado afuera, confundido y sin saber adónde ir. De repente vi a un hombre tambaleando con unas cajas entre sus brazos y me dirigí a él, preguntando por la reunión de Leve. Me contestó que estaban todos reunidos en Portalen, el otro local que Leve toma prestado para sus reuniones, porque iban a renovar el local habitual. Aliviado al darme cuenta de que no me había perdido de nada, emprendí la caminata de unos setecientos metros. Al llegar, vi a Jon entre unos árboles. Me saludó con la mano cuando vio que me acercaba. Jon estaba afuera cuidando de que todos encontraran bien el lugar en la oscuridad invernal. Tanto tiempo, exclamé. Nos dimos un abrazo digno de amigos que hace mucho tiempo no se ven. Aquí estoy

de patovica, me dijo de broma, sonriéndome de reojo con su modo siempre particular. Jon había encendido unas antorchas a lo largo del sendero excavado en la nieve hasta la puerta que iluminaban la nieve de manera estéticamente placentera. Daba la impresión de que la luz de las antorchas guiaba a la gente a un evento solemne. Entra a saludar a los demás que hace frío, yo me quedo aquí un rato más, me ordenó.

Entré y saludé a Erik y a Atle que estaban organizando unos papeles. Harald estaba inmerso en una conversación con una mujer nueva, pero me saludó, lo cual abrió la posibilidad de saludar también a la mujer. Había varios otros que no conocía. Entre los *etterlatte* hay siempre nuevas personas por conocer. Saludé a un tipo que venía del hospital regional – era el consejero del jefe del departamento de psiquiatría –, a una rubia de mediana edad y a otra mujer que estaba allí con su hijo veinteañero. Estos tres últimos estaban interesados en formar parte de la junta directiva de Leve en el sur y así participar activamente en el trabajo de la organización. El tipo del hospital se había presentado en el encuentro porque quería establecer una relación de trabajo con Leve por parte del departamento de psiquiatría. Las dos mujeres y el joven, todos *etterlatte*, no se me presentaron con nombre, y yo, siguiendo las reglas no escritas de los *kafétreff*, cómo me había enseñado Erik, no se los pregunté. Precisamente porque la idea de los *kafétreff* es que los *etterlatte* puedan llegar y compartir y estar juntos en el duelo sin tener que hablar o explicar su presencia, no me incumbía convertir el encuentro en algo forzado con carácter de entrevista. La protección de la persona y el respeto por las preferencias de cada cual son valores fundamentales de los *kafétreff*. Sin embargo, supe que la mujer con el hijo había perdido a su esposo, y el chico a su padre; la otra mujer había perdido a su hijo.

Como siempre, en una mesa al costado, Erik y Jon habían expuesto el material organizacional, las tarjetas y los trípticos de siempre. Como ya me era habitual, fui a ver antes de que Jon iniciara el encuentro. A veces imprimían nuevas versiones con otros colores, aunque siempre con el mismo texto. Ahora vi una tarjeta que no había visto antes. La recogí y la leí. Citaba a un *etterlatt* que decía: “Encontrar a otros que han vivido lo mismo que yo ha sido un gran apoyo en el duelo”. Empecé a reflexionar acerca del sentido de comunidad y acerca de cuánto se deben significar los *etterlatte* el uno para el otro, enriquecidas mis reflexiones con mis experiencias con los jóvenes y la charla de Kristine. Esta voluntad de comunidad la encontraba en todas partes. Fueran las exhortaciones de Harald a los asistentes en los *kafétreff* de seguir viniendo o de presentarse en sus grupos de duelo, fuera la tarea moral expresada por Olav y por Kristine de cuidar a los nuevos, fuera la incitación de Maria y de Hege de la importancia de pasarla bien con otros a pesar del duelo, la idea y el deseo de buscar la comunidad, esto es, buscar a otros que han vivido lo mismo, me parecía clave y omnipresente.

De repente, Jon me interrumpió los pensamientos y me invitó a sentarme a la mesa. Como sabía que este *kafétreff* también contemplaba el *årsmøte* – ‘asamblea general anual’ – de Leve en el sur del país, tenía expectativas de que se iban a tratar algunas cuestiones organizativas importantes y, entusiasmado y expectante respecto de ver qué podría resultar de semejante encuentro, me senté a la mesa con sus habituales galletitas, frutas, chocolates y gaseosas.

Jon nos dio la bienvenida y leyó el balance del año anterior. Luego invitó a que los miembros de la junta directiva, esto es, Jon, Erik y Atle, lo aprobasen. Luego, Jon pasó a presentar al tipo del hospital que, debido a su necesidad de irse temprano, nos presentó sus ideas, como representante del hospital regional, de cómo Leve y el hospital público podían entablar una relación más cercana. Básicamente, un representante del hospital estaría presente en las reuniones de la junta directiva y los miembros de la junta podrían ser invitados a reuniones en el hospital. A todos les pareció una idea sensata y quedaron en que Jon y el representante del hospital iban a mantener el contacto. El trabajo diplomático de Leve incluye entablar relaciones con representantes de instituciones públicas que pueden ser útiles, no solamente para el trabajo de Leve, sino también para difundir información sobre la organización a agentes públicos que, a su vez, pueden entrar en contacto con los *etterlatte*. Durante mi estadía en Leve, observé varias veces que Leve recibía visitas de funcionarios públicos; también lo mencioné en el capítulo 1 sobre la mujer que venía de la Dirección General de las Familias.

Cuando el enfermero se había ido, pasamos a los asuntos propios de la asamblea anual. Cabría agregar que, aunque la asamblea anual generalmente se hace sólo entre los miembros de la junta, esta vez habían decidido fusionar la asamblea con el *kafétreff*, ya que los tres *etterlatte* nuevos – las dos mujeres y el joven – querían participar activamente en Leve. La asamblea contemplaba, entre otras cosas, la asignación de funciones organizativas.

Tratamos varios asuntos pendientes. Atle, el más joven de los miembros de la junta, tomaba notas de lo que acordamos y, junto a Jon, lideraba la reunión. Acordamos las fechas para los *kafétreff* para el resto del año: la mitad de ellos se iban a hacer en Kristiansand y la otra mitad en una ciudad cercana para, precisamente, alcanzar a más personas. Era razonable pensar, dijo Atle, que muchas personas no asistían a los *kafétreff* porque no había uno cerca. Era menester, entonces, alcanzar cierta dispersión geográfica de los encuentros. Después de haber establecido las fechas, pasamos a discutir los locales, si se prefería la cafetería Portalen o el otro local, el habitual, debido a la presencia de una capilla. Atle, ferviente coincidente con esta idea, propuso hacer todos los *kafétreff* en locales sin parafernalia religiosa, porque así, según él, podrían atraer a más gente si el local era más neutral. Erik no dijo nada, pero yo supuse que su inclinación espiritual probablemente hacía que prefiriese seguir con la posibilidad de encender

velas en una capilla. De todas formas, como ya quería dejar su cargo en Leve, supuse que no tenía ni energías ni ganas de luchar contra la propuesta de Atle. Se votó, entonces, hacer un cambio de locales.

Un tema sobre el cual todos estaban de acuerdo era invitar a los encuentros a representantes de la policía, los paramédicos y el servicio de salud municipal. La idea era entablar relaciones entre Leve y las instituciones públicas que generalmente son los primeros en entrar en contacto con los *etterlatte* cuando se enteran del suicidio, más allá de los curas que ya solían asistir. Una de las dos mujeres nuevas lanzó la idea de solicitar permiso para ir a una sesión de la asamblea municipal en el ayuntamiento para presentar Leve formalmente a los políticos. La propuesta fue aplaudida por Atle, quien aprobaba toda propuesta que contribuyera a visibilizar Leve en la esfera pública. Se discutió luego cómo efectuar la comunicación con los miembros, y había acuerdo general de que era mejor hacerlo solamente por correo electrónico y no por teléfono, para no molestar. Así, los miembros podían contestar cuando quisieran y les fuese más cómodo.

Después, Jon hizo, no sin cierta decepción, una revisión de la cantidad de miembros y de los tipos de membresía de la división local de la organización. Había 40 miembros individuales, 18 de familia y 9 de estudiantes. Según la situación, se puede elegir entre estos tres tipos de membresía. Hay muchos más *etterlatte*, y especialmente entre los estudiantes debemos poder aumentar la cantidad de miembros, afirmó Atle. Tanto Jon como Erik, quienes iban a usar esta reunión para despedirse de sus cargos en Leve, estaban de acuerdo. Por lo tanto, había que aumentar la presencia de Leve en las universidades. Atle quería quedar con Monica para hacer visitas a las universidades, poner *stands* y difundir información. Yo también estaba invitado a participar. Quedamos en hablar con Monica sobre esto y ver si se podía hacer.

La mujer con el hijo prestaba atención, pero, salvo un par de interjecciones para comunicar que estaba de acuerdo, no dijo mucho. Su hijo se mantuvo callado durante todo el encuentro. La otra mujer era verbalmente más activa. Yo tomaba mis propias notas de todo lo que acordábamos, no solamente porque eran puras notas de campo, sino también porque mi rol en Leve lo requería.

A esta altura de la reunión, se había hecho la hora de distribuir los cargos. Jon y Erik, ya en la edad jubilatoria, querían retirarse. Me pareció sumamente triste, y me era difícil imaginar los *kafétreff* sin ellos. No obstante, no era que iban a dejar de asistir, sino que ya no querían tener cargos administrativos. Con casi 70 años de edad y después de 20 años en la organización, era comprensible. Estaban, pues, en busca de sucesores.

Jon dijo que era hora de dejar que alguien más joven se encargara de la división. El asistente de Jon era Atle, y el contador era Erik. Se armaron discusiones sobre quién podría ocupar qué cargo. Era natural que Atle asumiera como líder, reemplazando a Jon. Atle empezó a hacer una lista, donde ponía los nombres de las personas que iban a ocupar los cargos para el año venidero. Hablaron de qué tipo de trabajo podían hacer la mujer madre y su hijo, y se resolvió que iban a ser una especie de voluntarios, parecido a mi propio rol. Erik, siempre feliz de tener a jóvenes en las reuniones, sonreía. La mujer que había perdido a su hijo quería, con el tiempo, ser *likeperson*, y pasaron a hablar de esto y de cómo reclutar a *etterlatte* para esa función. Como mencioné en el capítulo 1, la oferta de *likepersonstøtte* – ‘apoyo por parte de pares’ – es parecida a la estructura en la asamblea de los jóvenes, donde un miembro joven de Leve hace de *fadder* – ‘padrino’ – para un joven nuevo. La oferta está dirigida principalmente a los nuevos como una manera de unificación entre los ya organizados y los nuevos, pero también, fundamentalmente, para brindar cuidado al nuevo y enseñarle diferentes maneras de abordar el dolor. El *etterlatt likeperson*, que ya es miembro de Leve, se reúne con su *etterlatt* nuevo y juntos hacen actividades de a dos como, por ejemplo, hacer caminatas o salir a tomar algo. Mientras los *kafétreff* y la asamblea anual de los jóvenes son medidas colectivas, actividades a las cuales asisten varias personas, la idea del *likepersonstøtte* es, precisamente, brindar cuidado a nivel individual.

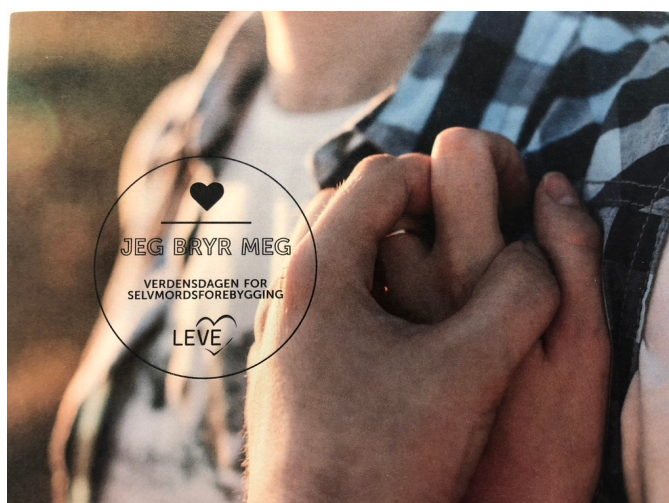
Yo estaba sentado en el sofá al lado de Erik, prestando atención. De repente, Erik me dijo por lo bajo: Sería bueno que tú te encargaras de lo económico, ando mal de salud. Yo, sorprendido por lo repentino de la consulta, carraspeé y, balbuceando antes de poder responderle, interrumpimos la discusión. Atle nos pidió que prestáramos atención. Jon, rascándose el bigote y más interesado en tratar la disposición de los cargos que disciplinar a los presentes, hizo la vista gorda. Seguían hablando. Erik, insistente y embarcado en una misión, desafiando la orden de Atle, volvió a susurrarme: ¿Será que podrás hacerte cargo de lo económico? Necesito que alguien que se encargue de eso, ando mal de salud. Temiendo que los demás se dieran cuenta de que estábamos teniendo – otra vez – una conversación paralela, le respondí corto, como queriendo posponer la decisión debido al momento inadecuado en que Erik quería que se resolviera: Hmm, no sé, ¿cómo es? Atle se hartó de esta segunda conversación en voz baja y nos invitó a que compartiéramos con todos lo que estábamos diciendo. Erik presentó su problema y dijo que me había preguntado. Listo, entonces ponemos a Knut como contador, dijo Atle, quien, como Jon, quería avanzar con el tema. Iba a anotar mi nombre en la lista cuando intervino una de las dos mujeres, diciendo que quería involucrarse en Leve asumiendo ese rol, habiéndose abierto la oportunidad. Erik presentó las tareas que

involucraba el cargo de contador, y quedamos en que yo iba a ser el suplente de la mujer, asumiendo sus tareas en caso de que se enfermara o algo por el estilo. Me quedé satisfecho con el resultado final y honrado por la confianza que otra vez me habían mostrado.

Se terminaba la reunión, y los cargos habían sido asignados. Sobraban gaseosas y galletitas, y Erik me invitó a que los llevara a casa. Distribuimos lo que sobraba, y me despedí de todos. Que mandes saludos a Astrid, dije despidiéndome de Jon. Se fueron todos, de vuelta a sus respectivas casas, familias, amigos y vidas cotidianas. Terminaba, pues, otro encuentro entre los *etterlatte*.

Quedamos Erik y yo. Cuando salimos, Erik apagó las antorchas, y la oscuridad nos envolvió. Nos vemos, me dijo. Sí, cuidate, le contesté. Había luna llena que irradiaba una luz que reemplazó a la de las antorchas. Me quedé mirando a Erik unos instantes mientras se alejaba. La luz de la luna le iluminaba el camino, y vi cómo se hacía cada vez más pequeño hasta que no fue más que un punto negro en un mar blanco. Encontrar a otros que han vivido lo mismo, pensé retomando mis reflexiones y recordando la tarjeta nueva que había visto. Volví a pensar en la solidaridad entre los *etterlatte* y cómo los enlaza, una solidaridad que tiene como punto de partida el duelo y cuyo objetivo parecía ser la capacitación y la promoción del otro. A ver si la próxima aparece alguien nuevo, pensé emprendiendo la vuelta. Que los hay de sobra.

En una de las tarjetas en la mesa, publicitando el Día Internacional de la Prevención del Suicidio el 10 de septiembre, dice *Jeg bryr meg* que en español significaría “Me importa”. Según Lambek (2015), el conocimiento ético y moral muchas veces se condensa en proverbios y exhortaciones. En ese sentido, podemos vislumbrar, incluso a partir de los trípticos y tarjetas de Leve, toda una moralidad cuyo núcleo se condensa en esa simple, mas sin embargo significativa frase de dos palabras: me importa.



En la carta de bienvenida que recibí cuando me hice miembro de Leve al iniciar el trabajo de campo en 2016, se resalta la tarea de Leve como una organización por y para los *etterlatte* por suicidio. La segunda oración de la carta dice: “Una de nuestras tareas principales es brindar apoyo y cuidado a los *etterlatte* por suicidio”. Un poco más abajo dice que uno de los objetivos de Leve es dar apoyo a los *etterlatte* “en un camino que es difícil caminar solo”.

Es curioso que en la etnografía noruega no aparezca como objeto de estudio una categoría social tan importante como la de los *etterlatte* por suicidio. Cabría hacerse la pregunta de que si su ausencia en la literatura antropológica no se debería a la voluminosa presencia de las ciencias psi en el campo del suicidio y a la convicción social generalizada de que el estudio de todo lo que tiene que ver con el suicidio debe lanzarse desde estas perspectivas clínicas, puesto que se consideran las mejores y las más adecuadas para elaborar estrategias de prevención. Esta manera de comprender el fenómeno de los *etterlatte*, a mi parecer, no toma en cuenta las secuelas sociales que puede producir un suicidio, tal como la formación de comunidades como la de Leve. El estudio de los *etterlatte* también debe enfocar en estas perspectivas, es decir, en las perspectivas sociales y morales, como dijera Osborne (2005). Enfocar solamente en la literatura y la estética del suicidio, como hacía yo al principio antes de entrar en el universo de los *etterlatte*, o bien solamente en las perspectivas clínicas que medicalizan el duelo, como hacen las ciencias psi, obnubila la posibilidad de ver a los *etterlatte* por suicidio como un fenómeno social y cultural.

Yo, por mi parte, seguía tomando café con los *etterlatte*. Seguía yendo a los *kafétreff*, encontrándome con los habitués y de vez en cuando con alguien nuevo. Charlábamos y tomábamos café, compartíamos silencios, risas y ocasionalmente lágrimas. Monica se había hecho la persona de contacto para los *etterlatte* jóvenes, y ahora Atle lideraba las reuniones. No obstante, cuando estaba Erik, Atle dejaba que él abriera el encuentro compartiendo su historia con los nuevos que aparecían. De vez en cuando contaba la historia de las nomeolvides y de cómo había vuelto a apreciar la primavera, estación en la cual se había suicidado Kjetil. Harald continuaba publicitando sus grupos de duelo y exhortando a los nuevos a seguir asistiendo a los *kafétreff* para usar su competencia como *etterlatt*. A veces estaba Astrid exponiendo su alegría por tener la carta de Mikkel, y a veces estaba Eva, contando, con compenetración, risas e ironía, la historia de las colillas.

En el último *kafétreff* al que fui, estaba Eva contándoles a un par de nuevos cómo ahora vive con su propia familia – su esposo y sus dos hijos –, algo que consideraba que hubiese sido imposible si no hubiera muerto su madre. Viven en la casa de la infancia de Tine. Al principio pensé que iba a ser doloroso vivir allí, porque pasaron muchas cosas en esa casa, dijo Eva

mientras los dos nuevos escuchaban atentamente. Todas las pertenencias de Tine fueron vendidas o regaladas, pero Eva se quedó con una cajita de joyas y perfumes que tenía la palabra “Mamá” inscrita en la tapa. A veces me pongo las joyas, contó sonriendo.

La moralidad del dolor: algunas reflexiones finales

En mi intento de efectuar un análisis de la comunidad de los *etterlatte* por suicidio en Noruega, siguiendo la ambición y la proclividad antropológicas de no sólo mostrar realidades alternativas, sino también las premisas que hacen tales realidades llenas de sentido para aquellos que las viven, no he intentado decir qué es un *etterlatt*, es decir, definirlo. Tampoco he pretendido ni querido cuantificarlos. Más bien, he querido mostrar y analizar qué hace – y cómo lo hace – cuando un ser querido, casi siempre un pariente cercano, se mata. En un plano secundario, pero al símil de Zenobi (2014),⁵⁴ mi aliciente para indagar sobre los *etterlatte* por suicidio – espero no sonar pretencioso – forma parte de un marco mayor: cómo el ser humano reacciona ante catástrofes personales y rupturas traumáticas en su biografía.

Tal como los filósofos de la Ilustración, que defendieron el derecho del hombre a modificar su propia vida y de quitársela si así lo deseara (Minois, 1999), comencé por preguntarme por el suicidio desde un punto de vista filosófico y poético. Cuando arranqué la investigación, allá por 2016, no sabía nada sobre los *etterlatte*, sus necesidades, historias o vidas; sólo conocía el término *etterlatt* y mi conocimiento sobre el suicidio y sus circunstancias era puramente literario. Con el paulatino proceso de socialización con mis interlocutores en Leve, que en verdad fue un proceso de resocialización (Guber, 2011), un rito de paso (Peacock, 2005), fui eliminando el marco interpretativo que tenía, desarrollado a partir de mis iniciales concepciones basadas en prejuicios asaz obstructivos. Así, también he intentado mostrar el tránsito de mi propia reflexividad – el suicidio visto como un acto estético, de libertad poética – a la de los nativos, es decir, el suicidio visto como algo destructivo. Al mismo tiempo, y esto es uno de los argumentos centrales de esta tesis, la reflexividad nativa también comprende al

⁵⁴ Zenobi (2014), en su investigación en el movimiento Que No Se Repita (QNSR) sobre los parientes de las víctimas del incendio en el Cromañón en Buenos Aires en 2004, encontró algunas clasificaciones nativas interesantes: se daba una división entre los parientes politizados y los parientes no politizados y, además, entre aquellos superados por el dolor y aquellos con desbordes emocionales públicos, y cómo éstos son condenados por aquellos. No demasiado disímil a la clasificación nativa más importante entre los *etterlatte* por suicidio en Noruega, a saber, la de los ya organizados y los nuevos, podríamos vislumbrar algunas similitudes: los familiares que se orientan al público, por ejemplo, Erik, Jon y Kristine, versus aquellos que no verbalizan mucho como, por ejemplo, Bente y Linn. Otra similitud es que Zenobi (ibid.) señaló que en el caso de Cromañón, no hubo una oposición entre los familiares, por un lado, y el estado, por el otro. En el caso del movimiento argentino por los derechos humanos, el estado actúa como protector y reparador de las relaciones de parentesco quebradas, creando nuevos sujetos sociales (Vecchioli, 2005). En ese punto me parece parecido a Leve, donde las autoridades públicas activamente buscan involucrarse y establecer relaciones de cooperación con Leve, ejemplificado por Harald – el cura empleado por el municipio – y varios otros representantes de varias autoridades públicas que de vez en cuando aparecían en los *kafétreff*. Cabría señalar, asimismo, que Leve fue establecido parcialmente por el estado noruego, y el estado financia parte de su presupuesto como mencioné en la introducción. Lo que sí diferencia bastante a QNSR de Leve es que no se dan conflictos divisivos internos en Leve; los *etterlatte* por suicidio se movilizan en un ámbito de familiaridad, mutua comprensión y con una notable voluntad de ayudarse mutuamente.

suicidio como algo constructivo. La exhortación constante de los habitués a los nuevos a seguir asistiendo a los encuentros para poder usar su experiencia como *etterlatt* por suicidio testimonia, para mí, un componente central de lo que llamo la moralidad del dolor.

La comprensión del universo nativo es un producto de mi estadía en él. Fui eliminando la imposición de mi propio marco interpretativo, adquiriendo los códigos de socialidad nativa, incluido el vocabulario que, a medida que avanzaba el trabajo, pasé yo mismo a emplear para poder interactuar con ellos de una manera naturalizada, alejando de mi persona la impresión de forastero. Pasé de no tener idea sobre los *etterlatte* por suicidio, a ser incorporado en la organización, primero como voluntario y después como *fagperson*. Mi lugar de enunciación ha sido, por lo tanto, dinámico y desarrollado a partir de las relaciones establecidas y sostenidas.

Como problema de investigación sociológico y psicológico, el tema de los *etterlatte* por suicidio ha sido estudiado desde una perspectiva clínica y cuantitativa, pero había un vacío importante. Los *etterlatte* por suicidio prácticamente no aparecen en la literatura antropológica. Mi idea era intentar ampliar el banco de conocimientos sobre una categoría social importante en Noruega, tanto moral como numéricamente. He intentado articular mis observaciones y conversaciones con lo que creo es uno de los nodos fundamentales del tema: la construcción de una moralidad cuya base es el dolor y el trauma.

El carácter descriptivo de la trama ha seguido mi propia inmersión en este universo. Mi trabajo se fue configurando a través de las relaciones que establecí, desarrollé y sostuve con los *etterlatte*, y los objetivos de la investigación fueron perseguidos desde una perspectiva etnográfica a través de los encuentros en los foros de Leve. El análisis se ha desenvuelto a medida que se desarrollaba mi propio conocimiento de este mundo de tragedias y risas, rupturas y apoyo, solidaridad y preocupaciones. Ha sido a partir de la reincidencia de situaciones, personas y fragmentos de vida, tanto de los suicidas como de los familiares que dejan atrás, que la discusión con la teoría se fue edificando. De ahí se fueron tejiendo y forjando las relaciones con los *etterlatte* en las cuales llegué a participar. Todos se mostraron muy solícitos conmigo, y el hecho de que fuese incorporado a la organización de la manera en que lo fui evidencia el candor con el que operan los *etterlatte* organizados en Leve.

Huelga decir, los resultados de este trabajo comprenden solamente a la población estudiada, es decir, a los *etterlatte* nucleados en Leve. No pretenden una universalización. No obstante, abren la puerta para ulteriores preguntas que podemos y debemos hacernos. Tales interrogantes podrían girar, por ejemplo, en torno a los temas de cohesión o moralidad entre los *etterlatte* que no participan en Leve. Andriessen y Krysinska (2012) señalan, en concordancia con la experiencia de Erik relatada en el capítulo 1, que sólo una minoría de *etterlatte* asisten a

los grupos de apoyo tal como Leve. Un ejemplo ilustrativo es el de la esposa de Erik. De hecho, una vez cuando iba a la casa de Erik para visitarlo, la esposa había salido antes de que yo llegase porque no me quería ver. Estuvo fuera de la casa hasta que me fui. Erik le había contado de mí, pero ella no me quería ni saludar. Durante el trabajo me surgió esa diferencia fundamental entre, por un lado, los *etterlatte* nucleados en Leve, a menudo muy dispuestos a hablar conmigo⁵⁵ y, por otro lado, aquellos que no participan en organizaciones.

Cuando me pregunto qué implica para los *etterlatte* participar en Leve, un campo moral se abre y se despliega. La preocupación por cuidar a *de nye*, una categoría nativa fundamental, que es expresamente comunicada por tantos *etterlatte*, me resultó bastante operativa en cuanto al punto de vista analítico, ya que mi inmersión en este mundo me ha enseñado que el duelo es una experiencia colectiva. Según Durkheim (2012 [1912]), la muerte de una persona disminuye al grupo tanto social como numéricamente, y el duelo colectivo ayuda a integrar al grupo y da vida al grupo social debilitado por la muerte, siendo una expresión de la colectividad social amenazada por la pérdida de uno de sus miembros.⁵⁶

Das (2008) se pregunta si el dolor por un trauma destruye la capacidad de hablar o si, más bien, crea una comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento. Su hipótesis es – y aquí concuerdo – que la expresión del dolor es una invitación a compartirlo y así coadyuvar a establecer una comunidad moral. Si el dolor puede verse como una realidad construida socialmente, Das (ibid.) se pregunta si el dolor puede verse como algo que proporciona la posibilidad de una nueva relación; si de algo destructivo puede salir algo constructivo. Staples y Widger (2012) sostienen que el suicidio no debe verse sólo como un acto destructivo de relaciones sociales – aunque claramente lo es –, sino también como un acto constitutivo, debido a las consecuencias que puede acarrear; el suicidio puede hacer que se construyan nuevos fenómenos y nuevas relaciones.

⁵⁵ Durante mi estadía en Leve me topé con una gran cantidad de *etterlatte* diferentes con historias de duelo y pérdidas diferentes cuyos detalles compartidos variaron mucho. A veces, como en el caso de mi rato a solas con Erik relatado en el capítulo 1, los detalles fueron minuciosos e íntimos, y a veces muy privados. Estos detalles no son relevantes para los propósitos de este trabajo y, por lo tanto, no están referidos. Sin embargo, hablan de la voluntad de compartir, esto es, de colectivizar el duelo, que muchos *etterlatte* sienten. A veces fui yo el único que sabía. Por ejemplo, una *etterlatt* me contó una vez sobre el suicidio de su hermana, exponiendo detalles que nadie fuera de la familia conocía. Llamo la atención sobre esto porque me parece interesante compararlo con trabajos etnográficos hechos en Argentina: contrario a lo que ha pasado en otros casos de rupturas violentas, como en el caso de los familiares de víctimas del terrorismo de estado en la Argentina (Da Silva Catela, 2000), no parecía haber nada fuera de límite durante el trabajo de campo con los *etterlatte*. Ningún *etterlatt* en Leve jamás me dijo “De eso no se habla”; más bien, varios secretos familiares me fueron revelados. Ahora, cabe preguntarse cómo es este tema en los *etterlatte* fuera de Leve.

⁵⁶ Toda la sociología de Durkheim constituye un estudio sobre la cohesión social. Esta cohesión, orgánica en su naturaleza, engendra agrupaciones que están más o menos integradas según si están de acuerdo o no con el objetivo del grupo. Esta integración es, además, una fuente de poder vital (Durkheim, 2009 [1895]).

Como Erik, Olav y Kristine, todos los ya organizados viven preocupados por los nuevos, y esta preocupación se expresa en un vocabulario nativo fundamental: *ta vare på de nye* – cuidar de los nuevos. Esos nuevos que, como la aurora boreal en el invierno polar, aparecen a intervalos intermitentes, de cupos en apariencia inagotables, porque el suicidio es un fenómeno constante. El trabajo de unificación de estos dos grupos, los nuevos y los ya organizados, forma la estructura laboral más importante dentro de la organización.

Leve provee un espacio y una estructura para que se explye la moralidad nativa por antonomasia cuyo tronco es promover la vida del otro. Es a través de compartir historias que van construyendo la comunidad, donde cada historia compartida con otros *etterlatte* constituye un acercamiento y una voluntad, siendo el mensaje: yo también soy *etterlatt*; yo también soy dejado atrás; tú y yo hemos vivido lo mismo. Al conocerse mutuamente a través de compartir historias, actúan como agentes morales. Según Lambek (2016), el recordar constituye una práctica moral en el sentido en que comprende aserciones de continuidad contextualizadas y afirmaciones sobre el pasado: lo que buscamos de la memoria depende de nuestra orientación moral. Cuando los *etterlatte* se cuentan sus historias, invocan su memoria, y esa es una elección moral; esas elecciones coadyuvan a constituir la realidad social (ibid.).

Involucrarse en Leve significa contribuir a la promoción de la vida de otros *etterlatte*; significa un proceso donde los dejados atrás pasan de ser sufrientes – o nuevos – a ser duelistas. En el caso de los *etterlatte* organizados en Leve, se trata de pertenecer y de sentir que alguien te quiere y que te comprende; fundamentalmente, se trata de significar algo para otros. Ninguna intervención terapéutica es más potente que la comunidad y la sensación de ser digno de la atención de otros. En la medida en que podemos concebir a la comunidad moral de Leve y sus actividades como medidas de sanación, ¿es posible sostener que estamos ante un choque de paradigmas? Según Calabrese (2010), la psicoterapia euro-norteamericana deriva de una orientación cultural que es individualista y positivista, un duelismo cuerpo-mente enfocando en la relación entre personal de salud y paciente, donde el paciente singular funciona como una fuente de datos a coleccionar, aislándolo de sus contextos sociales. Si podemos criticar a las ciencias psi por medicalizar el duelo, Leve, por oposición, pone el peso en la comunidad y en sus efectos mitigantes.

En este proceso de unificación, de conocerse mutuamente, la experiencia se vuelve transpersonal; no es solamente una función individual. Por la solidaridad sentida y vivida, los *etterlatte* conocen los sufrimientos de otros como los suyos propios – porque han vivido lo mismo –, haciendo eco de Jackson (2010), según quien cualquier sufriente encarna el potencial

de ser cualquier otro;⁵⁷ los duelos se construyen socialmente (Das, 2008), y mediante esas interacciones la persona se colectiviza y se identifica con sus pares.⁵⁸

A tenor de lo observado, los encuentros en Leve generan sentimientos diversos: algunos hablan (algunos más que otros), otros callan. Algunos lloran, otros ríen. Compartir el duelo es vivido de manera distinta por cada *etterlatt*.⁵⁹ Lo que los une es, sin embargo, aquello que significa Leve que de ningún modo se agota en alcanzar la propia sanación. La preocupación por *de nye* muestra esa solidaridad que se agrega al bien propio adquirido mediante la participación. Mis observaciones concuerdan con la teoría de Lambek (2015) que postula que vivimos lo ético y lo moral según cuánto nos importan las cosas. A diferencia de las ciencias psi, que enfocan en lo individual de cada persona y la eventual necesidad terapéutica, Leve es un fenómeno social y colectivo que, al abogar por la colectivización del dolor y por la promoción del cuidado mutuo entre los afiliados, predica y realiza el postulado de Jackson (2010): el paso del estado de víctima al estado de tener una ventaja, es decir, controlar una situación que en un principio es vivida en soledad. Organizarse en Leve es salir de esa soledad y vivir la comunidad de duelistas.

Al enseñar cómo abordar la transformación que postula Jackson (2010), enseña también cómo ayudar y fortalecer a otros. Cada vez que Harald subrayaba la importancia de que los *etterlatte* debían usar su competencia como *etterlatt*, se plasmaba en mí la idea de restauración: que los *etterlatte* que logran convertir su duelo en una motivación para hacer algo por otros que han vivido lo mismo, pasan de ser sufrientes, de ser personas dejadas atrás en la soledad del abandono, a llegar a un estado donde manejan constructivamente la pérdida sufrida; convierten, pues, su duelo en una ventaja.⁶⁰ Este estado de ventaja es conducente a un sentimiento de responsabilidad para con los nuevos que, a su vez, se materializa en la constante preocupación

⁵⁷ Según Marilyn Strathern (1992), varios elementos de la persona pueden ser dismantelados y reinvertidos en nuevas relaciones. La persona se describe no como un todo, sino como sumas temporarias de partes independientes. Las relaciones se dividen contextualmente, y una persona puede ser muchas otras, tantas cuantas sean las relaciones que la constituyen. Mientras que la noción occidental del individuo enfatiza la unidad de la persona, los melanesios de Strathern enfatizan la composición plural y múltiple de las personas, dividiéndose contextualmente para obtener ciertos efectos e influenciando a otros mediante la circulación de ciertos aspectos o partes de sí mismos (Holy, 1996).

⁵⁸ Me atrevo a trazar algunas líneas paralelas entre la conversión de sufrientes en duelistas en Leve y la eficacia de la magia/la curación de Lévi-Strauss. Según él, la eficacia de la magia/de la curación depende de la creencia en ella tanto por parte del hechicero como por parte del paciente, así como también del colectivo. La cura pone en relación dos polos opuestos: por un lado, el enfermo como pasividad y alienación de sí mismo y, por el otro, el hechicero como actividad. La cura asegura el pasaje de uno a otro y manifiesta la coherencia del universo social (Lévi-Strauss, 1995 [1949]).

⁵⁹ Tal como en los movimientos por los derechos humanos en Argentina, la narración y la socialización del sufrimiento en Leve crea lazos afectivos entre personas diversas, siendo el ancla el acompañamiento y la reciprocidad para, precisamente, consolidar asociaciones (Vecchioli y Rebollar, 2019).

⁶⁰ Según Aristóteles (1999 [—]), son las virtudes de los agentes que constituyen el fundamento de las comunidades, y la virtud moral tiene su origen en el hábito, es decir, la aprendemos ejerciéndola.

por ellos y en la voluntad de ayudarlos tal como ellos mismos también han sido apoyados y ayudados. En última instancia, es razonable esgrimir que Leve contribuye a la producción de un nuevo sujeto social, a saber, el *duelista*, un ser moral, construido activamente en el tiempo, que emerge del duelo por el suicidio sufrido y que es producido por su involucramiento en la organización y por la colectivización del trauma, donde no solamente se construye a la colectividad, sino también a la persona del *etterlatt* que duela.

Según precisamos en la introducción, el suicida se corta del vínculo familiar y no acompaña más en vida a los familiares que deja atrás. Este cese de acompañamiento ocurre en el tiempo, pues los *etterlatte* por suicidio son dejados atrás en el tiempo. Los encuentros de Leve pueden conceptualizarse como un calendario: las reuniones son planificadas, y tanto la hora como el lugar son definidos de antemano. Los calendarios, según Henri Hubert, no miden el tiempo, sino que le dan forma rítmica: los periodos se definen por sus actividades sociales cuyas particularidades dan cualidades activas a las categorizaciones de duración; la periodización del tiempo lo segmenta cualitativamente (Munn, 1992).⁶¹ Aunque este trabajo no lo explora, cabría preguntarse cómo es ser *etterlatt* dentro de las familias y en la vida cotidiana fuera de los foros de Leve. Ser *etterlatt* en y fuera de Leve puede no vivirse de la misma manera.

Si se puede conceptualizar los *kafétreff* y los otros foros de Leve como la periodización del aspecto temporal de lo que es ser *etterlatt* por suicidio, lo cual sugiero aquí, los *etterlatte* se juntan a tiempos predefinidos para ser *etterlatte* juntos, es decir, ser *etterlatte* para otros *etterlatte*, y es en este tiempo en el cual crean comunidad. Apelo a la teoría de Evans-Pritchard (ibid.) sobre la diferencia entre el tiempo estructural (estático o inmovilizado) y el tiempo ecológico (las actividades sociales) para conceptualizar lo que podría llamarse el tiempo mental que distancia el sufriente del *duelista*. Propongo que Leve ayuda a romper o fracturar ese tiempo inmovilizado (ser *etterlatt* sufriente para el resto de la vida) y crea, a través del tiempo ecológico (las actividades periodizadas de la asociación), el *duelista* que escinde un tiempo-espacio concreto y significativo del tiempo estático. Los *etterlatte* construyen su propio tiempo-espacio por las relaciones que forman entre sí y sus propósitos. Para resumir las prácticas de Leve en términos temporales, acudo a Clifford Geertz quien arguye que la tecnonimia de la cultura balinesa enfatiza una regénesis social que enfoca en los descendientes y en el *status* procreativo de una persona (ibid.). Esto parece sugerir un énfasis en el crecimiento dinámico, en percibir el

⁶¹ La noción de Durkheim del tiempo como un concepto colectivo – el “tiempo social” – equivale al concepto de tiempo como proceso que se constituye cuando se desenvuelven las actividades sociales, esto es, como ritmos sociales. Se trata, según Durkheim, de unidades reconocibles que se les imponen a las mente y se yuxtapone a lo que llama el “tiempo personal” de conciencia subjetiva (Munn, 1992).

uno al otro en términos de orígenes y futuros, es decir, en el mirar hacia delante.⁶² Leve les da presente y futuro a los *etterlatte* a partir de la comprensión empática.

La antropóloga noruega Signe Howell (1997), explorando cómo estudiar etnográficamente diferentes moralidades, saca a colación a la antropóloga May Edel y su esposo, el filósofo moral Abraham Edel, que se preguntan: ¿en qué punto conoceremos “la moral”? Sugieren la dicotomía *ethics wide* y *ethics narrow*, es decir, la ética amplia y la ética angosta. La ética amplia alude a que las moralidades forman parte de la vida humana. Implica la investigación empírica más amplia y asume que los discursos de virtudes, obligaciones, sanciones y sentimientos revelarán los valores humanos y los modos de conseguirlos. Según la ética angosta, por otro lado, solamente aquellas nociones que deben ser o que deben ser realizadas forman parte de la moralidad.

En la medida en que podemos ver a los *etterlatte* por suicidio como un fenómeno cultural y socialmente creado, ¿existe la posibilidad de verlos como figuras cuyas prácticas exponen o representan algunos elementos de algo que podríamos llamar una ética amplia noruega? ¿Son predisposiciones culturales que informan y crean relaciones sociales? Los *etterlatte* organizados en Leve, que moldean los niveles normativos de acción dentro del grupo, ¿contextualizarían una ética amplia? Si los *etterlatte* en Leve expresan y realizan una moralidad, observada y analizada tanto a partir de sus discursos como a partir de sus prácticas, como he hecho en este trabajo, ¿en qué medida – o hasta qué punto – podemos generalizarla? ¿Es exclusiva de ellos, es decir, endógena, inducida específicamente por el suicidio o es, más bien, de origen exógeno, esto es, proviniendo de la sociedad en la cual el colectivo de los *etterlatte* emerge? ⁶³ Las prácticas de Leve no se agotan en una noción reificada de “cultura”, “comunidad” o “ética amplia”, pero el desafío antropológico cuando se estudian las

⁶² Munn (1992) recurre a un cuento de Jorge Luis Borges para proponer una analogía del tiempo, a saber, “El libro de arena”. El libro de arena no tiene ni principio ni fin; una página jamás se vuelve a ver. Una vez se pasa una página, resulta imposible volver a encontrarla. El narrador de Borges, que se ha vuelto prisionero del libro porque no logra discernir su lógica, intenta deshacerse de él, pero sólo lo logra cuando lo deja en una biblioteca de innumerables libros polvorientos. Así, coloca la infinidad en el lugar de su reproducción: en sus propias imaginaciones. Nos muestra cómo el tiempo es inescapable. ¿Será que, tal como el narrador de Borges se vuelve prisionero del libro, los *etterlatte* son prisioneros de su *status* como sufrientes, en un tiempo inmovilizado, dado que el suicidio es irrevocable? Si es así, es un argumento de esta tesis que Leve contribuye a fracturar las paredes de esa prisión.

⁶³ Al símil de las Madres de la Playa de Mayo en la Argentina (d’Antonio, 2007), algunos *etterlatte* se erigen en representantes más públicos, tal como Jon, Olav y Kristine, que transforman su dolor privado en un asunto público, tendiendo puentes entre la organización y sus miembros y la sociedad que la enmarca. Parecidos a los activistas de derechos humanos en la Argentina, algunos *etterlatte* por suicidio en Leve, como Jon, Erik o Kristine, podrían ser vistos como ejemplos de personas que se instituyen o que son instituidos, por su mera actividad en la agrupación, como representantes públicos. Como sucede en esos movimientos argentinos, la actividad no es una expresión de intereses particulares, sino de lazos entendidos como naturales, como la sangre, o por valores morales, como la familia (Vecchioli y Rebollar, 2019). Ahora, está claro que Leve no se ha politizado como las Madres, pero me parece que hay paralelos interesantes.

moralidades es, según Howell (ibid.), discernir el enlace entre valores que derivan de un todo metafísico más grande y los comportamientos y prácticas reales. A título de la comparación antropológica, es necesario que futuros estudios sobre los dejados atrás por suicidio dialoguen más con estudios etnográficos sobre moralidades.

Quizás haya llegado la hora de empezar a ver a los *etterlatte* por suicidio más allá de la habitual definición provista por la burocracia estatal o las ciencias psi. Integrando teorías antropológicas sobre el dolor y la moralidad con las prácticas sociales de los *etterlatte* organizados en Leve nos ha permitido ver cómo la búsqueda de comunidad, originada por el suicidio, acarrea estructuras nuevas que se vuelven algo más que meros encuentros donde los presentes charlan y toman café. Es un argumento a favor de la idea de que la colectivización de traumas se sintetiza en una moralidad que, a su vez, instrumentaliza si no la sanación, al menos un camino hacia una especie de ventaja o estado de dignidad. Para dar un último redoble en mi tambor, postulo que, como una carta metida en una botella, la comunidad de Leve trae un mensaje sobre el amor.

En la medida en que Leve, con su portafolio de traumas, constituye una comunidad moral que provee cuidado a los que han sido dejados atrás por suicidio y les enseña como convertir el trauma en una ventaja, como vengo sosteniendo, me parece útil apelar a lo que Erich Fromm (2010 [1956]) llama el amor fraternal. La esencia de este amor es producir al otro, es trabajar para que mejore la vida del prójimo (ibid.) o, como diría Marshall Sahlins (2013), transferirle *life capacities*.⁶⁴ El amor fraternal⁶⁵ consiste en el deseo de promover la vida del otro basado en la experiencia de que todos somos uno, formando, como ya he dicho, una comunidad moral que, basada en ese amor fraternal, regula y dirige la acción social y moral de sus miembros que viven un trauma compartido. Este amor fraternal es contrario a la muerte representada por el suicidio; la solidaridad y la moralidad son contrarias a la pérdida y a la

⁶⁴ Según Sahlins (2013), el parentesco se origina en lo que él llama la mutualidad de ser cuyo núcleo es la capacitación de la vida del otro (la expresión que usa en el inglés original es la transferencia de *life capacities*). La mutualidad de ser provee la motivación lógica para una variedad de prácticas relacionadas por sustancias en común o sufrimientos en común; donde el ser es mutuo, la experiencia es transpersonal (ibid.). Los parientes son personas que forman mutua y emocionalmente parte el uno del otro. La mutualidad de ser quiere decir que las personas participan intrínsecamente en las existencias de otras, dando lugar a una pertenencia intersubjetiva sin que sean necesariamente parientes consanguíneos (ibid.). Sahlins recurre a Durkheim para desarrollar su teoría. En un artículo publicado en el volumen inaugural de *L'année sociologique*, defendió que la organización del parentesco, en esencia, consiste en relaciones morales sancionadas por la sociedad, además de relaciones mutuas de ser y de participación en la existencias de otros. Según Schneider (1980 [1968]), el parentesco se caracteriza por una solidaridad difusa y duradera que moldea los niveles normativos de acción; lo que él define como amor.

⁶⁵ Lo que Aristóteles (1999 [—]) ha llamado *philia*, es decir, un amor fraternal basado en la amistad, cuya necesidad se hace todavía más presente en periodos de adversidad y cuya característica fundamental es ser útil para el otro. Toda amistad se funda en la igualdad, dice Aristóteles, pero no la igualdad entre personas, sino igualdad en términos de un bien común.

soledad del abandono. Leve contrarrestaría el quiebre social representado por la muerte por suicidio y, además, enseña a los que han sufrido la pérdida cómo abordarla y cómo usarla para el bien de otros. ¿Será que Leve revitaliza el amor necesario para la reproducción del orden social o el cuidado mutuo necesario para la cohesión social, desafiada por el suicidio?⁶⁶

A partir del fenómeno social que es el suicidio – rupturas biográficas y abandono –, se forman nuevas estructuras basadas en el cuidado, es decir, un espacio para crear y dejar crecer vínculos de amor fraternal entre pares. La amistad produce comunidad, dice Aristóteles (1999 [—]) y, a su vez, es compartir un objetivo, aunque sea en silencio, como tantas veces presencié en los *kafétreff*, dejando vislumbrar lo que el filósofo ha llamado la misma entidad en sujetos discretos.⁶⁷ Dentro de esta perspectiva, en la etnografía noruega – y me parece que también en la argentina –, la presente tesis quisiera ser un esbozo que debería ser ampliado y matizado.

⁶⁶ Robert Hertz, en su libro sobre las representaciones colectivas de la muerte, habla sobre las dos fases de la muerte. Primero está la desagregación (de la persona de la colectividad) y luego la reinstalación o reestablecimiento a partir de la cual la colectividad emerge y triunfa a la muerte (Bloch y Parry, 1982). Este proceso deniega la extinción individual de la persona muerta y renueva la vida y el poder creativo; lo que se revitaliza, sostienen los autores, es el recurso culturalmente concebido como esencial para la reproducción del orden social (ibid.). La cuestión es si – y cómo – la muerte puede ser una fuente de vitalidad, una posición que se alinea con la de James George Frazer cuando en *La rama dorada* se pregunta cómo la muerte puede ser un rito de fertilidad y renovación y, específicamente, cómo matar reyes divinos puede regenerar la fertilidad de la comunidad (ibid.).

⁶⁷ Esto es, cuando varias voluntades se forjan y forman una sola porque tienen entre sí la misma relación que con su origen (Aristóteles, 1999 [—]).

Bibliografía

- ANDRIESSEN, Karl (2009). "The role of volunteer organizations in suicide prevention". En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Oxford textbook of suicidology and suicide prevention*. Oxford: Oxford University Press.
- y Krynska, Karolina (2012). "Essential questions on suicide bereavement and postvention". En *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 9 (1): 24-32.
- ARISTOTELES (1999 [——]). *Den nikomakiske etikk. (La ética nicomáquea, mi traducción)*. Oslo: Club del Libro Noruego.
- BERREMAN, Gerald (2012 [1963]). "Behind many masks: ethnography and impression management". En Robben, Antonius y Sluka, Jeffrey. *Ethnographic fieldwork. An anthropological reader*. Oxford: Blackwell.
- BLOCH, Maurice y PARRY, Jonathan (1982). "Introduction: death and the regeneration of life". En *Death and the regeneration of life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOHLE, Solveig (2013). *Noen blir tilbake. (Alguien se queda atrás, mi traducción)*. Oslo: Bazar Forlag.
- BRIGGS, Charles (1986). *Learning how to ask*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALABRESE, Joseph (2010 [2008]). "Clinical paradigm clashes". En LeVine, Robert (ed.). *Psychological anthropology*. Oxford: Blackwell.
- CEREL, Julie, JORDAN, John y DUBERSTEIN, Paul (2008). "The impact of suicide on the family". En *The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 29 (1): 38-44.
- CLIFFORD, James (1995). "Sobre la autoridad etnográfica". En Reynoso, Carlos (comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México DF: Gedisa.
- CRITCHLEY, Simon (2015). *Notes on suicide*. Londres: Fitzcarraldo Editions.
- D'ANTONIO, Débora (2008). "Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política". En Bravo, María Celia, Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria Silvina (eds.). *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucuman: Editorial de la Universidad Nacional de Tucuman.
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2000). "De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos". En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 24: 69-75.

- DAS, Veena (2008). “La antropología del dolor”. En Ortega, Francisco. *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DUNNE, Edward y DUNNE-MAXIM, Karen (2009). “Why suicide loss is different for the survivors”. En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op. cit.*
- DURKHEIM, Émile (2012 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- (2009 [1895]). *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Madrid: Alianza.
- (2001 [1897]). *Selv mordet. (El suicidio, mi traducción)*. Oslo: Club del Libro Noruego.
- DYREGROV, Kari (2004). “Bereaved parents’ experience of research participation”. En *Social Science and Medicine*, 58 (2): 391-400.
- , PLYHN, Einar y DIESERUD, Gudrun (2010). *Etter selvmordet. (Después del suicidio, mi traducción)*. Oslo: Abstrakt.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan (1950). «Social Anthropology: past and present». En *Man* L, (198): 118-124.
- FREDRIKSEN, Kristin, JOHANNESSEN, Jan Olav, SCHOEYEN, Helle y WALBY, Fredrik (2017). “Psychotic depression and suicidal behavior”. En *Interpersonal and Biological Processes*, 80 (1): 17-29.
- FROMM, Erich (2010 [1956]). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- GAY Y BLASCO, Paloma y WARDLE, Huon (2007). *How to read ethnography*. Londres: Routledge.
- GIDDENS, Anthony (1977). *Studies in social and political theory*. Nueva York: Basic Books.
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALBWACHS, Maurice (2002 [1930]). *Les causes du suicide*. París: Presses Universitaires de France.
- HOLY, Ladislav (1996). *Anthropological perspectives on kinship*. Londres: Pluto Press.
- HOWELL, Signe (ed.) (1997). “Introduction”. En *The ethnography of moralities*. Londres: Routledge.
- JACKSON, Michael (2013). “The stories that shadow us”. En *Lifeworlds. Essays in existential anthropology*. Chicago: University of Chicago Press.

- (2010 [1998]). “Myths/histories/lives”. En Good, Byron, Fischer, Michael, Willen, Sara y DelVecchio Good, Mary-Jo (eds.). *A reader in medical anthropology*. Oxford: Blackwell.
- JAMES, Erica (2010 [2004]). “The political economy of ‘trauma’ in Haiti in the democratic era of insecurity”. En Good *et al* (eds.). *Op. cit.*
- KIAMANESH, Parvin, HAAVIND, Hanne, DYREGROV, Kari y DIESERUD, Gudrun (2014). “Suicide and perfectionism: a psychological autopsy study of non-clinical suicides”. En *OMEGA – Journal of Death and Dying*, 69 (4): 381-399.
- KLEINMAN, Arthur y KLEINMAN, Joan (1998). “The appeal of experience. The dismay of images: cultural appropriation of suffering in our times”. *Daedalus*, vol. 125 (1): 1-23.
- LA FONTAINE, Jean (1967). “Homicide and suicide among the Gisu”. En Bohannon, Paul (ed.). *African homicide and suicide*. Nueva York: Atheneum.
- LAMBEK, Michael (2015). “Living as if it mattered”. En Lambek, Michael, Das, Veena, Fassin, Didier y Keane, Webb. *Four lectures on ethics. Anthropological perspectives*. Chicago: Hau Books.
- (2016 [1996]). “The past imperfect: remembering as moral practice”. En Antze, Paul y Lambek, Michael (eds.). *Tense past. Cultural essays in trauma and memory*. Nueva York: Routledge.
- LEVE, Édouard (2008). *Suicide*. París: Gallimard.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1995 [1949]). “El hechicero y su magia”. En *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- MAKINEN, Ilkka Henrik (2009). “Social theories of suicide”. En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op. cit.*
- MALINOWSKI, Bronislaw (1978 [1935]). *Coral gardens and their magic. A study of the methods of tilling the soil and of agricultural rites in the Trobriand Islands*. Nueva York: Dover Publications.
- (2013 [1926]). *Crime and custom in savage society*. New Jersey: Transaction Publishers.
- (1995 [1922]). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- (2012 [1922]). “Method and scope of anthropological fieldwork”. En Robben, Antonius y Sluka, Jeffrey. *Op. cit.*
- MARX, Karl (2011 [1846]). *Acerca del suicidio*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.
- MAUSS, Marcel (1995 [1925]). *Gaven. (El don, mi traducción)*. Oslo: Cappelen.

- MCDAID, David y KENNELLY, Brendan (2009). "An economic perspective on suicide across the five continents". En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op. cit.*
- MEAD, Margaret (1993 [1939]). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta Agostini.
- MINOIS, Georges (1999). *History of suicide. Voluntary death in Western culture*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MUNN, Nancy (1992). "The cultural anthropology of time: a critical essay". En *Annual review of Anthropology*, 21: 93-123.
- MUNSTER, Daniel y BROZ, Ludek (2016). "The anthropology of suicide: ethnography and the tension of agency". En *Suicide and agency. Anthropological perspectives on self-destruction, personhood and power*. Nueva York: Routledge.
- OSBORNE, Thomas (2005). "Fascinated dispossession: suicide and the aesthetics of freedom". En *Economy and Society*, 34 (2): 280-294.
- OWENS, Christabel, LLOYD, Keith, LAMBERT, Helen y DONOVAN, Jenny (2008). "Tales of biographical disintegration: how parents make sense of their sons' suicides". En *Sociology of Health and Illness*, 30 (2): 237-254.
- PEACOCK, James (2005). *La lente antropológica*. Madrid: Alianza.
- PITT-RIVERS, Julian (1973). "El análisis del contexto y el 'locus' del modelo". En *Tres ensayos de antropología estructural*. Barcelona: Anagrama.
- QUIROS, Julieta (2006). *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred (2004 [1922]). "The Andaman islanders". En Robben, Antonius (ed.). *Death, mourning and burial*. Oxford: Blackwell
- RASMUSSEN, Mette (2013). *Suicide among young men: self-esteem regulation in transition to adult life*. Tesis doctoral de psicología. Oslo: Universidad de Oslo y Division de Salud Mental, Instituto de Salud Pública.
- RETTERSTØL, Nils y EKEBERG, Øyvind (2009). "Christianity and suicide". En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op. cit.*
- RONNINGSTAM, Elsa (2009). "Psychoanalytic theories of suicide: historical overview and empirical evidence". En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op. cit.*
- ROSALDO, Renato (2014 [1984]). *The day of Shelly's death. The poetry and ethnography of grief*. Durham: Duke University Press.
- SAHLINS, Marshall (2013). *What kinship is – and is not*. Chicago: University of Chicago Press.

- SCHEPER-HUGHES, Nancy (1992). *Death without weeping*. Berkeley: University of California Press.
- SCHNEIDER, David (1980 [1968]). *American kinship*. Chicago: University of Chicago Press.
- STAPLES, James y WIDGER, Tom (2012). "Situating suicide as an anthropological problem: ethnographic approaches to understanding self-harm and self-inflicted death". En *Culture, Medicine and Psychiatry*, 36: 183-203.
- STOCKING, George Jr. (1985). "The ethnographer's magic: fieldwork in British Anthropology from Tylor to Malinowski". En *Observers observed. Essays on ethnographic fieldwork*. Madison: University of Wisconsin Press.
- STRATHERN, Marilyn (1992). "Parts and wholes: refiguring relationships in a post-plural world". En Kuper, Adam. *Conceptualizing society*. Londres: Routledge.
- THORVIK, Arne (2014). "De usynliggjorte. Etterlatte gjennom historien". ("Los invisibilizados. Los *etterlatte* a través de la historia", mi traducción). En *Suicidologi*, vol. 19, (1): 3-9.
- TRONTO, Joan (1987). "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En *Signs: Journal of women in culture and society*, vol. 12, Universidad de Chicago.
- VECCHIOLI, Virginia (2005). "'La nación como familia'. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comp.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- y REBOLLAR, Alicia (2019). "El activismo de las víctimas y sus repertorios de movilización". En Loeza Reyes, Laura y López Pacheco, Jairo Antonio (coord.). *Derechos humanos y conflictos por la justicia en América Latina*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WASSERMAN, Danuta, SOKOLOWSKI, Marcus, WASSERMAN, Jerzy y RUJESCU, Dan (2009). "Neurobiology and the genetics of suicide". En Wasserman, Danuta y Wasserman, Camilla (eds.). *Op.cit.*
- ZENOBI, Diego (2014). *Familia, política y emociones: las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Buenos Aires: Antropofagia.

Recursos digitales consultados⁶⁸

Dirección General de la Salud de Noruega: www.helsedirektoratet.no

Instituto de Antropología Social de la Universidad de Oslo: <https://www.sv.uio.no/sai/>

Instituto de Salud Pública de Noruega: www.fhi.no

Lovdata (recurso digital con todas las leyes de Noruega): www.lovdata.no

NSSF (Centro Nacional de Investigación sobre el Suicidio y Prevención) de la Universidad de Oslo: www.selvmord.no

Organización Mundial de la Salud: www.who.int

Policía noruega: www.politiet.no

Real Academia Española: www.rae.es

RVTS (Centro Regional de Recursos sobre la Violencia, el Estrés Traumático y la Prevención del Suicidio) de Noruega: www.rvts.no

Språkrådet (versión noruega de la RAE): www.sprakradet.no

⁶⁸ Conforme a la aprobación del NSD y como expliqué en la introducción, no incluyo las páginas web de Leve ni de Unge Leve porque aparecen allí nombres de particulares que figuran en este texto bajo nombres ficticios.